

# *Los ecos de la memoria: Cántabros en Cuba*

Aurelio Francos Lauredo

ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA Volumen VIII



GOBIERNO  
de  
CANTABRIA



UNIVERSIDAD  
DE CANTABRIA



*Los ecos de la memoria:  
Cántabros en Cuba*



# *Los ecos de la memoria: Cántabros en Cuba*

**Aurelio Francos Lauredo**

**ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA Volumen VIII**



Editorial  
Universidad  
Cantabria

Fotografías: © *Casa Cantabria de La Habana, personas entrevistadas, así como Aurelio Francos (entrevistador), Iris Mora (once imágenes) y Manuel Barros (nueve imágenes).*

© *Gobierno de Cantabria*

© *Editorial de la Universidad de Cantabria*  
*Avda. de Los Castros, 52 - 39005 Santander*  
*Tlfno. - Fax +34 942 201 087*  
*www.editorialuc.es*

© *Aurelio Francos Lauredo (afl@cubarte.cult.cu)*

*Santander 2015*

*A Guillermo Kessler:  
quien puso la primera piedra  
de este nuevo puente entre  
Cuba y Cantabria*



# ÍNDICE

|                                                                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Presentación .....                                                                                           | 9   |
| <i>Leticia Díaz Rodríguez, Consejera de Presidencia y Justicia del Gobierno de Cantabria</i>                 |     |
| <i>José Carlos Gómez Sal, Rector de la Universidad de Cantabria</i>                                          |     |
| Prólogo .....                                                                                                | 15  |
| <i>Juan Francisco Montalbán, Embajador de España</i>                                                         |     |
| Introducción .....                                                                                           | 17  |
| <i>Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera, Catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Cantabria</i> |     |
| Diálogo Inicial .....                                                                                        | 21  |
| Entrevistados                                                                                                |     |
| <i>Reinaldo Rojas Márquez</i> .....                                                                          | 29  |
| <i>La Habana, 1953. Presidente de Casa Cantabria de La Habana</i>                                            |     |
| <i>María Ducassi López-Dóriga</i> .....                                                                      | 65  |
| <i>Santander, 1913. Reside en Cuba desde los 3 años de edad</i>                                              |     |
| <i>Ángel Pérez Herreros</i> .....                                                                            | 85  |
| <i>La Habana, 1942. Hijo de un natural de Santander</i>                                                      |     |
| <i>María del Carmen y Manuel Basabe del Val</i> .....                                                        | 105 |
| <i>Santander, 1941 y 1937. Hermanos que emigran con sus padres en 1951</i>                                   |     |
| <i>Iris Tranquilina Mora Zavala</i> .....                                                                    | 135 |
| <i>Guantánamo, 1943. Nieta de un natural de Novalés</i>                                                      |     |
| <i>María del Carmen Lavín García</i> .....                                                                   | 151 |
| <i>Ampuero, 1936. Exiliada con su familia en 1937</i>                                                        |     |
| <i>José Manuel Fernández de la Cueva</i> .....                                                               | 161 |
| <i>Udías, 1899. Emigra a Cuba solo, con 17 años de edad</i>                                                  |     |
| <i>José Andrés Pérez Mentado</i> .....                                                                       | 169 |
| <i>La Habana, 1953. Presidente de Beneficencia Montañesa</i>                                                 |     |
| <i>María Luisa Barba Mora y Rosa Elvira Menéndez Barba</i> .....                                             | 181 |
| <i>Santander, 1917. Exiliada desde 1943, vive con su hija cubana</i>                                         |     |
| <i>Abel Fernández Rodríguez</i> .....                                                                        | 193 |
| <i>Reocín, 1952. Tataranieto de cántabros establecidos en Cuba</i>                                           |     |
| Anexos .....                                                                                                 | 211 |



## PRESENTACIÓN

**Leticia Díaz Rodríguez**  
**Consejera de Presidencia y Justicia del**  
**Gobierno de Cantabria**

---

**José Carlos Gómez Sal**  
**Rector de la Universidad de Cantabria**



**R**ememorar es algo más que recordar..., es una forma de hacer justicia con nuestra propia historia. Desde los poderes públicos tenemos la responsabilidad de evitar que caigan en el olvido la vida y las obras de tantos hombres y mujeres que un día se aventuraron, allende los mares, transformando el futuro de los países que los acogieron y también, con su retorno o comunicación, el de la tierra que un día les vio partir.

Como Consejera de Presidencia y Justicia del Gobierno de Cantabria quiero sellar, por medio de estas líneas, el compromiso y agradecimiento del Gobierno hacia los cántabros en Cuba, protagonistas de esta obra.

Buena parte de nuestra tierra rezuma el color y la belleza de ese gran lagarto verde que es la caribeña isla de Cuba. Cantabria no sería la misma sin la profunda vinculación forjada durante décadas por los cántabros emigrantes en Cuba. Fueron los primeros emprendedores que reportaron a su amada patria, riqueza cuando la encontraron, y dura experiencia y añoranza, cuando fracasaron. Con todos ellos estamos en deuda y los ecos de la memoria detallados en este libro quieren contribuir, en ínfima medida, a saldar una pequeña parte.

Basta pasear por nuestros pueblos cántabros para hallar vestigios materiales e inmateriales provenientes de Cuba. Pienso al escribir que, sin ir más lejos, mi hogar es conocido como “la casa de los cubanos”. No es por casualidad, pues perteneció a Esteban Cacicedo Torriente, emigrante llegado a Cienfuegos en el año 1865, que con el tiempo convertiría su residencia privada en Cantabria en el colegio del Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús, a cargo de una congregación de religiosas cubanas, que desde 1914 vienen desarrollando una impagable labor educativa y social.

Y cerca de la anterior, encontramos el conjunto residencial, hoy abierto al público, de Ramón Pelayo de la Torriente, Marqués de Valdecilla, otro emigrante que durante las revueltas previas a la independencia de Cuba, hizo de su residencia, cuartel general de las tropas españolas y hospital de sangre, regresando a España tras la independencia, y dejando en su tierra cántabra un legado ingente, que nos llevaría toda una edición poder relatar.

Baste citar, además del Hospital que lleva su nombre en Santander, su contribución a levantar edificios escolares en su Valdecilla natal y en Asón, Orejo, Setién, Elechas, Pontejos, Santiago de Heras, San Salvador de Heras

Puente Viesgo, Ramales, Barruelo, Penagos, Carriazo, Tresviso, Cabárceno, Navajeda, Praves, Miera, Pesaguero, Barreda, Caloca, Hazas..., hasta 153, algunos de los cuales llevan su nombre.

Hermanados por la generosidad y el amor a Cuba y a España, esta obra se edita gracias a la suma voluntades de muchos cántabros ilusionados por el proyecto y, por supuesto, al trabajo de su autor, verdadero “rescatador” de la historia de los emigrantes españoles en Cuba. Agradezco pues, desde a la Universidad de Cantabria, siempre abierta al talento convertido en narración, hasta a los demás impulsores, tanto en Cuba como en nuestra tierra, y de manera muy especial, a una persona a quien admiro por su disponibilidad, sensibilidad y trayectoria, al Embajador de España en Cuba, Juan Francisco Montalbán.

Espero que esta obra despierte nuestra memoria y nos muestre retazos de experiencias, que hagan crecer los lazos cántabro-cubanos.

*Leticia Díaz Rodríguez*  
*Consejera de Presidencia y Justicia del Gobierno de Cantabria*  
*Santander, septiembre de 2014*

Un nuevo libro siempre es el resultado de muchos esfuerzos y voluntades. Y un libro como éste, que profundiza en la memoria, en los sentimientos y en las emociones, debe reunir otras condiciones para superar lo personal, las anécdotas y los datos, y trasladarnos al mundo de un fenómeno colectivo: “la emigración”. Un fenómeno profundamente arraigado en la idiosincrasia de nuestro pueblo. ¿Qué familia española no ha tenido o tiene algún emigrante, de una u otra generación o condicionamiento social, pero emigrante al fin y al cabo? Personas que guardan con orgullo su origen y las raíces que luego compartieron con sus nuevos países de acogida, a los que entregaron lo mejor de sus vidas, contribuyendo activamente a su desarrollo.

Por todo ello, cuando nuestros amigos Eugenio Villar Bonet, Catedrático de la Universidad de Cantabria, y Abel Fernández, director de FROXÁ, pusieron en mi conocimiento la presente obra y toda la serie del “Archivo de La palabra: Españoles en Cuba”, no me costó ningún esfuerzo poner la Universidad al servicio de este proyecto y contribuir en nuestra medida al éxito del mismo trabajando en dos direcciones. Por un lado, ayudando a la edición del mismo con nuestro servicio editorial y poniéndonos en contacto con la Consejera del Gobierno de Cantabria Leticia Díaz, que acogió con entusiasmo y apoyo efectivo esta iniciativa. Y, por otro, contribuyendo con nuestro conocimiento al valor del libro mediante el excelente artículo del profesor Miguel Ángel Aramburu-Zabala, especialista de la historia del mundo de la emigración y de los indios. Más tarde tuve ocasión de conocer a Juan Francisco Montalbán, nuestro actual embajador en la República cubana —también cántabro de origen y cuyo padre perteneció a nuestro claustro de profesores— con quien pude hablar de este proyecto y de su gran valor como testimonio vivo de unas generaciones que supieron llevar su tierra, nuestra tierra, y sus gentes con ellos siempre, haciendo más grande nuestro mundo iberoamericano.

Tantas circunstancias hacen que deba agradecer a todos aquellos que han hecho posible que este libro haya visto la luz, a Aurelio Francos Lauredo, y a los que han ayudado para su presencia en nuestras librerías, Embajador, Consejera de Presidencia del Gobierno Regional, Fundación Fernando Ortiz, FROXÁ y amigos de la Casa de Cantabria en Cuba por haber contado

con nuestra Universidad en este empeño. Gracias a todos, y en especial a los verdaderos protagonistas, los cántabros o montañeses que durante siglos han extendido nuestras fronteras más allá de los mares, haciendo cierta la vocación americana de nuestra tierra.

*José Carlos Gómez Sal*  
*Rector de la Universidad de Cantabria*  
*Santander, agosto 2014*

## PRÓLOGO

**A**ccedo con gran placer a la petición de Aurelio Francos y Reinaldo Rojas de preparar unas palabras introductorias a esta nueva entrega del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA, magno emprendimiento desarrollado por la Fundación Fernando Ortiz cuyo objetivo es conocer, conservar y difundir la memoria de los españoles en Cuba.

Le toca el turno ahora a mis paisanos, los cántabros que emigraron a Cuba, aquí se establecieron y consolidaron, en la distancia o a su regreso a la tierra, una de las señas de identidad de aquella región española, tierra de marinos, pescadores y ganaderos, comerciantes y hombres de letras: la implicación de los montañeses en su patria cubana de adopción, el recuerdo de la misma a su regreso a España, y el activismo de los indianos todos en el fortalecimiento de vínculos entre España y Cuba.

El repaso de las biografías que se recogen en este volumen nos ratifica en la relevancia que ese dinámico grupo de la inmigración española en Cuba ha tenido en la conformación de sociedades, agrupaciones y beneficencias, en la promoción cultural y deportiva, en la iniciativa comercial y empresarial, en las trayectorias de funcionarios públicos. Considerando a los que regresaron a España, mucho y muy bien se ha escrito ya acerca del papel modernizador que tuvieron, trasladando a su tierra de origen experiencias e innovaciones, cosmopolitismo y filantropía.

A muchos de los que integran este volumen he tenido la oportunidad personal de conocerlos en estos años de trabajo diplomático en Cuba. Qué decir de Alicia Alonso, figura señera del ballet y de la expresión artística cubana, tras escucharle recordar sus orígenes santanderinos en La Casa Cantabria de La Habana. Orlando González nos acogió en una emotiva velada cultural con otros descendientes de españoles a nuestro paso por Camagüey, como hizo Ángel Pérez Herreros en diversas ocasiones en la provincia de Sancti Spiritus. Con Abel Fernández he compartido interesantes charlas sobre cómo acercar más a España y Cuba a través del comercio y la industria, y con Manuel Basabe sobre su carrera diplomática, comenzada de curiosa y azarosa forma a mediados de los 60.

María Ducassi conserva, a sus fantásticos y lúcidos 101 años, muy especiales recuerdos de una trayectoria vital que le llevó a ser operaria de la pri-

mera computadora IBM que funcionó en Cuba. Ha sido Reinaldo Rojas, toda dedicación y humanidad, quien me ha introducido en el entrañable mundo de las asociaciones cántabras en Cuba —Casas y Beneficencia—, con su gran capacidad de forjar vínculos y construir objetivos comunes.

Recientemente participé en el acto donde María del Carmen Lavín recibió el Diploma de Emigrante Distinguida otorgado por el Consejo de Residentes Españoles en Cuba, así como he podido apreciar junto a Iris Mora Zavala sus memorias fotográficas de las principales actividades de la Casa Cantabria de La Habana, que en múltiples casos se realizan de conjunto con la Sociedad Montañesa de Beneficencia, presidida desde el año 2002 por José Pérez Mentado.

Recuerdo de mi infancia en Santander, en mi barrio, en el colegio de los Escolapios, en los comercios del centro de la ciudad, la gran presencia social de los emigrantes que marcharon a Cuba y a México, sus regresos periódicos, la añoranza de sus tierras americanas cuando se encontraban entre nosotros, que debía convertirse en otra de sentido inverso cuando regresaban. Las casonas dispersas por toda la región, con sus monumentales palmeras flanqueando la entrada, eran símbolo inequívoco de quien había pasado parte de su vida al otro lado del Atlántico.

Los cántabros en Cuba no sólo establecieron redes sociales de ayuda a los nuevos emigrantes que llegaban, a su integración social y laboral, sino que mantuvieron gran generosidad con su tierra de origen. Como señalan los profesores Aramburu-Zabala y Soldevilla, en la introducción a su obra *Arquitectura de los Indianos en Cantabria*, “*Cantabria entrará en el siglo XX con el más alto grado de alfabetización de España en gran parte debido a la generosidad no sólo de emigrantes enriquecidos que dejaron su nombre y apellidos en las fundaciones benéfico-docentes, sino también a otros que, anónimamente, juntaron sus ahorros para que los niños de su pueblo pudiesen tener una escuela*”.

Todos aprenderemos más de ese extenso y abnegado colectivo con la lectura de este libro, por el que felicito a su autor, Aurelio Francos, quien continúa así crónicas y recuentos, propios y de otros escritores, que han ido documentando la trayectoria e impronta de los cántabros en Cuba.

*Juan Francisco Montalbán,  
Embajador de España  
febrero de 2014*

# INTRODUCCIÓN

“*Patrimonio compartido*” es la expresión que mejor identifica hoy al conjunto de testimonios que recuerda la historia común desarrollada a ambos lados del Atlántico durante varios siglos. La reflexión llevada a cabo desde 1983 en Francia por el “*Institut national du patrimoine*” ha conducido a esta nueva valoración del patrimonio para significar ya no sólo que se trata de una historia común entre los países europeos y los países de ultramar, sino también de que se trata de una responsabilidad compartida por este patrimonio (“*Architecture coloniale et patrimoine. Expériences européennes*”, Paris, 2006).

Del libro del doctor Aurelio Francos Lauredo “*Cántabros en Cuba*”, dentro de la serie “*Los Ecos de la Memoria*”, que recoge testimonio orales de emigrantes españoles distribuidos según la región de origen, surge de modo espontáneo la misma consideración de “*Patrimonio compartido*”. Hay en este libro una historia común de hombres y mujeres que han sido, y son, españoles y cubanos, o cubanos y españoles, que vivieron a un lado y otro del Atlántico, y que siempre tuvieron una parte de su vida “*al otro lado*”, donde dejaron su infancia, su familia, sus bienes, sus recuerdos o sus esperanzas. Por ello, la “*responsabilidad compartida*” debe guiar también los pasos en la preservación de este patrimonio. La publicación de este libro, con la colaboración de la Universidad de Cantabria, la Fundación Fernando Ortiz y la Embajada de España en Cuba (gracias al impulso y buen hacer del actual embajador don Juan Francisco Montalbán Carrasco, cántabro él mismo), es un buen ejemplo de lo que debe ser esta responsabilidad. Si el patrimonio cultural de los españoles en Cuba se perdiera o se mermara, perderían tanto cubanos como españoles. Al rescatar el doctor Aurelio Francos la memoria oral de los españoles —y en este volumen, de los cántabros— en Cuba, rescata una parte de nuestra memoria como españoles, pero también una memoria de los cubanos.

El reconocimiento de la paciente tarea llevada a cabo por el doctor Aurelio Francos nos reafirma en nuestro compromiso de llevar a cabo otras tareas de rescate patrimonial en este terreno común compartido a ambos lados del Atlántico, tareas que, con su participación, esperamos llevar a cabo en compañía de colegas de las universidades de Burdeos, Oporto y Cantabria,

y por supuesto con la participación de la Fundación Fernando Ortiz a la cual el doctor Aurelio Francos pertenece. Es mucho el trabajo de rescate patrimonial que hay que hacer y nuevamente es preciso un trabajo en común. Que a este esfuerzo se sumen fundaciones, universidades y empresas privadas sugiere que estamos en el buen camino.

Hace algunos años, en el 2007, en el estudio que llevamos a cabo junto con la doctora Consuelo Soldevilla sobre la arquitectura de los indianos en Cantabria, reseñábamos la historia de Sabino Varela, originario de Villapresente en Cantabria, y de su mujer Laurentina González Bustamante, establecidos en La Habana, donde regentaron la sedería “*La Borla de Oro*” y que dio lugar a la construcción en 1898 de una airosa casa indiana en la localidad de Puente San Miguel (Cantabria). Esta misma historia aparece también más extensamente narrada en el libro que ahora presentamos por uno de sus descendientes, que, en un camino continuo de ida y vuelta, resulta ser propietario de una empresa establecida en Cantabria y en Cuba. Son caminos de ida y vuelta que abren espacios para esta realidad compartida.

De este lado del Atlántico, cada vida narrada en este libro es un mundo en sí mismo, pero es también una parte de una extraordinaria historia que llevó en los siglos XIX y XX a que cincuenta millones de europeos atravesaran el Atlántico y se trasladaran a América. Es probablemente la mayor emigración de la historia, y sus consecuencias han sido enormes tanto para los territorios receptores como para los emisores de esta grandiosa emigración. Más de cinco millones y medio de españoles formaron parte de este movimiento migratorio (y ya llevaban emigrando desde 1492), de los cuales menos de tres millones regresaron a la metrópoli. Para un territorio como Cantabria, la conmoción de este trasvase de población fue enorme. La región pasó de un secular atraso en el conjunto español a situarse en el grupo de cabeza del desarrollo económico y social, en paralelo al resto de la cornisa cantábrica y de la costa catalana, las dos comarcas donde el retorno tuvo mayor incidencia. Baste decir que la fundación de escuelas en sus localidades de origen por los indianos situó a Cantabria como una de las provincias más alfabetizadas de España y eso fue, sin duda, una de las causas de su desarrollo a la vuelta de una generación. Industrias, comunicaciones, granjas agrícolas y ganaderas, urbanismo, educación, sanidad, etc., en todos los campos la vida de Cantabria se ha visto profundamente transformada por el retorno de las personas que emigraron, de las nuevas ideas culturales y empresariales que trajeron de América

y también de sus capitales, que pusieron en marcha un nuevo capítulo de la historia de la región.

En el libro del doctor Aurelio Francos se ve bien: no todos los emigrantes se convirtieron en ricos “indianos” y no todos emigraron por las mismas razones. Las trayectorias fueron muy diversas, pues unos se integraron definitivamente en la sociedad cubana y ya nunca regresaron, mientras que en otros pudo más el deseo del retorno; unos consiguieron la fortuna, otros llevaron una vida dura de trabajo y ausencias. Cada trayectoria resulta única. El tópico decía que uno de cada cien emigrantes volvía enriquecido, y si así hubiera sido tendríamos quizá unos 57.000 españoles que habrían vuelto como “*indianos*” ricos. Imaginemos lo que esto supuso para el país. Ortega veía en ellos a un grupo social que habría de contribuir de manera importante a transformar España. Desde luego transformaron el paisaje del norte de España, donde la huella indiana está a cada paso —miles de edificios lo atestiguan—, lo mismo que hicieron en Cataluña. Pero no se trata de un saqueo sistemático de las riquezas americanas. Tal vez sólo un 10 o un 15% de la riqueza generada se trasladó a España. Más aún, no consideraban que hubiera diferencia entre España y los países americanos —menos aún con Cuba—. Trasladar su residencia o sus inversiones a uno u otro lugar era cuestión de oportunidad o de trayectoria vital, y con ello dejaron un patrimonio en Cuba y en Cantabria. Un recorrido por La Habana, por ejemplo, nos permitiría ir situando las antiguas viviendas de los cántabros, algunas verdaderamente monumentales (como el palacio de los condes de Mortera, por ejemplo), o los negocios que regentaron (“*Hotel Armadores de Santander*”); y un recorrido por Cuba nos acercaría además a los cafetales y a los ingenios azucareros (por ejemplo, el ingenio “*Rosario*” en Aguacate, del marqués de Valdecilla) que poseyeron. Un recorrido por Cantabria nos habla a cada paso de Cuba, sea de manera monumental como en Comillas, Solares o Santoña, o en pequeñas “quintas” como en “*La Cubana*”, de Santander, ejemplo entre centenares.

Los emigrantes ejercieron la solidaridad tanto en América como en España, fundando hospitales, asilos y escuelas a un lado y otro del Atlántico. En el libro del doctor Aurelio Francos se menciona con frecuencia a la centenaria Sociedad Montañesa de Beneficencia en Cuba, un testimonio entrañable de la solidaridad, lo mismo que el Centro Montañés, hoy Casa de Cantabria. Estos centros regionales funcionaron en todos los lugares de la emigración española y constituyen por sí mismos un Patrimonio cultural que este mismo libro relata.

Con frecuencia conocemos mejor el pasado remoto que los acontecimientos más inmediatos o la realidad actual. La historia oral es un campo en auge dentro de las disciplinas humanísticas, y el doctor Aurelio Francos lo ha sabido entender muy bien seleccionando para nosotros estos impagables testimonios que con paciencia ha ido recogiendo. La emoción de la nostalgia, las ilusiones ganadas o perdidas, los afectos, ¿cómo si no llegaríamos a conocerlo en los emigrantes si no es a través de su propio testimonio hablado o escrito? Ya no basta con las cifras de emigrantes, con los resultados económicos o con las quintas indianas para conocer qué fue de los emigrantes. El patrimonio generado por los emigrados adopta formas muy variadas que van desde las grandes construcciones indianas o coloniales, pasando por los testimonios escritos (desde la Universidad de Cantabria se ha publicado una interesante colección de cartas de emigrados a Cuba bajo el título *“Para hablarte a tan larga distancia...”*. *Correspondencia de una familia montañesa a ambos lados del Atlántico, 1855-1883*, a cargo de Rosa Blasco y Carmen Rubalcaba, 2003), la literatura, la música, la gastronomía, la fotografía, las publicaciones periódicas (excepcional fue la revista *“La Montaña”* editada por los cántabros en Cuba), las formas de sociabilidad, etc. Los historiadores nos han dejado excelentes visiones globales de esta relación entre España y Cuba (Consuelo Soldevilla, *Cantabria y América*, 1992, entre otros libros), y relatos pormenorizados (Francisco Revuelta en *Dueños de sueños. Mosaico montañés-cubano*, de 1995; Bruno Javier Machado, en *Cuévano de olvidos*, de 1999). Hoy surgen museos y centros de interpretación (Colombres, Solares, Casar de Periedo, etc.), y se realizan congresos, exposiciones y conferencias que muestran este pasado de emigración al gran público. Con ello podremos cambiar algún día la imagen de la emigración como fuente de problemas y mostrar que también fue una fuente de oportunidades para unos y para otros, para los territorios de partida y para los territorios de llegada.

Gracias al doctor Aurelio Francos por su libro; también a cuantos nos han emocionado con sus relatos biográficos; y a cuantos a un lado y otro del Atlántico han hecho posible este libro, que rescata para que permanezca entre nosotros el testimonio de quienes contribuyeron a unir dos continentes. Gracias.

Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera  
Catedrático de Historia del Arte  
Universidad de Cantabria

## DIÁLOGO INICIAL

Cuando Fernando Ortiz, inmerso en el desarrollo de sus estudios cardinales sobre la identidad cultural cubana, argumentó la función que cumplen los *quanta discursivos*<sup>1</sup> en el lenguaje humano como unidades de expresión *sonoro-verbal-conceptual*, no sólo definió una idea de interés teórico para las ciencias sociales, sino también nos aportó un instrumento de utilidad práctica en la realización de investigaciones sustentadas básicamente por la oralidad.

Todo el saber acumulado en memorias personales, etnotextos e historias de individuos y grupos —defendido como *fuerza viva*<sup>2</sup> por Miguel Barnet debido a su valor antropológico— constituye un recurso investigativo de creciente importancia a medida que las tecnologías propias de nuestra *era de la información*<sup>3</sup> facilitan el procesamiento del habla en su forma natural, oral, lo que representa el núcleo del trabajo del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA.

Desde el surgimiento de la Fundación Fernando Ortiz en 1995, este proyecto se dirige al objetivo de “conocer, conservar y difundir la memoria hispana en la Isla” mediante la creación de un fondo audiovisual basado en métodos y técnicas de las Ciencias de la Documentación, cuyo más reciente resultado se presenta en este libro: los testimonios biográficos recogidos en entrevistas sostenidas con una muestra representativa de los últimos cántabros integrados a la población cubana desde inicios del siglo XX hasta el presente, a escala individual, familiar e institucional.

El primer volumen de este Archivo se editó en 1997 en España, dando inicio a una serie que suma siete títulos publicados:

- 1997.- *La memoria compartida: Asturianos en Cuba*,
- 1998.- *Las rutas de la memoria: Baleares en Cuba*,
- 1999.- *La memoria recobrada: Valencianos en Cuba*,
- 2000.- *Las voces de la memoria: Madrileños en Cuba*,
- 2007.- *Los rostros de la memoria: Ourensanos en Cuba*,
- 2011.- *Los puentes de la memoria: Vascos en Cuba*,
- 2013.- *Memorias de ultramar: Andaluces en Cuba*.

<sup>1</sup> Ortiz, Fernando: *Orígenes de la poesía y el canto entre los negros africanos*. En *Ensayos etnográficos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984 (pág.165).

<sup>2</sup> Barnet, Miguel: *La Fuente viva*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1998 (pág. 32).

<sup>3</sup> Castells, Manuel: *La era de la información*, Alianza Editorial, Madrid, 2000 (pág.340).

Al momento de revelar este nuevo fondo sobre los inmigrantes oriundos de Cantabria establecidos en la Isla, deseo expresar la satisfacción que he experimentado al poder conocer y tratar bien de cerca a todas y cada una de las personas entrevistadas durante la realización del presente libro. Lamentablemente, su extensión impide incluir muchas otras historias de vida existentes entre los asociados de la Casa Cantabria de La Habana, a cuyo equipo de trabajo presidido por Reinaldo Rojas debo todas las facilidades brindadas para poder identificar y contactar a los participantes en esta obra.

Los testimonios presentados en las siguientes páginas responden a un guión de entrevista dirigido a revelar en *primera persona* las raíces y manifestaciones culturales que caracterizan la presencia de los inmigrantes españoles y sus familiares en la Isla; el mismo que ha posibilitado procesar como parte de este proyecto más de cien horas de documentación oral, complementadas por fotografías, manuscritos y certificaciones, permitiendo aproximarnos a la corriente vital trazada entre España y Cuba a lo largo del tiempo, desde un punto de vista imprescindible: el de sus protagonistas.

Los temas conversados individualmente con cada biografiado, al apreciarse de conjunto contribuyen a la comprensión de procesos de sumo interés como la transmisión generacional de valores culturales de origen cántabro, o el acceso a la doble nacionalidad (cubano-española) por integrantes de esta colectividad en diferentes etapas.

A continuación se exponen los cinco módulos que integran dicho Guión de entrevista:

- 1.- Fecha y lugar de nacimiento
- 2.- Datos de los padres y familiares cercanos
- 3.- Actividades laborales desempeñadas por la familia
- 4.- Hábitos alimenticios y costumbres que recuerde de la infancia
- 5.- Cuentos, canciones, celebraciones habituales
  
- 6.- Descripción de la casa y el entorno natural
- 7.- Contexto económico de la zona de origen en Cantabria
- 8.- Estudios cursados, oficios ejercidos
- 9.- Prácticas religiosas y tradiciones populares
- 10.- Ambiente socio-político a escala familiar y de la zona

- 11.- Causas para emigrar de España
- 12.- El viaje, fecha, barco, puertos
- 13.- Llegada y primeros pasos en Cuba
- 14.- Domicilio, familiares acompañantes
- 15.- Estudios y trabajos realizados
  
- 16.- Matrimonio, descendencia
- 17.- Participación en sociedades españolas en la Isla
- 18.- Vínculos con familiares y amistades en España, visitas realizadas
- 19.- Ideas de retorno, nacionalidad de descendientes
- 20.- Edificios, monumentos, otras referencias en Cuba a Cantabria
  
- 21.- Valores culturales transmitidos entre generaciones
- 22.- Sentimiento de ruptura o continuidad tras emigrar
- 23.- Elementos que conserve relativos a su región de origen
- 24.- Documentos personales: fotografías, carnés, certificaciones
- 25.- Otros datos de interés para este Archivo de La Palabra.

Por otra parte, debe precisarse que en los procesos de recopilación, clasificación y exposición de la amplia información analizada, se observan las pautas siguientes:

- Las temáticas del Guión se conversan en cada sesión de entrevista de forma flexible, sin la estructura rígida de una encuesta.

- El trasvase del corpus oral al escrito incluye la transcripción de todas las grabaciones realizadas a cada testimoniante.

- Una selección de fotografías, manuscritos e impresos aportados por el entrevistado aparece intercalada en las páginas del texto (por su valor informativo, a pesar de no tener una calidad cromática óptima).

- Las referencias geográficas de los entrevistados pueden ubicarse en los mapas de Cantabria y Cuba disponibles en los Anexos I y II.

Finalmente, las múltiples tareas del trabajo de campo y de gabinete que implica una investigación biográfica basada en entrevistas, se han respaldado

por fundamentos de la escuela española de documentación y archivística adquiridos durante mis estudios de doctorado en la Universidad de Alcalá, junto al progresivo acceso a la información situada en Internet por la Asociación Internacional de Auto/Biografía, así como a elementos esenciales del proyecto Paisaje Sonoro Mundial, desarrollado en la universidad canadiense Simon Fraser, sobre temas inherentes a la comunicación acústica y las identidades auditivas.

Considero que todo ejercicio de documentación oral debe aplicar el creciente instrumental disponible para aprehender al máximo el mensaje emitido por cada informante, sobre todo cuando se trata de una idiosincrasia tan peculiar como la cántabra, o montañesa, con registros locales de alcance universal inmortalizados en la narrativa de José María de Pereda y la ensayística de Marcelino Menéndez Pelayo.

Ahora quisiera mencionar los nombres de autores y entidades, colegas, amistades y familiares que he sentido cada vez más cerca mientras avanzaban las intensas jornadas de grabación de entrevistas, transcripción de testimonios y consulta de fuentes complementarias, dedicadas a preparar este volumen del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA, pero esa lista resultaría muy extensa.

La propia publicación de este libro será la mejor forma de agradecer a cada una de las personas e instituciones que me han apoyado en su realización, comenzando por mis compañeros en la Fundación Fernando Ortiz, así como los directivos y socios de la Casa Cantabria de La Habana y de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, sin olvidar a quienes desde la empresa FROXÁ han contribuido a la preparación de esta obra.

Gracias a todos, con la aspiración de que estos esbozos biográficos resulten de utilidad para investigadores, estudiantes y lectores interesados en conocer pormenores vitales de los cántabros en Cuba, a través de cada persona que durante nuestros diálogos —grabados entre el eco de cartas agrietadas y la mirada de antiguos retratos— decide convertir en patrimonio colectivo algo tan profundo como la voz de sus recuerdos.

A.F.L.





# Reinaldo Rojas Márquez



El entrevistado, presidente de la Casa Cantabria de La Habana, rodeado por naturales cántabros en un acto de dicha Sociedad



**E**l 20 de noviembre de 1910 se fundó esta sociedad con el nombre de Centro Montañés de La Habana, gracias al esfuerzo asociativo emprendido por un grupo de cántabros emigrados a Cuba.

En el año 2004 su denominación fue cambiada por la actual, Casa Cantabria de La Habana, debido al nuevo Reglamento que se redactó acorde a la consolidación del trabajo interno y de los vínculos externos, tanto con el Gobierno de Cantabria como con otras entidades de esta Comunidad Autónoma y España en sentido general.

Durante más de un siglo nuestra sociedad ha mantenido como razón de ser fundamental a los cántabros y sus descendientes en la Isla, de conjunto con la colectividad hispano-cubana donde todos nos integramos como una familia, destacándose los actos culturales, recreativos, deportivos y de confraternidad organizados anualmente.

Hoy la Casa Cantabria de La Habana cuenta con 628 asociados, desarrollando su labor en estrecha hermandad con la Beneficencia Montañesa y la Casa de Cantabria en Camagüey, a la vez que participa activamente en la Federación de Sociedades Españolas de Cuba.



Fachada de la Casa Cantabria de La Habana

Pero antes de seguir hablando del presente, debo hacer un poco de historia a partir de todo lo que yo recuerdo de épocas anteriores a mi designación como presidente en el año 2010.

Hace mucho que entré por primera vez a esta sociedad, a fines de los 70, cuando por mediación de un vecino mío, Miguel Ángel Pérez, que era asociado aquí y muy amigo del presidente, César Arce, me acerqué y participé en algunas actividades como simple asistente al inicio, y como asociado a partir de febrero de 1984.

Entonces esto era un local y una institución muy distintos a lo que tenemos ahora, por eso, a la altura del 2014 ¿qué decir de estas tres décadas completas? Resumir un período tan amplio no es fácil, incluyendo hechos ocurridos tiempo atrás en esta sociedad, integrada y dirigida desde sus comienzos por personas de gran mérito que nos han transmitido su legado asociativo a través de generaciones.

En 1984 yo tenía 30 años de edad y ya he cumplido 60: media vida en el seno de la colectividad cántabro-cubana, un privilegio único del que hay mucho que recordar, pero también que reflexionar con vistas al futuro, pues el actual mandato de nuestra Junta Directiva llega hasta diciembre del año 2018, cuando corresponde celebrar las próximas elecciones reglamentarias.

Por una serie de razones familiares, personales y hasta laborales, desde joven yo me fui vinculando con varias sociedades españolas que se encuentran en esta zona de la capital. Sin ir más lejos, a lo largo del Paseo del Prado tenemos al Centro Andaluz, la Federación Asturiana y el Centro Gallego, mientras que en esta concurrida calle Neptuno estamos la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas, en el número 519, y la Casa Cantabria de La Habana, en el 457.

Aurelio, aquí puedes sostener las entrevistas que creas necesarias con nuestros asociados, ya sean naturales, descendientes o directivos. También quiero presentarte a quienes laboran a diario conmigo en esta oficina: Carmita, Cristina, Armando y Rubén, realizando las funciones de secretaria, económica, tesorero y director, respectivamente.

Carmen Artiles Fernández es miembro de nuestro equipo de trabajo desde hace más de diez años, conciliado con esmero sus ocupaciones en la Secretaría con la atención personalizada a nuestros asociados.

María Cristina Lomas Rodríguez, quien dedica toda su atención a los asuntos económicos y comerciales de la sociedad.

Armando Zambrana Cabrera, proveniente del mundo artístico y cultural, aquí se encarga de los temas relacionados con Tesorería.

Rubén Mesa Ortega, una persona muy cuidadosa con su trabajo y el des-  
envolvimiento general de la Casa Cantabria de La Habana.



Carmita y Cristina en la Oficina de esta Sociedad



Armando y Rubén, a la izquierda del cónsul, el embajador y el consejero laboral de la Embajada de España, junto a Reinaldo Rojas y el doctor San Román, marzo de 2013

En nuestras manos está la atención directa a los asociados, que es la máxima prioridad aquí en todo momento, y aunque cada uno realiza sus tareas específicas, de conjunto acometemos las actividades más grandes en este tipo de sociedad con varios cientos de asociados, de lo que te hablaré en detalle después, cuando veamos el plan de trabajo que desarrollamos cada año.

El reciente domingo 19 de enero se celebró la Junta General de Asociados de la Casa Cantabria de La Habana, y entre los acuerdos aprobados por votación de los asistentes está el correspondiente a la composición de nuestra Junta Directiva, donde se me ratificó como presidente para el nuevo mandato 2014-2018, junto a los siguientes integrantes:

- Luis Combarro Gómez, vicepresidente,
- Rubén Mesa Ortega, director,
- Armando Zambrana Cabrera, tesorero,
- Sofía Sordo Berra, secretaria,
- María Aida Grau Cáceres, vocal,
- Elba Llama Barandiaran, vocal.

A varios de ellos ya los conociste en la oficina, y también en nuestras actividades, como a Sofía, cuyo actuar en la Junta Directiva resulta clave para

el desarrollo de las convocatorias más abarcadoras, como son los aniversarios de fundación de la sociedad y las reuniones generales de asociados, a la vez que ha contribuido a ampliar los nexos con otras Casas de Cantabria, como la de Buenos Aires.

Asimismo debo mencionar al Dr. Jorge San Román González, por el consejo médico que brinda con profesionalidad y trato afable a todo el que le consulta algún padecimiento, con lo cual se hace más integral la atención que dedicamos en nuestra sede.



Reinaldo Rojas y participantes en torneo de dominó, Federación Asturiana de Cuba, 1999



Reinaldo Rojas, Miguel Ángel Pérez y un grupo de participantes habituales en la Peña del Dominó de la Casa Cantabria, 2014

Yo podría seguir sumando nombres que forman parte de nuestra vida cotidiana, pero para dar tiempo a tus otras preguntas mencionaré de forma colectiva otros ejemplos de habitual presencia y desempeño en la Casa Cantabria de La Habana.

¿Cómo no hablar de la peña de dominó que funciona de martes a domingo en los altos de nuestra sede social, o del restaurante-bar que abre al público diariamente en los bajos de la misma?

En el primer caso, data de una larga tradición en esta sociedad la existencia de un entusiasta grupo de seguidores del dominó como actividad recreativa y deportiva. Algo que se ha ido convirtiendo en un pasatiempo habitual en varias sociedades españolas en Cuba, como sucede en la Casa Canaria, la Casa de las Sociedades Castellanas, la Artística Gallega y la Sociedad Rosalía de Castro, entre otras, convocándose diversas competencias amistosas entre los equipos aficionados de las mismas, resultando ganador el nuestro en múltiples ocasiones.

En cuanto a la gastronomía en la Casa Cantabria, sería mejor probar su menú en vez de escucharme lo que yo pueda decir. Todos los que la hacen posible son especialistas en su campo, desde la gerencia y la cocina hasta los servicios de gastronomía y coctelería que se brindan con estilo personalizado en el restaurante-bar a la clientela nacional y extranjera, a la par que a los asociados y simpatizantes de la cultura cántabra y española.

Una oferta que traspasa los límites de nuestra sede y se hace presente en las actividades que efectuamos en otros lugares, como fue la última romería que ofrecimos a todos los asociados en noviembre del año 2013, en los Jardines del Círculo Ferroviario, un lugar muy grato para compartir buenos momentos; allí el buffet brindado se elaboró íntegramente en nuestro restaurante y fue muy bien aceptado por los centenares de personas que nos reunimos ese domingo.

Nosotros también tenemos dificultades con los abastecimientos, o el transporte, pero siempre tratamos de vencerlas, no de justificarlas.

Como te decía al principio, nuestra sociedad existe en función del bienestar y la unión de la colonia cántabro-cubana cohesionada en torno a los naturales que emigraron a esta Isla y sus descendientes.



Estandarte del Centro Montañés de La Habana, obsequio de la Diputación Provincial de Santander, 1923



Fotografía más antigua conservada en la Casa Cantabria, 1923

Estas son dos de las más antiguas pertenencias de nuestra sociedad: un estandarte y una fotografía que datan de 1923... pero de todo eso hablaremos después que termine de darte esta panorámica actual.

En marzo de 2014, la Casa Cantabria de La Habana tiene 628 socios, como detalla este resumen en nuestro mural informativo, actualizado mensualmente:

|                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|
| —Cántabros naturales: 27 | —Hijos de Cántabros: 247 |
| —Nietos: 242             | —Biznietos: 67           |
| —Tataranietos: 6         | —Otros asociados: 39     |
| —TOTAL: 628              |                          |

Por eso, entre los motivos que me fueron vinculando al Centro Montañés de entonces, hoy Casa Cantabria de La Habana, el principal ha sido el factor humano. Nunca olvido a esas personas que con su carácter y proceder hacían de esta sede un lugar de agradable reunión y sano esparcimiento para asociados y simpatizantes por igual.

Como Eudel Gómez (el tesorero) que siempre llamábamos con aprecio Cuco, podría relacionar una larga lista de nombres entrañables que eran presencia diaria aquí, ya fuera en la peña del dominó que aún mantenemos o en la cantina que luego se transformó, poco a poco, en bar-restaurante, hasta llegar a lo que tenemos hoy.

Claro que hace 30 años no existían estas condiciones, pero lo que quiero transmitir es cómo los seres humanos que habitualmente se encontraban aquí eran capaces de generar un espíritu de camaradería abierto a todo el que quisiera pasar un rato en amistosa compañía.

Se dice rápido, pero no resulta fácil encontrar algo así en medio de la ciudad, al menos en esta zona de Centro Habana donde yo vivo desde el año 1963, en este mismo barrio.



Clases de la Escuela de Bailes de la Casa Cantabria, junto a su directora y profesora Marta Egusquiza, 2000



Actuación de la Escuela de Bailes de la Casa Cantabria, 2014

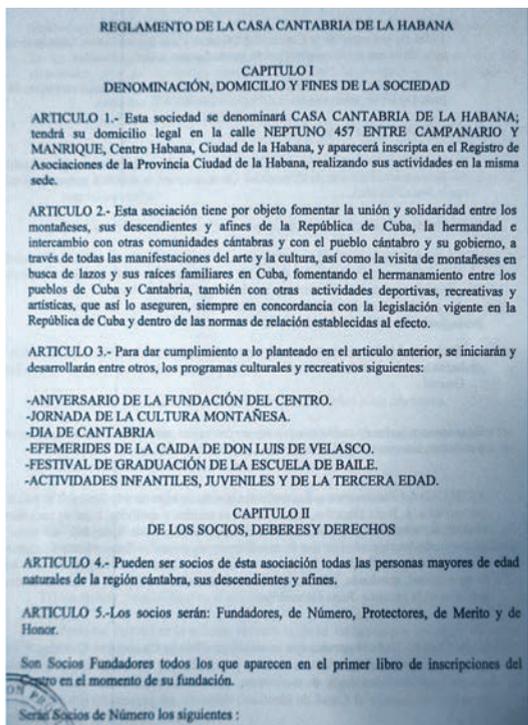
Aunque ahora me dedico por completo a la labor de esta sociedad, cuando te hablaba de mi acercamiento a sus actividades yo trabajaba como comprador en la Empresa de Materiales de la Construcción, con una larga trayectoria laboral que daría para otra conversación, pero en esos momentos me permitió apoyar con el transporte y mi gestión a la colonia cántabro-cubana, siendo habitual que después del trabajo yo viniera por aquí a jugar dominó, compartir con los amigos y refrescar un poco en las tardes calurosas.

Entonces, como sucedió a muchas sociedades españolas en Cuba durante los años setenta y ochenta, se produjo una disminución del número de asociados producto del fallecimiento de aquellos miembros tradicionales de más edad, entre otras causas, llegando a temerse que la falta de quórum pusiera en peligro la existencia de esta sociedad como tal, y ahí fue que yo participé en el esfuerzo de consolidación asociativa, logrando pasar de menos de cien asociados a unos cuantos centenares, siendo en su mayoría naturales cántabros y familiares directos de cántabros.

Más sencillo hubiera sido sumar personas indistintamente, sin ningún requisito de ingreso, pero a la larga nos alegra haber hecho todo lo posible para que cada nuevo asociado tuviera vínculo personal o familiar con Cantabria.

En los años 90 me eligieron para la Junta Directiva como vocal y posteriormente vicesorero, una época en que participé en los planes de restauración y remodelación de las dos plantas que componen nuestra sede, para contar con la infraestructura necesaria en función de la atención a los asociados. Lo cual se hizo sin abandonar el estilo humano y familiar de siempre en este lugar, que ha acogido en sus salones desde la efusividad de los integrantes del equipo de Softball, hasta el virtuosismo de las alumnas de la Escuela de Bailes dirigida por la profesora Marta Egusquiza desde su creación en 1998.

Ella ha desplegado una abnegada obra docente y artística en muchas sociedades españolas, como habrás apreciado cuando la entrevistaste para tu libro sobre los vascos en Cuba, junto a su hijo Renato, actual presidente de la Asociación Vasco-Navarra, siendo toda su familia muy conocida y querida en la colectividad hispano-cubana.



Realmente para la Casa Cantabria es un objetivo muy importante el desarrollo de nuestra Escuela de Bailes Españoles, en función del rescate de las raíces culturales cántabras en Cuba; todo en aras de que los frutos de esas raíces sean cada vez más altos y provechosos, esa es nuestra meta.

Aurelio, para responder de forma concreta el resto de las preguntas me apoyaré en varios documentos de la Casa Cantabria de La Habana, como son:

- *Reglamento vigente desde el año 2004.*
- *Control de ayudas recibidas del gobierno de Cantabria.*
- *Informes de viajes a encuentros de Casas de Cantabria.*
- *Programa anual de actividades de la sociedad.*
- *Memoria fotográfica de visitas recibidas.*

Por lo que veo, más que una entrevista será una larga conversación lo que tendremos estos días para poder hilvanar tanta información, entre recuerdos

personales, documentos internos, cartas, publicaciones oficiales, fotografías y videos de actos celebrados, así como de los viajes realizados y las visitas recibidas, en fin...

Para comenzar, este es el *Reglamento de la Casa Cantabria de La Habana*. Su redacción data del año 2004, implicando cambios legales con relación al anterior, como fue el nombre de la sociedad, que era un requisito para poder acceder a las ayudas ofrecidas por el Gobierno de Cantabria a sus emigrantes en el exterior, tanto de forma individual como las que se destinan a fines asociativos.

En su primer capítulo, titulado DENOMINACIÓN, DOMICILIO Y FINES DE LA SOCIEDAD puede leerse: “Esta asociación tiene por objeto fomentar la unión y solidaridad entre los montañeses, sus descendientes y afines de la República de Cuba, la hermandad e intercambio con otras comunidades cántabras y con el pueblo cántabro y su gobierno, a través de todas las manifestaciones del arte y la cultura, así como la visita de montañeses en busca de lazos y sus raíces familiares en Cuba, fomentando el hermanamiento entre los pueblos de Cuba y Cantabria, también con otras actividades deportivas, recreativas y artísticas, que así lo aseguren, siempre en concordancia con la legislación vigente en la República de Cuba y dentro de las normas de relación establecidas al efecto”.



Trabajos de restauración de la sede social de la Casa Cantabria de La Habana, 2010

Ese mismo capítulo establece que la Casa Cantabria de La Habana tiene su domicilio legal en la calle Neptuno 457, entre Campanario y Manrique,



municipio Centro Habana; lo que me hace recordar que la ubicación anterior de esta sociedad fue en la concurrida esquina de Prado y Neptuno. Pero como ocupaba una planta muy elevada, arriba del restaurante Caracas, hoy llamado A Prado y Neptuno, los socios mayores de edad ya no podían mantener bien su funcionamiento ni subir la larga escalera, decidiendo pasar a un local en bajos.

Al final, coordinaron con el Estado el cambio de aquella sede por los locales de una tienda minorista, que era el uso que tenía en los años 60 y 70 este lugar en que nos hallamos ahora.

Como el resto de los elementos que establece nuestro Reglamento los puedes leer y analizar con más detenimiento en estos días, ahora te mostraré el *Control de ayudas asistenciales recibidas del gobierno de Cantabria a partir de aquel año 2004*.

Primeramente, este resumen que brinda una visión general antes de entrar en detalle:

| AÑO  | CANTIDAD DE BENEFICIADOS | BENEFICIADOS CON ESTA AYUDA                          | MONTO RECIBIDO INDIVIDUALMENTE |
|------|--------------------------|------------------------------------------------------|--------------------------------|
| 2005 | 29                       | Cántabros naturales                                  | 1181.80 CUC                    |
| 2006 | 77                       | Cántabros naturales y descendientes con discapacidad | 913.57 CUC                     |

| AÑO  | CANTIDAD DE BENEFICIADOS | BENEFICIADOS CON ESTA AYUDA                                                         | MONTO RECIBIDO INDIVIDUALMENTE |
|------|--------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------|
| 2007 | 99                       | Cántabros naturales y descendientes con discapacidad                                | 886.26 CUC                     |
| 2008 | 89                       | (idem)                                                                              | 1007.82 CUC                    |
| 2009 | 138                      | Cántabros naturales, descendientes con discapacidad y viudas de cántabros naturales | 690.86 CUC                     |
| 2010 | 160                      | (idem)                                                                              | 363.43 CUC                     |

Como ves, la ayuda recibida desde el año 2005 al 2010 con carácter asistencial individual ha estado dirigida a aquellas personas dentro de la colectividad de origen cántabro que son naturales, a la vez que a familiares directos que afrontan situaciones adversas por motivo de discapacidad o viudez.



Ayuda individual enviada por el Gobierno de Cantabria, entregada por Armando y Carmita, en la Oficina de la Sociedad



Idem, entregada por Reinaldo y Luis, en casa de una asociada.

El número de personas que recibió este tipo de ayuda a través de la Casa Cantabria de La Habana disminuyó en el 2008 porque a partir de ese año la Casa de Cantabria en Camagüey comenzó a acceder a dicho programa directamente para sus asociados en esa provincia.

Por otra parte, en los años 2009 y 2010 se redujo el monto total recibido para este tipo de ayuda individual, a la vez que se incrementó la cantidad de beneficiados pues se repartió no solamente a naturales cántabros y descendientes con discapacidad, sino también a las viudas de naturales cántabros fallecidos en Cuba.

Todos esos montos están calculados en CUC, la moneda cubana libremente convertible, pues cada año el Banco Nacional nos entregó en esa moneda el equivalente a los euros enviados desde Cantabria.

Pero por muchos datos cuantitativos y estadísticas anuales que te podamos ofrecer, queda una información más difícil de brindar. Se trata de la emoción con que hemos visto recibir esta ayuda asistencial por parte de sus beneficiarios a lo largo de toda la Isla.

De modo que cada persona a la que entregamos su correspondiente sobre con la ayuda cántabra, en La Habana y otras provincias cubanas, experimentó un considerable alivio de tipo económico pero también una profunda gratitud hacia sus paisanos en Cantabria que extendieron una mano generosa hasta ellos. Algo que también hemos considerado como un factor que favoreció el incremento de asociados que tuvimos durante ese período.

Debido a la coyuntura económica que atraviesa España esta ayuda se ha interrumpido y nos hemos visto en la necesidad de informar a los naturales cántabros y sus familiares más necesitados que a partir del 2011 no se ha vuelto a recibir.



Algo que no nos resignamos a hacer entre los años 2005 y 2010, cuando aquellas solitudes de ayuda individual que no fueron aceptadas en primera

instancia las volvimos a argumentar y enviar, con el feliz resultado de ser aprobadas finalmente. De modo que si algo podemos asegurar sobre este tema tan sensible, es que todo natural cántabro o familiar directo que optó por la ayuda asistencial en los programas convocados por Cantabria fue apoyado desde el primer paso hasta el último en su correcta argumentación, presentación, e incluso en su reclamación cuando procedió.



Momentos de la delegación cubana en el primer encuentro de Casas de Cantabria en el Mundo. Santander, 2004

Acerca de los nexos entre la Casa Cantabria de La Habana y esta comunidad autónoma española, uno de los principales documentos que puedo mostrarte son los *Informes de viajes a encuentros de Casas de Cantabria en el Mundo*.

Hace 10 años fuimos al primero de esos eventos, realizado en Santander el mes de noviembre de 2004, a partir de la invitación cursada por el Gobierno de Cantabria a todas las Casas que integran la familia cántabra en territorio español y en el extranjero. En el caso de Cuba viajamos José Pérez y Eusebio Loidi por la Beneficencia Montañesa, Orlando González y Fidel García por la Casa de Cantabria en Camagüey, así como Andrés Ferrara y yo por la Casa Cantabria de La Habana, cuando me desempeñaba en el cargo de tesorero.

Entre todos participamos en el afianzamiento de los vínculos de la colonia de origen cántabro en Cuba con sus orígenes españoles en Cantabria, incluyendo varios encuentros con el presidente cántabro, Miguel Ángel Revilla, quien realizó un reconocimiento específico a los miembros de nuestra delegación por todo el trabajo desplegado a favor de los cántabros en medio de las dificultades del período especial en Cuba.

Te digo que en ese momento yo sentí una gran mezcla de orgullo y responsabilidad por la obra que estamos haciendo en esta sociedad.

En los años 2007 y 2008 asistí a los encuentros celebrados en Navarra y en Buenos Aires, junto con Luis Combarro, entonces presidente de esta sociedad, siendo ambos eventos una plataforma para continuar los intercambios con instituciones similares en España y América, ya que además de las 19 Casas existentes en regiones españolas con presencia migratoria montañesa, en nuestro continente hay 9 Casas de Cantabria: tres en Cuba, dos en Argentina y una en los siguientes países: Estados Unidos, Guatemala, México y Venezuela.



Reinaldo Rojas y Luis Combarro junto a Abel Fernández e integrantes del Club Rotario de Torrelavega, 2007



Reinaldo Rojas y amistades cántabras. Santander 2007



Abel Fernández al hacer entrega de un donativo del Club Rotario de Torrelavega a la Casa Cantabria de La Habana, 2008

En dichos viajes, además del programa oficial y los acuerdos adoptados que luego se fueron convirtiendo en hechos concretos, como las ayudas solici-

tadas para los cántabro-cubanos que antes te explicaba, recuerdo con especial aprecio a una serie de personas que en un plano más directo nos brindaron su atención.

Estoy pensando en las sinceras muestras de aprecio y apoyo que nos dieron muchos cántabros, por ejemplo: el matrimonio de Lucía y Florencio Ibáñez, la pintora Rosa, la procuradora Teresa Cami, el profesor Elio, de la Universidad de Cantabria, algunos de los cuales han podido venir en varias ocasiones hasta esta Sociedad.

Por ejemplo, Luis el de Selaya, Manolo de la Serna, Chuchi, de la cafetería Picos de Europa, Ramón Oti; al igual que Pelayo, Crespo y Fernando Diestro, de la Federación de Bolos de Cantabria, también Carlos Pérez, de Astillero, que nos visita con frecuencia y entusiasmo, casi como un asociado más de la Casa Cantabria.

Ya te daré otros nombres, mientras veamos las demás fotografías o al revisar las tarjetas de presentación que conservo de esos viajes. Pero entre tantos amigos cántabros, debo hacer un punto y aparte para hablar de Abel Fernández.

Él es una persona especial para la Casa Cantabria de La Habana, desde que un buen día llegó aquí de la forma más sencilla del mundo, hasta la actualidad, en que además de ser uno de nuestros Socios de Honor tiene una condición muy peculiar, la de ser nuestro hermano.

Hace más de diez años que Abel nos visita cada vez que viaja a La Habana por motivo de las actividades comerciales que su empresa de alimentos marinos congelados FROXÁ desarrolla en Cuba desde fines de los años 90. Igualmente nos brindó una esmerada atención en Santander cuando participamos en el Encuentro de todas las Casas de Cantabria del mundo, en el 2007.

Su comprensión directa de nuestra realidad y su sensibilidad por los vínculos entre Cantabria y Cuba se expresan de forma tan palpable como los donativos materiales que nos envió desde el Club Rotario de Torrelavega, las Placas de Honor realizadas para Marta Egusquiza y para Alicia Alonso, así como su decidida participación en este libro sobre los cántabros en el contexto de la memoria hispana en Cuba.



Almuerzo con socios naturales por el Día del Emigrante, Casa Cantabria de La Habana, 2012



Invitados a la Romería anual de la Casa Cantabria de La Habana, noviembre de 2013

Aurelio, pasando a lo que considero el eje central de toda nuestra conversación, voy a entregarte este *Programa anual de actividades de la Casa Cantabria de La Habana*, donde hay cinco fechas que son esenciales:

- *Tercer domingo de enero.*- *Junta General de Asociados*, cuando se traza la estrategia anual y se adoptan los acuerdos necesarios.
- *Inicios de julio.*- *Graduación de la Escuela de Bailes Españoles*, una fiesta cultural de gran significado cántabro-cubano.
- *15 de septiembre.*- *Misa por la Virgen Bien Aparecida*, patrona de Cantabria y de sus emigrantes y descendientes en Cuba.
- *20 de noviembre.*- *Aniversario de la fundación de la sociedad*, en 1910, que festejamos con una gran romería dominical.
- *18 de diciembre.*- *Día del emigrante*, ocasión celebrada con un almuerzo de confraternidad entre todos los cántabros naturales.

En complemento a esas actividades permanentes de cada año, hay invitaciones a otros actos y encuentros sin fecha fija, cuando la membrecía de la Casa Cantabria no sólo se reúne en familia, también con asistentes de otras sociedades e instituciones cubanas y españolas.

Ese fue el caso del acto solemne que desarrollamos el 30 de agosto de 2013 dedicado a Alicia Alonso, directora del Ballet Nacional de Cuba y artista ilustre de la danza mundial, a quien entregamos una Placa de Honor por sus orígenes cántabros, como descendiente de la familia santanderina de la Maza Arredondo.

Realmente, fue un encuentro al más alto nivel de la cultura cubana y cántabra, con buena difusión en los medios cubanos y españoles, incluyendo

al Noticiero Nacional de Televisión con un reportaje de la periodista cultural Loly Estévez, así como al periódico España Exterior, cuyo corresponsal en Cuba, Dr. Manuel Barros, publicó una pormenorizada crónica de lo acontecido esa mañana, incluyendo las declaraciones especiales de la homenajeada al recibir dicha placa.

Aún recuerdo la sorpresa que nos dio Alicia cuando agradeció a la Casa Cantabria y a todos los que hicieron posible ese acto, destacando que a largo de su vida había recibido muchos aplausos debidos a su obra, pero éstos le produjeron una emoción distinta, muy profunda, al estar dedicados a su familia, a sus antepasados cántabros en España.



Momentos del acto en honor a Alicia Alonso por sus raíces familiares cántabras, agosto de 2013

Fue un día grande, en compañía de asociados, colaboradores, directivos y personalidades, como el embajador de España, Juan Francisco Montalbán; el cónsul general, Tomás Rodríguez-Pantoja; los consejeros de Trabajo y de Comercio de esa Embajada, Jesús Chacón y Guillermo Kessler; a la vez

que el director del Museo de la Danza, Pedro Simón, el jefe de Relaciones Públicas del Ballet Nacional, Heriberto Cabezas; la directora de la Compañía de Bailes Irene Rodríguez; el presidente del Consejo de Residentes Españoles, Manuel Vallejo; y el presidente de la Federación de Sociedades Españolas de Cuba, Julio Santamarina, junto a Alberto Cartaya, directivo cultural de esa Entidad. También nos alegró mucho contar con la presencia de Blanca Fernández, Renato García y José Pérez, presidentes del Centro Andaluz, la Asociación Vasco-Navarra, y la Sociedad Montañesa de Beneficencia, respectivamente.

Creo que la Placa de Honor enviada desde Cantabria por Abel, a través del representante en Cuba de FROXÁ, Arnaldo Núñez, así como la obra del apreciado escultor Leo Márquez, cuyo estudio taller radica aquí al lado, en Neptuno 511, permitirán que Alicia Alonso nunca olvide la maravillosa atmósfera humana generada en torno a su persona en la Casa Cantabria de La Habana ese 30 de agosto.

Para mayor sorpresa, en dicha fecha Santander celebra el Día de los Santos Mártires, tradición religiosa de gran arraigo popular, que conmemoran mientras doblan las campanas de sus iglesias.

Quizás este tipo de homenaje a personalidades cubanas de origen cántabro pudiéramos sistematizarlo y, por ejemplo, ser conferido a Miguel Barnet, cuyas raíces cántabras parten de sus abuelos maternos, como nos comentó en la reciente presentación del libro de Santiago Prado sobre la historia del fútbol en Cuba y los clubes españoles.

Volviendo al Plan de trabajo, quiero hacer constar que desde el 2005 nuestra sociedad ha recibido anualmente una ayuda monetaria del gobierno de Cantabria para actividades asociativas de tipo cultural, lo que ha representado un apoyo al desarrollo de algunos de los encuentros que realizamos en las fechas especiales que antes te decía, a pesar de que el monto enviado se ha ido reduciendo producto de las dificultades económicas imperantes en España.



Reinaldo Rojas junto a José Pérez, presidente de la Beneficencia Montañesa, y dos asociadas –Teresa y Martina Rodríguez– en el Panteón de esa Sociedad en el Cementerio de Colón, 2014

Asimismo, debo destacar la vinculación existente entre la Casa Cantabria y la Sociedad Montañesa de Beneficencia, cuyos socios nacidos en Cantabria también pertenecen a nuestra sociedad. Además, como nosotros no tenemos Panteón, garantizamos ese tema con el apoyo de la Beneficencia, gracias al Panteón de esa Sociedad en el Cementerio de Colón: todo un símbolo para tantos cántabros y descendientes que viven lejos de España, por lo que hemos brindado nuestra colaboración para su adecuada conservación y cuidado.

Allí se encuentra una bella imagen de la Virgen Bien Aparecida, a cuyo amparo se brindan los servicios correspondientes en los nichos y osarios, atendándose las visitas del público, como te podrán explicar con precisión José Pérez y Andrés Liaño, presidente y vicepresidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, siendo ambos, junto a sus directivos y asociados, muy buenos amigos de la Casa Cantabria de La Habana.

Considero muy necesaria la entrevista que sostendrás con ellos, pues sin conocer la labor de esa sociedad no se puede comprender en toda su dimensión la tradición y el desenvolvimiento de los cántabros en Cuba y en gran parte del mundo, pues precisamente la Beneficencia Montañesa es la decana de las sociedades cántabras en la emigración, fundada en La Habana en el año 1883.

No sabía que tú entrevistaste a uno de sus presidentes anteriores, el cántabro José Manuel Fernández de la Cueva, cuando iniciaste las grabaciones del ARCHIVO DE LA PALABRA: ESPAÑOLES EN CUBA en los años noventa. Me alegra que puedas incorporar su testimonio en este libro ahora, dedicado a la memoria de todos los que han cultivado la raíz cántabra a lo largo de esta Isla, en los siglos XIX, XX y XXI.

Igualmente debes conocer la Casa de Cantabria en Camagüey. Su presidente, Orlando González, lleva muchos años realizando un arduo esfuerzo por el fortalecimiento de la colonia cántabra en esa provincia. Ahora lo llamaré por teléfono para ponerte en contacto con él.

Allí sucede como en Santiago de Cuba y en Holguín, donde viven varios naturales cántabros y muchos descendientes de ellos, integrados todos fuertemente con la población cubana, aunque no sé si en este propio libro puedas abarcar todo el país, además de La Habana.

Luego veremos algunas fotos que reflejan la presencia cántabra en esas provincias, como avance de lo que encontrarás cuando puedas ir hasta allá personalmente.

Hablando de fotografías, aquí tienes la *Memoria fotográfica de visitas recibidas* en la Casa Cantabria de La Habana.



Diversas visitas procedentes de Cantabria, recibidas en la Casa Cantabria de La Habana

Como dice el viejo refrán: una imagen vale más que mil palabras, aunque creo que en esos álbumes está sólo una parte. Tenemos tantas fotos que ahora no sabría por dónde empezar: en ese mueble guardamos muchos sobres llenos de fotos impresas, en la computadora hay otras tantas carpetas con imágenes digitales, además de los discos compactos grabados en fechas destacadas.

Como tú quieres verlas todas y luego hacer una selección para ilustrar los diferentes temas que hemos conversado en estos días, lo mejor será mostrarte las más antiguas primero, y a partir de ahí ir avanzando en el tiempo hasta las más recientes.

Yo quiero destacar el significado de todas las visitas recibidas a lo largo de la historia de nuestra sociedad. Por ejemplo, desde que radicamos en este edificio podría decirse que las transformaciones materiales de los locales, así como la proyección del trabajo asociativo a escala nacional e internacional, se relacionan mucho con los diversos intercambios que hemos sostenido con visitantes cubanos y españoles.

Relatar cada encuentro sería interminable, por eso estas fotos pueden darte una panorámica del desempeño como anfitriona que ha acumulado la Casa Cantabria de La Habana. Porque la mayoría de las visitas no ocurre espontáneamente, se requiere de una labor previa de coordinación y preparación tan importante como la atención brindada el día que se efectúan.

Entre las fotografías de fines del pasado siglo se aprecian múltiples visitantes, como esta amplia delegación presidida por el alcalde de Torrelavega e integrada por personalidades públicas y culturales cántabras; a la vez que una serie de grupos de amistad y solidaridad que visitaron el Centro Montañés de entonces, siendo portadores de diversos donativos que representaron un apoyo para el trabajo práctico de la sociedad, así como un gesto de intercambio y hermandad entre los pueblos de Cantabria y Cuba.



Visita del director general de Migraciones de España, febrero de 2013



Visita del embajador de España, marzo de 2013

En lo que va de este siglo, la Casa Cantabria de La Habana ha tenido el honor de recibir importantes visitas, destacando la que tuvo lugar por el centenario de su fundación, el 20 de noviembre de 2010, cuando el Gobierno Cántabro envió un representante. Así, en la romería que celebramos con todos los asociados por ese motivo relevante, recibimos de manos del Sr. Alberto García Cerviño, director de la Cooperación al Desarrollo en Cantabria, esta placa conmemorativa del primer siglo de existencia de nuestra Sociedad.

En cuanto a los visitantes con que hemos compartido en esta propia sede, los más recientes han sido el director general de Migraciones del Gobierno de España, y el nuevo Embajador de ese país en Cuba, los meses de febrero y marzo de 2013.

En el primer caso, el señor Aurelio Miras Portugal vino acompañado por otro funcionario de su área de trabajo y por el Sr. Jesús Chacón, consejero laboral de España en Cuba, sosteniéndose con ellos un interesante intercambio sobre esta Sociedad y los vínculos existentes con la Oficina Laboral de España en La Habana.

En respuesta a nuestra explicación sobre el trabajo de la Casa Cantabria, el Sr. Miras Portugal expresó unas palabras que fueron publicadas por el periódico Galicia en el Mundo, a través de una noticia firmada por su corresponsal en Cuba, Feliberto Carrié, en febrero de 2013: “Los hombres son del lugar donde trabajan y reciben el reconocimiento por su labor, como es tu caso”.

“Lo importante es el resultado de tantos años de esfuerzo y dedicación a la causa de los cántabros en Cuba, en la cual usted tiene un reconocimiento por los logros que ha obtenido desde que un grupo de personas, en que usted se encontraba, recuperaron la sede social y han trabajado fuerte por la causa de los emigrantes de esa autonomía”.

Al mes siguiente, el señor Juan Francisco Montalbán Carrasco realizó una visita a nuestra Sociedad, acompañado por el cónsul de España, señor Tomás Rodríguez-Pantoja, y el consejero laboral, Jesús Chacón.

Un momento significativo para todos nosotros, desde el punto de vista asociativo y humano, pues además de la prioridad que el señor Montalbán ha conferido al trabajo de las sociedades españolas en Cuba, resulta que él es de origen cántabro, lo que nos alegra mucho.

Gracias a Iris Mora, una asociada muy entusiasta y colaboradora, que por cierto es nieta de cántabro y guantanamera, tenemos todas estas fotografías de los actos y encuentros realizados desde ese año del centenario, el 2010, cuando yo me estrené como presidente.

Creo que el tiempo pasa rápido y a veces no se reconoce bien el esfuerzo que emprenden personas como ella a favor de la colonia cántabra-cubana, con gran disposición y modestia a la vez. Lo digo porque rememorando tantas actividades a través de sus fotos, me vienen a la mente otros colaboradores como Cipriano Gorostiaga y Edel Morales, personas clave en nuestras más importantes citas.

Gorostiaga es quien prepara con sumo cuidado los Diplomas de Honor que entregamos a algunos asociados y personalidades cubanas y españolas; mientras que Edel Morales, reconocido locutor de los medios divulgativos nacionales, tiene a su cargo la presentación y conducción de dichos eventos, labor que realiza en muchas otras sociedades españolas.

Si, la Casa Cantabria de La Habana pertenece a la Federación de Sociedades Españolas de Cuba, presidida por Julio Santamarina, el presidente de la Sociedad Artística Gallega. Como recoge este hermoso diploma, que el pasado año 2013 recibí de manos de la Sra. Pilar Rubí, esposa del embajador de España, esa Federación me otorgó la Distinción Miguel de Cervantes Saavedra “por su amplia trayectoria de varias décadas de labor, dedicadas a la consolidación y fortalecimiento de la colonia de origen cántabro en nuestro país”.



Entrega del Reconocimiento Miguel de Cervantes a Reinaldo Rojas, por parte de la señora Pilar Rubí y el señor Julio Santamarina, Federación de Sociedades Españolas de Cuba, septiembre de 2013



Sin dudas, esa fue una de las mayores sorpresas recibidas en estos treinta años que llevo inmerso en el desarrollo de la Casa Cantabria, y participando en la colonia hispana de Cuba en sentido general.

También habría que añadir cómo nuestra sociedad realiza su trabajo asociativo interno y sus vínculos externos con otras sociedades de españoles y descendientes en Cuba, observando el cumplimiento de todas las normas y procedimientos vigentes en el país. Especialmente en lo relativo a la supe-ditación institucional establecida con el Órgano de Relación, así como a los flujos de información correspondientes con el Registro de Asociaciones, ambas entidades del Ministerio de Justicia de la República de Cuba.

En lo que respecta al CRE, el Consejo de Residentes Españoles que en Cuba lo preside Manuel Vallejo, presidente a su vez de la Sociedad de Beneficencia Andaluza, en el actual año 2014 hemos comenzado a facilitarle nuestra sede para la realización de una parte de su calendario mensual de atención al público. Esto lo consideramos una nueva vía para desarrollar vínculos

fructíferos por parte de la Casa Cantabria de La Habana en el contexto general de la colonia española en Cuba, tanto a escala asociativa como individual.

Otra actividad surgida recientemente es en el ámbito deportivo, y te podrás imaginar de qué deporte estoy hablando: *¡el fútbol!* Este mes hemos tenido los primeros topes con equipos de otras sociedades españolas, y llevamos un buen desempeño hasta el momento, con más juegos ganados que perdidos. No es autosuficiencia, pero nosotros queremos demostrar que aquí hay un equipo para respetar.

Por eso las últimas fotos que te mostraré de nuestra sociedad son las de este deporte tan apasionante en España como en Cuba, siendo el nombre de nuestro equipo Racing de Santander.



Primer partido jugado por el equipo de futbol de la Casa Cantabria de La Habana, marzo de 2014

Aurelio, quizás otras cosas podrán quedar fuera de esta entrevista, más adelante puedes volver y revisar nuestros archivos, donde hay mucha información de interés, tanto generada por nosotros, como recibida en forma de periódicos, libros, discos compactos, etcétera.

Por cierto, en materia de información y comunicación padecemos serias limitantes en los medios de digitalización, con una computadora muy precaria, y ausencia total de Internet. Algo que afecta el trabajo interno de la sociedad y reduce las posibilidades de intercambios con instituciones emblemáticas en Cantabria, por ejemplo, las que llevan los nombres de Marcelino Menéndez Pelayo y José María de Pereda, por citar sólo dos casos de relevancia mundial.

Lo mismo sucede con los medios de transporte, pues la sociedad no cuenta con ninguno, reduciéndose considerablemente la capacidad de atención a los asociados, la preparación de actividades, y todo lo que actualmente tenemos que resolver a pie, como se dice comúnmente.

Pero bueno, quizás esos problemas son los retos que debemos afrontar entre todos, con la certeza de que iremos venciendo cada dificultad por compleja que sea.



Reinado Rojas junto a Milagros Fernández en el almuerzo por el Día del Emigrante. Casa Cantabria, diciembre de 2013



Romería anual por aniversario de fundación de esta sociedad, La Habana, noviembre de 2013

Aquí iba a terminar mi testimonio, pero no puedo concluir sin presentarte la lista de los cántabros naturales de nuestra sociedad:

#### LA HABANA

María Luisa Barba Mora

Manuel Basabe del Val

María del Carmen Basabe del Val

Pablo Casanueva Fonfría

María Luisa Cué González

María Ducassi López-Dóriga  
Ángela Cándida Fernández Perea  
María Fernández Ruiz  
Milagros Fernández San Emeterio  
Pedro Lavandero Souto  
Rosa del Carmen Lavandero Souto  
José Antonio Lavín García  
María del Carmen Lavín García  
Gerardo Ortega Mendiburo  
Margarita Rodríguez Rivas  
Amador Salcines Fernández  
Blanca Rosa Salcines Fernández  
Rosario Santos San Juan  
Juan Antonio Ruiz Somarriba  
María del Tránsito Saiz Torres  
CIEGO DE ÁVILA  
María Teresa Villar Rodríguez  
CIENFUEGOS  
Joaquina Peña Gordón  
HOLGUÍN  
Socorro Herrera Sáez  
SANTIAGO DE CUBA  
Benjamín Fernández Orejón  
María Natividad Fernández Orejón  
Miguel Ángel Fernández Orejón  
Rubén Fernández Orejón



José Antonio Lavín y esposa, almuerzo por el Día del Emigrante, Casa Cantabria de La Habana, diciembre de 2013



Reinado Rojas junto a Margarita Rodríguez, Gerardo Ortega y esposa, almuerzo por el Día del Emigrante, diciembre de 2013.



Amador Salcines, cántabro natural, y José Pérez, presidente de la Beneficencia Montañesa



Pablo Casanueva, cántabro natural, junto a Carmen y su mamá



María del Tránsito Saiz, cántabra natural



Ángela Cándida Fernández, cántabra natural, junto a Ana Sosa

Como te decía al inicio de nuestra conversación, ellos son la razón de ser fundamental de la Casa Cantabria de La Habana. La mayoría aparece en estas fotos, comenzando por las tiradas en los almuerzos de confraternidad que celebramos cada año en torno al 18 de diciembre, Día Internacional del Emigrante. Por ejemplo, en el del pasado año 2013 pudiste conocer a Milagros Fernández y Margarita Rodríguez, así como a Gerardo Ortega y José Antonio Lavín, quienes constituyen genuinos ejemplos de emigrantes que prestigian nuestra sociedad.

Por otra parte, a María del Tránsito Saiz, Ángela Fernández y Pablo Casanueva, los has visitado en sus casas. María es una persona muy afable, quien se dedicó por mucho tiempo al trabajo de la dulcería Chantillí, en El Vedado, y ha vuelto a España de visita varias veces, donde ahora vive uno de sus hijos.

Para el encuentro con Ángela, natural de Laredo, te habrá sido de gran utilidad su vecina y mejor amiga Ana Sosa, que se ocupa de su cuidado junto a sus nietos, pues su hijo vive en Canarias; así como para entrevistar a Pablo, nacido en Arnero, tienes el apoyo de Carmen y la madre de ella, que siempre le acompañan.

Igualmente tú conoces a Amador Salcines, protagonista de una etapa muy activa en la Casa Cantabria hace varios años, y junto a sus hermanas Blanca Rosa y Carmen, la primera nacida en Laredo y la segunda en Cuba, forman una familia muy querida en esta sociedad.

Me alegra que hayas podido hablar por teléfono en Holguín con Socorro Herrera, una persona muy interesante y amena, símbolo de la presencia cántabra en el oriente cubano, junto a sus hijos Emiliano y Rocío. Espero que también puedas hablar así, o personalmente, con algunos inmigrantes cántabros residentes en Santiago de Cuba, a la vez que con el presidente de la Casa de Cantabria en Camagüey, una colectividad muy activa en el contexto hispano-cubano.

Ahora, al avanzar en este recuento de asociados y directivos, quisiera rendir homenaje a los presidentes que me precedieron en este cargo, particularmente a quienes he tenido la dicha de conocer en la Casa Cantabria de La Habana: César Arce, Pedro Ezquerro, Andrés Ferrara, Juan Antonio Solar y Luis Combarro.



Alfredo Mursuli, hijo de cántabra, junto al doctor San Román, Rubén Mesa, Armando Zambrana y Reinaldo Rojas

En el caso de los descendientes, no puedo incluir la relación de todos sus nombres y provincias de residencia en Cuba, pues suman varios cientos del total de asociados.

Tú ya conoces a muchos de ellos, algunos desde antes de iniciar este libro, y la mayoría durante los meses en que lo has estado preparando, por ejemplo:

– Alfredo Mursuli, que se encuentra hoy en nuestra sede, y tiene una historia muy interesante a partir de su mamá, nacida en Santander, Felicidad Franco González, quien llegó a Cuba con 15 años de edad y trabajó en la Quinta de Salud de la Colonia Española en Santiago de Cuba, con gran espíritu emprendedor. Él trabaja como tipógrafo en el Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficos, y su hija Alina María es periodista, contando con su activa participación en las actividades de la Casa Cantabria de La Habana.

– Francisco López, desde hace tiempo estrechamente vinculado a nosotros, en la Casa Cantabria, quien se encuentra hospitalizado en la actualidad.

– Mercedes Cuesta, que trabaja en la Sociedad Económica Amigos del País, y colaboró activamente con la Fundación Fernando Ortiz desde sus primeros años de existencia, en especial con su programa cultural “Arte y Folklore”, que transmite la emisora Radio Taíno todas los domingos por la tarde.

– La familia de Esteban Diez Cañizares, descendiente directo de un cántabro natural de Lanchare, quien junto a su esposa Bárbara, su hija Ileana y su nieto Javier, mantienen un gran arraigo de sus raíces montañosas e hispáni-

cas entre varias generaciones, siendo habitual en nuestra sociedad poder contar en todas las actividades convocadas con la presencia de Esteban y Javier.

También están los casos de quienes no han podido ingresar en la Casa Cantabria de La Habana por no disponer de documentos que acrediten su vinculación personal o familiar con esta comunidad autónoma, por citar un ejemplo en esta situación tenemos a la familia de Luz Divina Turuceta, hija del emigrante Juan Manuel Turuceta Iurrita, nacido el 19 de diciembre de 1898 en tierra cántabra, pero sin contar con algún documento legal probatorio de su origen cántabro.



Naturales cántabros y descendientes participantes en la Misa por la Virgen Bien Aparecida, septiembre de 2012



Gala artística de la Escuela de Bailes de esta Sociedad por el centenario de la Casa Cantabria. Teatro América, 2010.



Junta anual de la Casa Cantabria de La Habana, enero de 2014



Collage de fotos con motivo de la Distinción de Emigrante Distinguida entregada a María del Carmen Lavín, diciembre de 2013



Al término de la Junta anual de 2014, realizada en la Beneficencia Montañesa: los asociados Javier y Esteban Díez, junto a Reinaldo Rojas, Edel Morales, locutor, y Manuel Basabe, cántabro natural

Ahora sí terminamos, Aurelio, al final me siento satisfecho por la forma en que he estado unido por más de treinta años a esta sociedad española en Cuba...

Un país donde todos tenemos algo de hispano, y de muchas otras procedencias, que en mi caso se remonta a los antepasados canarios de mi padre.

Haciendo un balance de todos los temas tratados en tu entrevista, puedo asegurar que nuestra sociedad es un eslabón fundamental para el afianzamiento del sentido de pertenencia a las raíces cántabras y su desarrollo en el contexto cubano, con el genuino orgullo de toda una colectividad que comparte su origen, su presente y su destino, dentro de esta gran familia centenaria en años, y en integrantes, que es la Casa Cantabria de La Habana.

*Centro Habana, marzo de 2014*





# María Ducassi López-Dóriga



La entrevistada, en el transcurso de uno de los diálogos sostenidos en su casa a fines de 2013



**N**o, mi nombre completo es muy largo. ¿Se lo digo de todas formas? Tendré que ir contando hasta ocho: María, Úrsula, Amalia, Carmen, Antonia, Gracia, Ramona, y María del Perpetuo Socorro.

Parece que yo estuve algo delicada al nacer, y en casa llegaron a pensar que no me salvaba, entonces mis tías y cuñadas empezaron a buscar nombres que me protegieran. Pero cuando mejoré, como eran tan católicas, sobre todo mi abuela, al ir a inscribir mi nacimiento ninguna quiso retirar uno solo de aquellos nombres, que luego he sobrellevado, más o menos; como cuando fui a visitar a mi hermano Enrique en los Estados Unidos y haciendo uno de los trámites del viaje me preguntaron, medio en broma y medio en serio: “¿y de este grupo, quién es la que viaja?”.

También verá que tengo el segundo apellido compuesto, pues mis padres eran: Carlos Ducassi Mendieta, un cubano hijo de madrileño y cubana, que nació en Caibarién, y Amalia López-Dóriga y Blanco, de padres españoles, nacida en Santander, donde mismo nací yo el 23 de julio de 1913.



Retrato familiar: la más pequeña es María Ducassi junto a un primo, sus hermanos, una tía y una señora amiga. Santander, 1914

Sí, eso le iba a decir, hace un siglo. Y desde los 3 años de edad, en 1916, me trajeron a vivir a Cuba... ahora me da risa, pero déjeme decirle que mi abuela no soportaba a Cristóbal Colón, de verdad, siempre repetía que si él no hubiera descubierto América un cubano no le habría llevado a su única hija hembra tan lejos, ¡al otro lado del mundo!.

Sí, mi abuela era muy ocurrente. Se llamaba Amalia Blanco, simpatiquísima, yo la recuerdo mucho pues nosotros fuimos a pasar varios veranos en Santander, donde nos esperaba con sus seis hijos varones, los hermanos de mamá que tanto me consentían, uno de ellos, Mariano, era mi padrino.

Aquellos viajes me encantaban, además de todos los encuentros familiares y el ambiente veraniego tan atractivo en Santander, por la coincidencia de que yo cumpla años en esa época y los seis tíos me hacían regalos.

Primero fuimos cuando yo tenía 6 años y cumplí allí los 7, después volví a ir con 8, o con 9 años, y así. Al principio allá también estaba mi abuelo, pero después murió, y siempre la que nos esperaba con los brazos abiertos era abuela, quien jamás quiso volver a la casa donde él falleció, y eso que era un lugar maravilloso; quizás por eso mismo.

Luego mis hermanos no pudieron seguir viajando, como eran mayores que yo y tenían más obligaciones en la escuela, con tareas de fin de curso y exámenes en esas fechas precisamente. Sus nombres son Francisco y Enrique, emigrando en aquel viaje con nosotros para Cuba, con cuatro y siete años de edad.



María Ducassi junto a su madre, de visita en Santander, 1921



María Ducassi junto a su madre y dos hermanos. Santander, 1916

Entre tantas idas y vueltas yo me fui distanciando de los estudios y después de graduarme de Bachiller no seguí a la universidad. Además, las cosas en Cuba se fueron poniendo un poco inestables, con el cierre de institutos y carreras universitarias, aunque pienso que yo debería haber estudiado alguna.

Claro que entonces en vez de ir a clases me resultaba más atractivo ir a España, en aquellos barcos que traían gente joven de diferentes países de Sudamérica, algunos eran estudiantes y otros turistas, todo el tiempo amenizado por orquestas, bailes y atracciones que convertían la larga travesía en una verdadera fiesta.

Yo me divertí muchísimo siempre que viajé en barco, al contrario que en avión, porque le tengo mi respeto, por no decir miedo, aunque después los monté a menudo debido al trabajo de mi esposo, que era abogado mercantil, y participó en varias conferencias de organismos internacionales, sobre todo en Europa.

Y pensar que por ese temor yo no fui a España al empezar los viajes para sus emigrantes, cuando me lo propusieron con planillas de la Embajada y todo, aparte que hacía tiempo no sabía nada de mi familia por allá.

A mí me llamaron de la Casa de Cantabria para explicarme que usted vendría a hacer esta entrevista, pero sin decirme qué cosas serían de mayor interés para su libro, espero que no haga como esas personas asombradas porque tengo 100 años y todavía hablo.

De esa sociedad me llama a cada rato Carmita, que es muy atenta, y a veces vienen a verme. Por mi cumpleaños se apareció aquí Rey, el presidente, con un cake y el Diploma de Socia de Honor de la Casa Cantabria, y no porque yo cumpliera un siglo, hace tiempo ellos tienen la costumbre de llamar a cada uno de los cántabros que quedamos en La Sociedad, además de darnos otras atenciones, así como invitarnos a almuerzos, festividades y actos durante todo el año.

Algún día soy yo la que llama, y así hablo con Carmita, una bella persona, al igual que todos los que trabajan allí. La última vez quien me salió al teléfono fue Rey, de lo más agradable y cariñoso, con ese entusiasmo entre español y criollo, pero olvidé preguntarle si en Cuba quedamos muchos nacidos en Cantabria, ¿usted sabrá?.

No me diga que somos unos 25 naturales entre más de quinientos asociados. Antes aquí había muchos más cántabros, varios de ellos importantes, con capital, incluso algunos que llegaron en alpargatas y luego progresaron. Como tantos españoles que en esta Isla trabajaron duro, fundaron familias y tuvieron más o menos fortuna, pero siempre mejor que lo que dejaron atrás,

en sus tierras de origen por toda España, adonde a veces lograban volver triunfantes.

Dígame de qué parte es su familia española. Ah, Asturias y Galicia, de las dos vinieron tantos emigrantes que hay que ver los palacios que construyeron a ambos lados del Parque Central de La Habana, junto al Capitolio Nacional de Cuba, como para no dejar dudas del poder asociativo y de todo tipo que tenían esas regiones, tal como ocurría con la colonia española en su conjunto.

Tengo buena memoria, es verdad. Y cuando se me olvida algún detalle me molesta, porque no me gusta dejar ningún cabo suelto en medio de una conversación.



Momentos de la visita realizada por la entrevistada a su barrio y casa natal. Santander, 1950

Bueno, la casa original de nosotros en Santander está en una zona elevada. A ese barrio o reparto le llamaban “El Alta”, por el nombre de la calle que sube toda la cuesta, un lugar con muchos árboles y vistas hacia el valle y hasta la playa.

Nuestra casa era muy bonita, con una valla que cercaba toda la propiedad, como es común allí. Casi todas las casas estaban rodeadas por una tapia o muro hecho de piedras, y a nosotros de niños nos gustaba subirnos en una especie de balcón o mirador que daba hacia afuera, hacia la calle, y nos divertía ponernos a ver la gente pasar, sobre todo a los gitanos que iban con sus monos y osos amaestrados, bailando al compás de la música de un organillo, cosas todas así de sorprendentes.

Estas otras fotos son de una visita que hice tiempo después de haber muerto mamá y que sus hermanos decidieran entregar la casa a una orden religiosa, a cambio de algo, naturalmente. Ya no tiene el jardín tan bonito, porque las monjas lo convirtieron en huerto, aparte de la ampliación que han hecho del edificio principal, sin olvidarme del cantero que había alrededor de un escudo muy antiguo encontrado durante la construcción inicial de la casa, al que yo le tenía mucho miedo de niña, por culpa de uno de mis tíos que aseguraba que allí había vivido un faraón, dígame usted. Después las monjas mantuvieron ese escudo en la base de un Sagrado Corazón de Jesús.

Así fueron cambiando las cosas, lo que yo notaba más por vivir tan lejos, pero sin olvidar nunca...

Según escuché a mi padre, en plena guerra de independencia cubana su papá el madrileño –único de los Ducassi que vino para acá– hizo todo lo posible para evitar que sus dos hijos varones, si los llamaba el ejército, tuvieran que pelear frente a los cubanos o frente a los españoles. No quería ninguna de las dos cosas, como él era español y su esposa era cubana.



Retrato de estudio realizado en La Habana, a la edad de 25 años

Así que mandó a los dos hijos para Madrid, con un hermano suyo –que era un poco intelectual– quien no demoró en ponerlos a los dos en la Academia Militar de Toledo.

Mi tío enseguida que se graduó vino para acá y se hizo ingeniero; luego fue muy conocido, el ingeniero cubano Francisco Ducassi. Pero mi padre, que era el menor de los dos, pensó lo contrario: yo, con 17 años y graduado de teniente, mejor me quedo en España y hago lo que me parezca, lejos de mis padres. Entonces lo destacaron en Santander, donde conoció a mi madre, con quien al final se casó y tuvieron tres hijos: mis hermanos Enrique, Francisco y yo.

Eso fue hasta que, con 31 años de edad, papá vino a ver en qué invertir en Cuba, primero pensando en el negocio de una mueblería por encargos, pero terminó siendo colono en una plantación de caña de azúcar, y se instaló aquí con su esposa y los tres “galleguitos”.

Era una colonia azucarera grande en la Ciénaga de Zapata, al sur de la provincia Matanzas, desde donde él enviaba la caña cortada al ingenio Australia, en Jagüey Grande. Allí vivíamos nosotros, en el batey del central, cerca de la casa del dueño y la del administrador. Papá se pasaba la semana trabajando en la ciénaga y venía los sábados y domingos al batey de aquel central, que se hizo muy conocido después de la revolución por la batalla de Playa Girón.

Estuvimos allí hasta el año 1919, pues tras la Primera Guerra Mundial vino el tiempo de las vacas flacas en Cuba, bajando el precio del azúcar en el mercado internacional. Conclusión, que papá lo perdió todo, y después de pagar hasta el último salario de sus obreros, salió de allí con 6 pesos prestados, ¡para empezar de nuevo!

Descubrir La Habana fue una bendición para nosotros, desde el principio vivimos en la zona de El Malecón, además en esta ciudad fue donde yo crecí, estudié y conocí a mis amistades de toda la vida, luego me hice mayor, me casé, empecé a trabajar...

Su nombre es Juan Mederos Carrión, hijo de canario y cubana. Yo fui novia de él cinco años –novia de las de antes, no de las de ahora– la carrera de Derecho completa, y nos casamos en 1941, de guapos, casi sin recursos, cuando él acababa de graduarse en la Universidad de La Habana.



Matrimonio de María Ducassi y Juan Mederos. La Habana, 1941

Nos conocimos en el Miramar Yath Club, donde yo era asociada juvenil, para prácticas de deportes básicamente, y al casarnos fuimos a vivir con mi padre, porque mamá había muerto recientemente, de un largo padecimiento de Parkinson, y mis dos hermanos ya no vivían allí. Ellos estudiaron Medicina, los dos muy inteligentes, incluso Enrique fue el segundo expediente de su curso y aplicó para la clínica de los Mayo, en Estados Unidos, que busca a los mejores alumnos de escuelas de medicina de todo el mundo para que hagan la especialidad allí, y a él lo aceptaron, estudiando en Minnesota desde 1941 a 1945. La noticia me la dio por teléfono, imagínese, tuve que regresar con mi esposo de Varadero unos días antes porque las maletas que él se llevaría las teníamos nosotros en el viaje de luna de miel.

Mi otro hermano se había casado antes que yo, y se fueron a vivir a casa de su suegra, porque su mujer era hija única.

Aquí vivimos mucho tiempo en El Malecón, por la zona de Centro Habana, frente al mar. Lo malo era cuando venía un ciclón, o “un norte” simplemente, entonces yo era muy delgada y había un tío político que cada vez que había mal tiempo me decía: oye flaquita, ponte unos plomos en los zapatos, que el aire te va a llevar volando en cuanto salgas de tu casa.

Mi marido no paró de trabajar desde que se graduó, pero él venía bien preparado, porque con lo difícil que es esa carrera logró hacer dos años en uno, llegando a tener una profesión exitosa, que le reportó buenos ingresos, aunque al final lo perdió todo, de un día para otro.

Hasta 1959, incluso uno o dos años después, él tuvo su bufete de abogado en un edificio de oficinas, muy bueno, en la avenida de las Misiones números 5 y 7. Hombre hecho a sí mismo, desde que su padre murió se ocupó

de toda la familia, trabajando sin descanso, pero triunfó porque era inteligente y terminó siendo abogado de compañías grandes, por ejemplo del Retiro de Planta Eléctrica, y del Petróleo.



Viajes realizados por el matrimonio Mederos Ducassi, a Europa, a bordo del barco "Queen Mary"

Yo me demoré más en empezar a trabajar, mi padre no me dejaba, él siempre me llevo recio, muy recio –por suerte mamá era más mano abierta– pero yo estaba loca por trabajar, en cualquier cosa, porque soy muy mala ama de casa, tengo que admitirlo. También salí varias veces de Cuba acompañando a mi marido en viajes de trabajo, cuando él participó en una serie de misiones cubanas a eventos y conferencias de organismos internacionales, en temas laborales, o de comercio, realizadas en lugares como San Francisco, Londres y París.

En medio de las reticencias de mi padre y de los compromisos de mi marido, yo logré empezar a trabajar en el área de pagaduría de Salud Pública. Pero muy pronto pasé a Hacienda, al enterarme que se desocupó un puesto para operar las máquinas IBM, que hoy en día son las computadoras y todas esas cosas que a mí me gustaron mucho desde el principio, siendo joven y recién casada: nada de leyes ni de medicina, de eso ya tenía bastante en la familia.

Eran unos equipos grandísimos, alquilados a ese ministerio cubano, ubicado en las calles Obispo y Cuba, donde hoy está el Ministerio de Finanzas –lo mismo que antes, pero con otro nombre–. Al principio la IBM no producía esos equipos en serie para venderlos, y empezó alquilándolos en Estados Unidos y otros países.

Estábamos en un cuarto enorme con aire acondicionado, donde hacíamos todas las operaciones de esas máquinas, por medio de unas pizarras metálicas, como tableros, con muchísimos cablecitos que debíamos conectar según el trabajo que se quisiera hacer cada día: listados de productos, estadísticas por sectores, informes anuales... y todo era de pie. Menos mal que a mí me gustaba ese puesto, que para otras personas sería fastidioso; aparte, el jefe era buena persona y me dejaba salir cerca “a buscar unas muestrecitas de tela” cada vez que la máquina tenía un desperfecto y había que esperar por el técnico.

Éramos dos departamentos: en el primero se hacía la perforación, cientos de huequitos por tarjeta, y en el otro hacíamos las tabulaciones alfanuméricas correspondientes. Se trabajaba sin parar toda la mañana, y si teníamos que seguir por la tarde, eso lo pagaban aparte.

Aunque las tarjetas tenían un corte en una esquina para que fuera fácil ordenarlas, así y todo a veces se trababan y los perforadores tenían que repetir las. Recuerdo el día que en la lista de importaciones empezó a aparecer “Unión Soviética”, imagínese que clase de error entonces, como cada país tenía un número asignado –Canadá era el 101, Estados Unidos el 102, y así–. Pero todo se pudo arreglar, ya que la IBM también proveía una máquina para verificar los reportes.

Después aquí hubo otras oficinas con este tipo de equipos y una amiga nuestra empezó a trabajar en un puesto similar al mío en la representación de la Standar Oil Company. Allí pagaban más, pero la disciplina era más estricta; luego del 59 a ella le ofrecieron seguir trabajando con esa empresa en Estados Unidos, donde también contrataron a su esposo.

Así fue cómo yo empecé a ver que todos se iban, o iban a irse, casi todos: los clientes del bufete de mi esposo, muchos pacientes de las consultas de mis hermanos, algunas de nuestras amistades...

A mí me tuvieron cobrando dos meses sin trabajar, al ponerme en una plantilla suplementaria hasta ver dónde me reubicaban cuando la IBM dejó de operar en Cuba. Después yo no sé a quién se le ocurrió, en el edificio que tenía en la azotea una terminal de helicópteros que nunca funcionó, detrás del antiguo ayuntamiento que hoy es el Museo de la Ciudad, pues a alguien se le ocurrió unir en ese lugar las máquinas de datos de todos los ministerios y tuve que irme a trabajar allí, al edificio de los helicópteros. Imagínese, cuando

tantas máquinas se pusieron a funcionar a la vez el edificio entero empezó a retumbar. Después nos acostumbramos, pero el primer día mucha gente salió corriendo creyendo que era un terremoto.

Al final trabajé en JUCEPLAN (la Junta Central de Planificación), que al principio radicaba en la esquina de Línea y A, en El Vedado, donde solicitaron personal que ya conocían de Hacienda, y cuando llevo un tiempo allí, tras una serie de sucesos y recortes de personal, me pidieron que renunciara. Yo no acepté pero me dejaron cesante, y como mi esposo era abogado apelamos y ganamos por un tecnicismo, aunque los fallos del Ministerio del Trabajo eran inapelables, pero a mí no me habían hecho el expediente correspondiente.

En 1962, con la ley de nacionalización cubana a él le quitaron el permiso para ejercer de forma particular, y por no dejarlo en la calle totalmente le autorizaron a seguir trabajando en una iguala que tenía con una entidad cubana, por 300 pesos mensuales de salario.

Bueno, en esa época yo sospechaba hacía dónde íbamos, pero no tanto, porque empezaron a escasear las cosas poco a poco, aunque no todo como pasó después, hasta llegar al “período especial”.

De El Malecón nos mudamos para El Vedado, en un segundo piso sin elevador, pero allí mi padre tuvo unos padecimientos respiratorios. Al final no fue nada grave, y como él no le hacía caso a ninguno de sus dos hijos doctores, ellos terminaron poniéndole un médico que le hacía un chequeo cada seis meses. Esos ahogos influyeron en que nos mudáramos para unos bajos, primero Francisco se lo llevo para su casa en Miramar, muy cerca de la costa, hasta que logramos encontrar una casa disponible en la calle 15, entre G y H, del propio Vedado.

Ahí vivimos hasta que papá murió, después mi suegra vino con nosotros, permutando luego su apartamento vacío y nuestra vivienda por la casa de enfrente, que se la habían dado a unos vecinos que se pasaban todo el tiempo fajados, locos por separarse. Era una casa grande, con tres cuartos y tres baños, más un cuarto adicional que lo tenía Luisa, quien trabaja con nosotros hace nada más y nada menos que 48 años. Como ella siempre quiso trabajar a la vez en la calle para tener su jubilación en la vejez, mi marido le consiguió

una plaza en el Ministerio del Trabajo y ahora ella tiene su jubilación, pero siguió viviendo con nosotros siempre.

Al morir mi suegra, yo quise tener una casa más pequeña, y en 1977 nos mudamos para aquí, a un paso de La Rampa. Desde mi cuarto veo El Morro y las luces del faro de entrada a la bahía –aunque si salgo a la terraza también veo la ropa interior de los vecinos de enfrente, no sé por qué ahora lo tienden todo hacia la calle–.

Cinco años después murió mi esposo, y desde entonces sigo aquí en compañía de Luisa, sin ella no sé qué habría hecho. Gracias a Dios nos llevamos muy bien, y las dos nos hacemos caso, una a la otra...

Ahora camino con apoyo del andador, después de las dos fracturas que he tenido. En ambas he salido mal, quedándome una pierna más corta y el brazo izquierdo soldado fuera de lugar en el hombro, por suerte puedo utilizar bien las manos. Así me desenvuelvo lo mejor que puedo, sin apenas salir de casa, salvo a gestiones del cobro de mi pensión como española, o algún motivo médico.

No sabe cómo extrañamos las visitas que hacíamos a la Casa de Cantabria; Luisa y yo fuimos invitadas a varios almuerzos y actos, pasando un buen rato en compañía de otros cántabros y cubanos.

Ahora nos conformamos con las “visitas telefónicas”, aunque a veces yo dejo que graben el mensaje en la contestadora y más tarde devuelvo la llamada.

Sí, ese cuadro al óleo es un retrato de mamá hecho a partir de esta foto por mi tío Francisco Ducassi Mendieta, el que estudió ingeniería y desde joven era amigo de Romañach, a quien por cierto mi abuelo había ayudado a conseguir una beca para estudiar pintura en Italia, de la que regresó convertido en el artista que luego se haría tan famoso.

Yo lo conocí personalmente, y ese otro cuadro que tengo en la sala es una copia del retrato que él hizo de mi abuela paterna para regalarlo a la familia en gesto de gratitud amistosa, como hizo con su primera obra premiada en Italia.



Durante la realización de esta entrevista, casa de María Ducassi



Bueno, parece que los Mendieta se casaban ya mayores pues los hijos de Carlos Mendieta parecían ser primos nuestros y no de papá; por eso quienes salíamos de vez en cuando con ellos éramos mis hermanos y yo. Su mandato como presidente de Cuba duró sólo dos años, en una época en que aquí tuvimos un desfile de presidentes.

Dicen que ahora están restaurando el Capitolio Nacional como sede del Parlamento cubano, que buena noticia, y hace poco reabrieron el bar Sloppy Joe's, que delicia. A ese paso La Habana volverá a tener el esplendor de antes, cuando yo era joven; ojalá sea por fuera y por dentro, que no se quede sólo en los lugares y calles más transitados.

Un día voy a encargar unos sándwiches a ese lugar y veremos si me recuerdan aquellos con pan de corteza dura, era como un pan integral, que me gustaba especialmente como lo hacían allí. Tendré que darle bien la dirección a Michel, nuestro secretario, como le decimos Luisa y yo al encargado del edificio; él es muy afectuoso y se ocupa de buscarnos todo lo que le pedimos. Lo malo es que así mismo hacen otros vecinos con él y muchas veces termina

comprando con el dinero de uno lo que le encargó otro, según el orden en que aparezcan las cosas, usted sabe cómo es eso, ya sean huevos o esta agenda, donde después quiero anotar su teléfono.

Mejor no hablar de panes, cuando en casa se compraban dos tipos de pan diariamente, porque a mi padre le gustaba más la corteza y a mí me gusta más la miga. Claro que nunca como en España, esos panes de hornos caseros, en forma de bola, de corteza dura pero no muy gorda y por dentro suaves, ¡riquísimos!

Ahora el pan se ha vulgarizado, con la comida rápida, chatarra le dicen. No sé a dónde vamos a llegar, hasta en los Estados Unidos la obesidad es una epidemia, sin exagerar, yo lo vi personalmente cuando fui a visitar a mi hermano en Miami.

Fue en 1984, dos años después que enviudé. Mire que tuve que hacer trámites, pero al final me dieron el visado americano, el permiso de salida cubano, en fin, mientras antes íbamos a Estados Unidos sin pasaporte ni nada, directo desde Cuba en unos minutos.

Me invitó Enrique, después de 24 años sin vernos. Mi hermano menor había muerto en 1977, a los diez años de haberse ido de Cuba; precisamente fue el año en que nos mudamos a esta casa y cuando estábamos preparándonos para salir a esperar el año nuevo nos llaman por teléfono con la noticia, fue por un problema cardiovascular que padecía hacía mucho tiempo.

Primero pensamos que no me iban a dar la visa, era un momento muy limitado, y como no tengo hijos ni ninguna otra familia en Cuba podrían catalogarme “posible inmigrante”; pero me alegro mucho de haber podido ir, sobre todo porque a los cinco años de ese reencuentro Enrique falleció. Él me habló de quedarme allá, pero ya se había divorciado y vuelto a casar con una mujer que yo no conocía, y me daba la impresión de que no les iría muy bien, así que no iba a estar viviendo agregada con ellos.

Fueron tres meses, no sólo con mi hermano, también pasé unos días en Nueva York, donde había estado varias veces con mi esposo antes, y desde el cincuenta y nueve vive allí una amiga que es como una hija para mí, que en Cuba trabajaba en el Chase Manhattan Bank.

¿Mis sobrinos? También los vi, cómo no, pero después nos hemos ido distanciando, y hoy en día para mí son como marcianos. No tenemos ningún contacto, igual creen que no existo. Es así, sin criticarlos, ellos se fueron muy pequeños...

Si, el capítulo de Estados Unidos y la familia de mis hermanos, los Ducasi López-Dóriga como yo, lo tengo cerrado hace tiempo y dudo mucho que vuelva a abrirse alguna vez.

En España me ocurre otro tanto, mis tíos y primos se han ido muriendo, y sus hijos... La última vez que estuve allá, en 1952, ya casada, fui a ver a los tíos que me quedaban y muchos no vivían en Santander: mi tío Pablo estaba en Madrid, que era ingeniero y siempre vivió en la capital, y creo recordar que Julio vivía con su familia en La Coruña.

Ah, también vi a Rafael, que era militar, y tuvo a un hijo peleando al mando de él durante la guerra civil española.

A mí me parece que a medida que pasaba el tiempo más gente criticaba a Franco, creo yo, porque fue cada vez peor. Desde la guerra, por todo lo que permitió que Alemania e Italia ensayaran antes de la segunda guerra mundial, y las armas que resultaron más efectivas fueron las que luego fabricaron en masa las grandes potencias.

Franco se alió mucho con Hitler y con Mussolini, externamente, y dentro de España fue implacable. No, yo no lo resistía.

Como usted puede ver, a mi la historia me gusta muchísimo, y disfruto con su lectura. Pero volviendo al tema de la guerra, lo cierto es que las llamadas "civiles" son más crueles, una especie de mezcla de confrontación militar con venganzas personales, delaciones por litigios o rivalidades, incluso entre vecinos y los mismos familiares, algo que fue muy marcado en España.

Con esa experiencia, viendo las noticias de ahora en otros países me imagino lo que pueden llegar a pasar los pueblos enfrentados entre sí. A veces me callo, porque dirán: esa vieja no sabe nada, pero me gustaría hablar más de esas cosas, y no sólo de chismes.

De Cantabria le puedo contar todo cómo era antes, cuando íbamos a pasar el verano, menos de mi familia actual allá. Seguro deberá quedarme algún sobrino o sobrina, pero ¿dónde estarán?, regados por todas partes...

Después que mis padres murieron fui perdiendo los contactos con España y con Estados Unidos. A veces una cartica, cada vez más distanciada de la otra, y con lo malo que se puso el servicio de correos aquí, que una carta llegara a su destino era casi un milagro.

¿Siente el olor a café? Luisa está colando ahora, ¡que bien!, después seguimos conversando.

Si quiere puede fumar, no me molesta. Yo era fumadora, pero hace como veinte años dejé el cigarro, tal y como se lo prometí al padre de la iglesia del Carmen, muy cerca de aquí.

Primero que nada por salud, pero también porque es que vale un capital. Antes todo era mucho más barato, empezando por los cigarros... como mis dos hermanos eran varones y mayores que yo, ellos me decían: ahora que papá está durmiendo la siesta, ve y cógele dos cigarros.

Luego empezaron a darme una fumadita, escondidos, después me enseñaron a absorber el humo, y desde los quince años ya fumé habitualmente, Chesterfield.

Bueno, para el libro le tengo unas fotografías del cumpleaños que me organizaron desde esa Iglesia cuando cumplí un siglo. Entre el sacerdote y mis amigas del grupo Carmelo Seglar lo organizaron todo de maravillas. Ni Luisa ni yo tuvimos que hacer nada, ni avisar a nadie: sólo sentarnos a disfrutar del brindis, de la música y las gratas compañías.



Celebración del cumpleaños 100 de la entrevistada, 2013

Ella se ve aquí en esta foto, vestida de azul igual que yo. Para esa ocasión fuimos a la peluquería, como decimos cuando viene a casa mi peluquera

de hace cuarenta años. Antes nos atendía en el salón de Línea y F, pero desde que se jubiló tiene una peluquería particular en su casa y hace tiempo nos viene a arreglar cada vez que la llamamos.

Quisiera mencionar a todos los que nos acompañaron ese día tan bonito, pero son muchos y se quedarían fuera más de los que caben en una página entera, incluyendo a quienes me felicitaron por teléfono, desde mi médico personal hasta amigas de toda la vida.



María Ducassi con un año de edad, en brazos de su niñera, 1914



Al término de esta entrevista, disfrutando el café de Luisa, 2014

En estos días voy a buscarle otras fotos, tengo muchas, aunque nunca las he puesto en un álbum, como ésta en brazos de mi niñera, aquí le decían manejadora, o la tata. Era muy bonita, y estuvo con nosotros desde el primer viaje, hasta que se buscó novio. Entonces seguimos con la de mis hermanos –que estaba casada con un español–, hasta que yo cumplí nueve años.

Con ella salíamos a pasear en tranvía, recuerdo uno que bajaba por la calle Baños, hoy llamada calle E, hasta la calle o avenida Línea, donde una guagua seguía más abajo, a los balnearios de la costa.

Después iré anotando otras cosas de interés que recuerde para nuestro próximo encuentro, sobre todo de Cantabria, y de España, porque no sólo viajábamos a Santander; por ejemplo, en un viaje anterior al que le contaba de 1952, aprovechamos un evento donde asistió mi marido en Londres a fines de 1950, para ir a España: los días de Pascua con mi familia en el norte, el fin de año con su familia en Madrid, y los feriados por Año Nuevo al sur, pues yo quería conocer Sevilla y resultó ser lindísima, como toda Andalucía, y eso que no era verano, cuando se pone más guapa, como dicen allá.

A mi España me gusta toda, realmente. ¡Y cómo me quedan cosas por contarle! Ya terminé el libro que me dejó la otra vez, sobre los madrileños en Cuba. Lo leí completo desde el prólogo de Eusebio Leal hasta la entrevista a Rosita Fornés.

Ahora que usted va a la Feria del Libro, quisiera saber si habrá algo de Núñez de Arce, el poeta español que más me gustaba de jovencita, quizás en los librereros particulares, porque ya no reeditarán esas obras.

Tal vez cuando se publique este libro sobre los cántabros lo lea algún Ducassi o López-Dóriga, y nos volvamos a encontrar...

Gracias por la visita, Aurelio, y todo lo que hemos conversado en estos días.

Déjeme decirle, como a veces yo paso tanto tiempo callada he llegado a pensar si no se me va a olvidar hablar.

*El Vedado, febrero de 2014*



# Ángel Pérez Herreros



Durante una visita del entrevistado a la Casa Cantabria, 2013



**Y**o me llamo Ángel Augusto Pérez Herreros, y no nací, me nacieron por cesárea en el hospital Maternidad Obrera, del municipio habanero Marianao, el 8 de mayo de 1942.

Mi padre era natural de Santander, España, mi madre natural de Santiago de Cuba: Ángel Pérez Gutiérrez y María de los Ángeles Herreros y Corney. Se conocieron en Sancti Spíritus, la ciudad donde él residió cuando vino acompañando a una pariente, y parece que ahí empezó a gustarle este país, decidiendo no regresar a Cantabria.

Como consta en sus documentos, mi padre llegó a Cuba en el año 1920, dentro de una gran oleada migratoria de España hacia América.

Aquí él no sólo estudió y trabajó en el giro de farmacia, sino que también estudió Contabilidad, llegando a ser excelente *contador*. Su primer empleo fue como práctico de farmacia en la droguería de Toyo, y después en la de Cabarga y Martínez.

Este es el primer retrato familiar que le enviaron desde Santander, con una sentida dedicatoria manuscrita al dorso: *“En prenda de cariño te dedicamos este recuerdo, tus padres y hermanos que no te olvidan”*.



Los abuelos paternos, y tres de sus hijos. Santander, 1925



Ángel Pérez Herreros junto a sus padres. Antilla, 1958

En 1940 mis padres vienen a vivir a La Habana. Anteriormente mamá vivía con su hermana mayor, esposa del Dr. Antonio González Llaguno, quien luego sería mi padrino, y tras desempeñarse como juez de Instrucción de Sancti Spíritus fue magistrado en la Audiencia de Santiago de Cuba, después en la de Camagüey y por último en Santa Clara.

Pero al poco tiempo de residir en La Habana y de haber nacido yo, mi padre decide ir a trabajar a la provincia de Oriente, motivado por el incremento de la explotación minera de Nicaro por compañías norteamericanas, donde él empieza empleado nada más y nada menos que como soldador eléctrico. Entonces nos fuimos a vivir en Antilla, desde donde él se iba entre semana a trabajar en Nicaro.

Eso fue hasta que una casa importadora de ferretería, Oliver y compañía –con cerca de medio millón de pesos de capital, que más tarde operaría como Pascual y Gómez S. en C.–, lo contrata para el puesto de Contador tras una selección supervisada por el propio dueño, el mallorquín don Andrés Oliver. Empresa donde mi padre estuvo trabajando hasta que fue intervenida por el gobierno cubano como parte de las leyes dictadas pocos años después del triunfo de la revolución en enero de 1959.

Por entonces él ya alternaba dicho trabajo con el de profesor de las asignaturas Literatura y Contabilidad en el Colegio Antilla –donde yo hice mis estudios de Bachillerato–, que estaba incorporado al Instituto de Holguín. Todo eso aparte de llevar la contabilidad en otras seis o siete entidades; así que mi padre era un hombre muy trabajador, con unos principios sólidos en el orden individual y social, basados en la seriedad, la honradez y sobre todo el esfuerzo propio.

Él solía decirnos que la base de todo es el trabajo, pues en la misma medida que uno trabaja será más o menos respetado por los demás. Buenos patrones de conducta que unidos a su elevada educación, han constituido para mí un ejemplo a seguir, incluyendo normas de comportamiento cotidiano como son la caballerosidad, el respeto, la puntualidad, que yo aplico tanto en el ámbito personal como profesional, sobre todo en el desempeño de mi labor de profesor en la Universidad de La Habana, desde el año 1966.

Sin dudas, Aurelio, estos elementos que menciono sobre mi padre están enraizados en su origen cántabro y español, debiendo añadir que él provenía de una familia muy apreciada y considerada en Santander, según he tenido ocasión de constatar personalmente. Fue en 1999, cuando participé como conferencista invitado en un evento académico sobre la vida y obra de Hemingway con motivo de su centenario, organizado por la Universidad de Lérida, en Cataluña, con el auspicio de La Paeiría –organización integrada por comerciantes e industriales de esa zona, que data del siglo XV aproximadamente– y también del Centro Latinoamericano de dicha provincia.

Al concluir ese compromiso profesional pude ir hasta Barcelona, donde conocí a uno de mis primos que se llama igual que yo, Ángel Pérez, hijo de un hermano de papá, don Pedro Pérez Gutiérrez, y es ejecutivo del banco La Caixa en esa ciudad. Para ser más preciso debo aclarar que entonces lo conocí en persona, pero desde hacía mucho tiempo nos conocíamos y teníamos vínculos por medio de cartas y fotografías.

Mi sorpresa fue cuando lo vi entrar en la estación de trenes de Barcelona y noté su gran parecido con mi padre, una similitud física con él que no la tengo yo, que soy su hijo. Claro que mi deseo de llegar a Cantabria fue uno de los primeros temas de conversación, y él me apoyó enseguida a hacer realidad esa aspiración: “¡Cómo no, hombre, para eso somos primos!” Al día siguiente yo estaba tomando el autobús para Santander, donde me esperaba doña Teresa Pérez Gutiérrez, la hermana más pequeña de papá, con su esposo y sus tres hijos: Enrique, Manuel Ángel y Roberto.

Siempre recuerdo aquel encuentro, no sólo por la hospitalidad recibida y los intercambios sostenidos, sino también por el sentido de familia e identidad compartida, a pesar de que mi padre nunca volvió a España, ni llegó a conocer a esa hermana nacida varios años después que él emigrara, y ahora de pronto ella me tenía delante en Santander.

Con ellos estuve en los Jardines de Piquío, lugar que conocía por una postal de las que solían enviar a papá, y luego yo la he conservado junto a esta foto donde aparecen doña Teresa, su esposo don Agustín Lago, junto a sus tres hijos y dos nueras.



Postal de los Jardines de Piquío. Santander

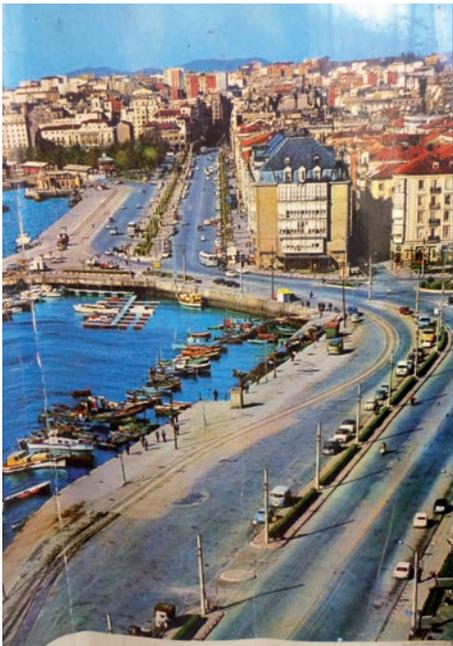


Fotografía de la tía Teresa, su esposo, tres hijos y dos nueras

Ese fue un viaje excelente, la pasé muy bien en España tanto por las conferencias que impartí sobre la etapa cubana de Hemingway, en el Palacio de Gobierno y en la Universidad de Lérida, como por el encuentro familiar ocurrido en Barcelona y Santander.

También en La Habana nos visitó una vez Patricia, hija de mi primo Enrique, quien vino por asuntos de trabajo de la empresa Halcón Viajes, y luego vino Juanjo, hijo de mi primo Manuel Ángel. Ya esa es otra generación, son los hijos de mis primos, pero con ellos también tuvimos encuentros muy emotivos y sentimos que el nexo familiar sigue vivo. Incluso doña Teresa me envió la inscripción de nacimiento de mi padre, autenticada en la Audiencia de Santander, cuando tramité mi ciudadanía española como derecho de todo hijo de español; por cierto, desde que nació mi papá tuvo el cuidado de inscribirme en el Registro del Consulado de España en La Habana.

Aurelio, antes de continuar quiero que veas el regalo que me hizo ese primo mío en España: este afiche con una vista panorámica de Puerto Chico, uno de los símbolos de Santander y de toda Cantabria, que él tenía en Barcelona como una imagen muy apreciada.



Afiche con vista panorámica de Puerto Chico. Santander

Si, de niño yo escuché a menudo a papá hablar de sus orígenes, como santanderino, y por ejemplo, cuando vivíamos en Antilla, decía que la bahía de Nipe le recordaba muchísimo a la bahía de Santander –bueno, la bahía de Nipe es la segunda más grande del mundo, pero naturalmente en su comparación no se refería al tamaño–. También le gustaba conversar con sus paisanos, fueran montañeses o de otras regiones españolas: asturianos, gallegos, andaluces, de todas partes se reunían por igual en la Colonia Española.

Que ahora yo recuerde, entre los montañeses que vivían en Antilla estaban Francisco Mora, de Laredo, y su esposa, Francisca Bobis, de Santander. También había un estibador del puerto a quien le decían precisamente “Montañés”, y un pescador llamado “Tirador” así como dos hermanos dedicados al negocio de maderas, de apellido Benito.

Lo curioso es que entre todos ellos, mi padre era el único nacido en la capital cántabra, y que no era de origen campesino o labriego, siendo de una familia que se movía en el plano intelectual. Por ejemplo su padre, que era litógrafo y pintor, había hecho muy buena amistad con Benito Pérez Galdós, a quien visitaba siempre que éste pasaba una temporada en su quinta de veraneo en Santander. A veces mi padre los acompañaba, y aún siendo un muchacho se daba cuenta de las dificultades de visión de don Benito, por la forma en que le leían los textos para no perder su contacto con la literatura.

De esos temas referidos a La Montaña solía conversar mi padre con Paco Mora, el gerente del Hotel Antilla, donde había una barra y también un restaurante en el que muchos domingos mi padre y yo almorzábamos tomando algún vino español. Al final, mi padre pedía que le sirvieran a la vez una taza de café y una copa de Coñac, mientras sostenía su habano en la mano.

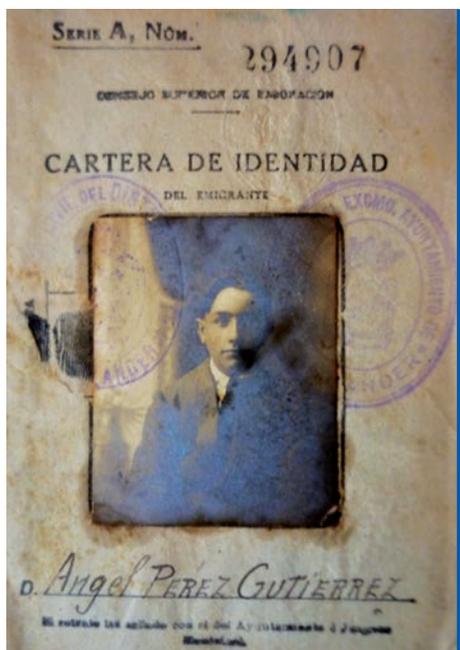
Costumbre que yo heredé y desde que me gané mi sustento hacía ese ritual con papá después de las comidas, por las noches, en casa.

Bueno, en aquellas conversaciones entre paisanos era frecuente oír cómo utilizaban la terminación peculiar del habla cántabra en palabras o cosas que se quieren entrañablemente, como es el caso de “tierruca”, que por cierto aparece en la conocida obra de José María de Pereda, El sabor de la Tierruca, de lo que también podemos hablar un poco más adelante.

Así es como papá mantenía sus esencias cántabras, sin estridencias, incluso cuando comenzaron los planes de visitas de los emigrantes españoles a

su tierra natal, yo lo animé a tramitarle un viaje pero él me explicó que creía ya no tener suficiente salud y no quería darle dolores de cabeza a su familia allá ni por unos días.

Tengo que revisar su archivo para ver las cartas, fotografías y certificaciones que puedan complementar esta entrevista. Es un tesoro personal, no sólo por los escritos referidos a la emigración como tal, sino que también incluye postales de la época, revistas de la colonia montañesa, documentos militares... comenzando por la Cartera de Identidad del Emigrante, esta joya impresa y manuscrita en 1920, con las huellas dactilares y el retrato de papá a la edad en que salió hacia América: 13 años.



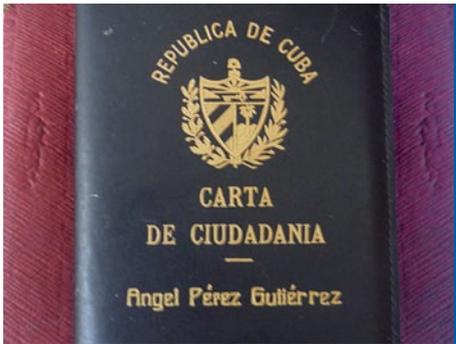
Carné de emigrante del padre del entrevistado, 1920



Uno de los primeros empleos del padre de Ángel Pérez Herreros

Dicho archivo abarca una amplia iconografía, con las primeras fotos de mi padre en Cuba trabajando en farmacia, así como curiosas actas y cartillas conservadas en sus fundas y estuches originales.

Desde que mamá murió, en 1987, yo traje a mi padre a vivir conmigo en La Habana, y con él vino su archivo completo, que he conservado desde su fallecimiento en 1994, a la edad de 90 años.



Carta de Ciudadanía del padre del entrevistado

Gracias a esos documentos aún hoy podemos ver ejemplos palpables del asociacionismo migratorio hispano en la primera mitad del siglo XX, sobre todo porque papá ocupó el cargo de Secretario de la Colonia Española en Sancti Spíritus, además de integrar su equipo de fútbol.



Comité de Damas de la Colonia Española en Sancti Spíritus



Equipo de fútbol de la Colonia Española en Sancti Spíritus

Era un buen deportista, con 120 libras de peso, y corría como un galgo, levantando las piernas muy alto, tanto que casi le rozaban la cabeza por detrás, algo que yo nunca he podido hacer.

Estas fotografías son de esa época, entre 1920 y 1940, los 20 años que él vivió en Sancti Spíritus... Por cierto que el hotel llamado Perla de Cuba, frente al parque, era de un matrimonio montañés: Gutiérrez y Exuperansia. Ahora lo recuerdo porque a fines de año, cuando veníamos de Antilla a pasar la Noche Buena con la familia de mamá en Santa Clara y a esperar el año nuevo con sus tías de La Habana, a veces hacíamos una escalita en Sancti Spíritus y nos quedábamos a dormir allí.

Si, además del archivo y los documentos, yo tengo buena memoria.

Creo que mi padre se sintió satisfecho por su vida de emigrante español en Cuba, incluyendo que a mitad de la misma se produjo el triunfo de la revolución, y entonces intensificó su ejemplar labor docente y formadora de valores integrales en los alumnos. Él llegó a recibir la Medalla Frank País, alta distinción estatal del sector educacional; sé que para él fue de igual importancia experimentar el reconocimiento cotidiano de parte de sus alumnos, muchos de los cuales hoy son profesores universitarios, empezando por mí, pues recuerda que hice el Bachillerato en el Colegio Antilla, y ahí mi padre era profesor de Literatura.

Con los años, él dejó de trabajar como contador y se quedó ejerciendo de profesor, al igual que soy yo, aparte de otras labores que realizó en el mundo académico e intelectual cubano, lo que puedo explicarte según quieras saber.

—Tú preguntas y yo respondo...



Conferencia del doctor Ángel Pérez Herreros en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en el V Centenario, 1992

Bueno, el 2 de febrero de 1962 llegué a La Habana, solo, pues mis padres siguieron viviendo en Oriente, mientras en la Capital contaba con la familia de mi madre.

Yo vengo a trabajar al Banco Nacional de Cuba, agencia 41043, en un lugar muy céntrico, los bajos de la actual Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, y me alojé en una casa de huéspedes que estaba en la propia esquina de L y 21, aquí en El Vedado.

Tras el triunfo revolucionario sobre el régimen de Batista se produjo una quiebra en la familia con la salida del país de muchos de nuestros tíos y primos, los más afectados por las medidas populares que desde entonces marcaron la vida del país en todos los aspectos. Sin embargo, y nunca mejor utilizada esa expresión, tiempo después yo viajé a Estados Unidos por razones académicas y la primera que fue a esperarme al aeropuerto fue mi prima María Emilia Palacios.

En 1963 empecé a estudiar en la universidad, mediante un curso para trabajadores, pues nunca me quise becar como estudiante a tiempo completo: desde ese año y hasta 1966 trabajé de día y estudié de noche en el Instituto Superior Pedagógico de la Universidad.

Con 24 años, el primero de marzo de 1966 comienzo a trabajar como profesor del Instituto Pedagógico, e imparto la asignatura de Historia de la Literatura Española.

No fue un camino fácil, para optar por la categoría de Instructor tuve que enfrentarme a una entrevista y a un tribunal con profesores de la talla de María Dolores Ortiz, Juana Moscoso y Ernesto García Alzola, y luego tuve que dar una clase completa. Fue la doctora María Dolores Ortiz, como presidenta del Tribunal y jefa del Departamento de Español en ese Instituto, quien me comunicó el esperado resultado con estas tres palabras: Usted se queda.

Entonces fue que empecé a trabajar de profesor, hasta que en 1968 me designan director de Literatura en la Comisión de Extensión Universitaria que dirigía Rolando López del Amo, a quien conocía desde que estudiamos en el Instituto Pedagógico. Siempre nos ha unido una gran amistad, es una persona excelente cuya brillante carrera le ha llevado a ser director de Organismos Internacionales en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y embajador ante la UNESCO.

Poco después, en 1973, empiezo a estudiar la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana, y la termino en 1979. Una etapa en que yo era

profesor de Historia Universal en la Facultad de Historia, donde recuerdo que la primera clase que impartí fue sobre el Arte Prehistórico, cuando naturalmente tuve que hablar de las Cuevas de Altamira, en Cantabria.

Posteriormente hice la Maestría en Ciencias Históricas y en un momento determinado me designan director del Curso Introductorio en la enseñanza para trabajadores en aquella Facultad, labor que desempeñé junto al doctor Fernández Bulté, destacado jurisconsulto cubano de quien he sido muy amigo desde que vine para La Habana y empecé a trabajar en el Banco Nacional, pues él era secretario general del Sindicato de Bancos y Seguros.

Nosotros también nos vinculamos más por motivo del programa televisivo *Escriba y Lea*, donde hemos sido panelistas, precisamente junto a la doctora María Dolores Ortiz, fundadora de ese espacio de la televisión cubana en el año 1969, cuando el conductor del panel era el popular locutor y presentador José Antonio Cepero Brito.

Como tú sabes, este programa cuenta con una teleaudiencia fiel a lo largo del tiempo que lleva en el aire, difundiendo los mejores exponentes de la cultura, la historia y la ciencia de la humanidad. Los panelistas iniciales fueron, junto con la doctora Ortiz, los profesores universitarios Gustavo Du Bouchet y Humberto Galis Menéndez, a quien luego siguió el doctor Enrique Sosa.

Fue en el año 1990 que yo empecé a participar en el programa como sustituto en algunas emisiones, el mismo estatus con el que comenzó el doctor Bulté, hasta que tras las sensibles pérdidas de los doctores Sosa y Du Bouchet, nosotros pasamos a integrar el panel habitual junto a la doctora Ortiz, única fundadora que se mantiene en activo en el programa, a quien conozco y admiro hace 48 años.

Hoy en día somos ella, el doctor Félix Julio Alfonso y yo, quienes cada martes salimos a afrontar la secuencia de preguntas y respuestas con que intentamos averiguar cuál fue el personaje célebre, hecho histórico, obra artística, etcétera, sugerido por el equipo del programa o por el propio público.

Como dicha secuencia tiene entre sus primeras preguntas las de orden cronológico, hoy se ha convertido casi en una frase popular la interrogación “¿posterior a la Edad Antigua...?”.

En resumen, es un programa que ha prendido en el público, como lo demuestra no sólo su permanencia en la televisión nacional por más de cuatro

décadas, sino también las expresiones de sincero aprecio que recibimos a diario en la calle, o en muchos de los lugares donde uno debe estar por motivos personales o de trabajo, como es el caso del ámbito particular de nuestros alumnos en las aulas universitarias.

Aurelio, hablando de eso, esta misma tarde debo terminar las evaluaciones docentes e integrales de los estudiantes que adelanté todo el fin de semana en casa, porque el trabajo docente no concluye en el aula, ni en la Facultad.

Además están las tutorías que brindo a Tesis de Licenciatura y a Trabajos de Curso, entre otras tareas que se van sumando, y si yo creo que puedo acometerlas responsablemente a mis 72 años es por una sencilla razón: no soy de las personas a las que hay que echar agua florida para que les baje el espíritu de trabajo...

Claro que el día tiene 24 horas, y muchas veces no me alcanzan para hacer todo lo que quisiera, por ejemplo leer más, mi distracción favorita, por llamar de algún modo a ese medio maravilloso de dar y recibir conocimientos que son los libros.

Por todo eso, yo no he podido ir más a menudo a la Casa Cantabria de La Habana, una institución que respeto mucho, en prueba de lo cual gustosamente he aceptado participar en este libro, así como por el aprecio que siento hacia la Fundación Fernando Ortiz, donde llevas varios años desarrollando esta línea de investigación biográfica sobre la memoria hispana en Cuba; respeto y aprecio que personalizo en los presidentes de ambas entidades, Reinaldo Rojas y Miguel Barnet, junto a sus equipos de trabajo, en los que me satisface tener buenos amigos y colegas.

Centrándonos en la Casa Cantabria, llamada Centro Montañés de La Habana al fundarse en 1910, puedo decirte que mi padre y yo conocíamos su existencia, pero entonces vivíamos en el otro extremo del país.

Inclusive antes, desde que mi padre se establece en Cuba en la década del 20 del pasado siglo, él fue suscriptor de la revista La Montaña. Una bella e interesante publicación, que me impresiona cada vez que la tengo en mis manos y observo la labor realizada a través de tantos años por la colectividad montañesa en este país.

Recuerda que en los años 30 mi padre era secretario de la Colonia Española en Sancti Spíritus, y como parte de su archivo personal puedo mostrarte un ejemplar de esa revista quincenal en que glosan su persona como un joven y culto montañés.

Tiempo después, ya en La Habana, guiado por esos antecedentes hice una visita al Centro Montañés para preguntar cómo mi padre y yo podíamos hacernos socios. Ese día me atendieron Salcines, a quien conocía de su etapa de vicerrector en la Universidad de La Habana, y Cuco, el tesorero, quienes enseguida me indican las planillas a llenar y la cuota a pagar, pero sobre todo me brindan su atención con mucha deferencia, verdaderamente.

En la etapa actual, ya ausente mi padre, de nuestra familia quienes integramos esta sociedad somos mi hijo y yo. Su mamá es la profesora de historia y geografía Mercedes Córdoba, mi primera esposa; luego, en el año 1980 me casé con la doctora en medicina Raquel Mayor.

Él se llama Ángel y como es abogado, su trabajo en el Bufete Internacional de Miramar tampoco le deja mucho tiempo para asistir a cada invitación que recibimos de la Casa Cantabria de La Habana, sobre todo desde que Reinaldo preside su Junta Directiva, unos años en los que se ha ido haciendo más variado el programa de actividades culturales, recreativas y sociales ofrecido a los asociados en general, o a sus diversos segmentos, como son: los cántabros naturales, los integrantes de la Escuela de Bailes, o el reciente Equipo de Fútbol Racing de Santander.

Sin ir más lejos, hace poco asistí al acto en honor a Alicia Alonso, con motivo de sus raíces santanderinas, ocasión en que pude conversar afectuosamente con Reinaldo, Armando, Rubén y otros trabajadores de la Casa de Cantabria, así como saludar a representantes de varias instituciones culturales cubanas, y a directivos de las sociedades españolas, con quienes mantengo excelentes relaciones. Es que mi participación en este ámbito no se circunscribe al marco de los cántabros por razones familiares, sino que se ha ido ampliando cada vez más a otras regiones españolas de origen migratorio hacia Cuba.



Con Alicia Alonso y Pedro Simón, en la Casa Cantabria, 2013



En la Oficina de esta sociedad, junto a Armando Zambrana, 2013

Igual me puedes ver en la Asociación Canaria como miembro del Jurado del Premio Benito Pérez Galdós, a solicitud de su presidente, Carmelo González, que en la Federación de Sociedades Gallegas de Cuba impartiendo una conferencia sobre las poetisas de esa autonomía, a instancias de la doctora Carmen Almodóvar.

Volviendo a Cantabria, te diré que hace un tiempo pronuncié las palabras inaugurales de una exposición de pintura en el Hotel Armadores de Santander, ubicado en la Avenida del Puerto, un lugar con gran futuro en el contexto del desarrollo turístico que se está incentivando en esa zona de la capital tan ligada a la bahía, los embarcaderos y almacenes, así como sus vías y áreas colindantes, con una huella arquitectónica y cultural de singular evocación española.

Como tú quieres que profundice en estos temas desde una visión personal y familiar, debo decirte que a partir de la experiencia de mi padre, quien vivió la mayor parte de su vida en Cuba, algo que resulta significativo es lo siguiente: aunque fenomenológicamente él se fue adaptando y se dejó asimilar por el modo de vida y las costumbres de este país, lo cierto es que ontológicamente nunca dejó de ser español. Me explico, a la misma vez que vi a papá disfrutar a plenitud, por ejemplo, el vestir una guayabera, fumar un tabaco o bailar danzón, su mente, o mejor dicho su mentalidad, seguía funcionando con los patrones formados en España.

Y aún más, fue capaz de transmitirme sus principios, a pesar de todo lo que diferíamos al yo ser un criollo nacido en Cuba, de madre cubana y padre español, de quienes aprendí mucho, y en el caso específico de él, le debo todo eso que yo resumo en la expresión “lo aprendí de papá”.

Una personalidad recia y cordial al mismo tiempo: él nunca reía a carcajadas, él sonreía; era conversador pero discreto, tú no sabías todo lo que estaba pensando de momento; lo que junto a su sentido de la responsabilidad y la austeridad, hacía que la manera en que enfrentó la vida siempre fue la del español hecho y derecho.

Luego está su cultura general, con inquietudes literarias, artísticas y filosóficas que marcaban su estilo reflexivo, más dado a meditaciones y búsqueda interior, que naturalmente estaría influido por su niñez y primera juventud transcurridas en Santander. Recuerda que a veces él acompañó a su padre a casa de Benito Pérez Galdós, nacido en Canarias pero muy vinculado a La Montaña por las temporadas que pasaba allí. Escritor universal que no olvidó a Cantabria, incluyendo al personaje histórico de Velarde en su novela *El dos de mayo*.

Bueno, hablando de personajes célebres –como tú dices, haciendo un guiño al programa *Escriba y Lea*–, nacidos en Cantabria como tal tenemos valiosos exponentes de la intelectualidad española de todos los tiempos, como Marcelino Menéndez Pelayo, José María de Pereda, y Gerardo Diego, por citar tres ejemplos ilustrativos.

Don Marcelino era un erudito en toda la extensión de la palabra, una figura significativa por los estudios y obras que escribió, como son: *Historia de las ideas estéticas en España*, y *Antología de poetas hispano-americanos*, siendo director de la Biblioteca Nacional de España durante los últimos quince años de su vida, finalizada en 1912.

José María de Pereda, escritor reconocido por cultivar la novela regional santanderina, como hiciera Clarín en Asturias y otros autores en las diversas regiones españolas, nos dejó obras del nivel de *Sotileza*, *Peñas arriba* y especialmente *El sabor de la tierra*.

Gerardo Diego, excelente poeta de la Generación del 27, junto a Alberti, Lorca, Altolaguirre, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, y todos los que renovaron la poesía española no sólo por su obra escrita, sino por la labor editorial que desarrollaron. Eso con independencia de sus ideas políticas, pues entre ellos hubo de todo, como se aprecia en sus actitudes frente a hechos como la guerra civil española.

En general, tanto Pelayo como Pereda y Diego se estudian en Cuba dentro de los programas de literatura universal y literatura española que se imparten en la enseñanza superior.

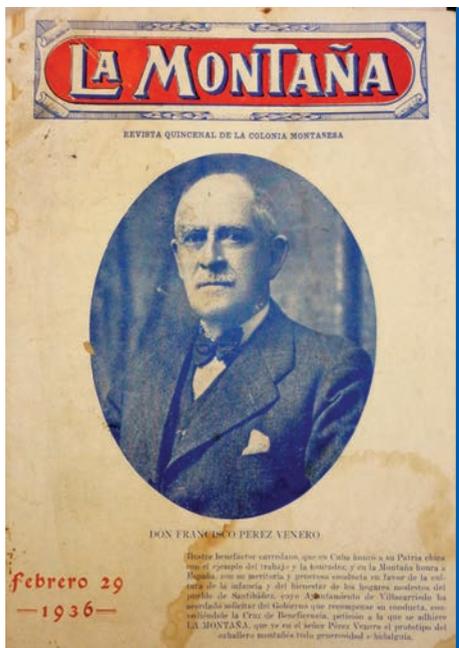
Los tres deben haber sido publicados en Cuba, de forma individual o en antologías, aunque ahora no te puedo confirmar que títulos en específico, pues sus obras también nos llegan por editoriales como Espasa Calpe, desde España o a través de filiales en América Latina.

Cambiando de tema, aunque no totalmente, debo comentarte que hace mucho tiempo yo participé en un proyecto dedicado a grabar la voz de destacados escritores cubanos, como Lezama Lima, Eliseo Diego, Agustín Acosta... Fue una idea desarrollada desde la Comisión de Extensión Universitaria, y además de las grabaciones llegamos a tener diseñada la carátula del disco de vinilo en que se iba a reproducir tan importante fondo, pero lamentablemente aquello quedó trunco en medio de la vorágine de los años sesenta en este país.

Entonces no había grabadoras digitales ni computadoras, como veo que utilizas en este Archivo de La Palabra, pero no es una cuestión de época tecnológica solamente, aún en la actualidad yo no utilizo el correo electrónico, prefiero conversar personalmente, por teléfono o por carta, según sea el caso, con las personas que debo tratar por asuntos de cualquier índole.

Para terminar, aquí te dejo varios escritos que reflejan nuestra historia de cántabros y descendientes establecidos para siempre en esta isla, desde la carta remitida a la provincia Santander (República Española) por el vice-consulado español en Sancti Spíritus, referida al estatus militar de papá en 1935, hasta este ejemplar del periódico España Exterior fechado en el 2014, con una crónica del doctor Manuel Barros, su corresponsal en Cuba, sobre el Concurso literario Miguel Delibes convocado por la Agrupación de Sociedades Castellanas y Leonesas, cuyo jurado integré en su última edición.

Y como parte de la iconografía personal que te decía al principio, un retrato de mi padre publicado en La Montaña.



Aurelio, después de esta conversación me viene a la mente aquella famosa canción de los Chavales de España, que con peculiar ritmo decía:

*“recuérdame, que recordar es volver a vivir...”*

*El Vedado, enero de 2014*





# María del Carmen y Manuel Basabe del Val



Los hermanos Basabe del Val, al inicio de la entrevista



**D**ecía Ortega y Gasset “yo soy yo y mi circunstancia”, y eso se aplica perfectamente al caso de nosotros dos. Nuestro “yo” es Cantabria: nuestra sangre, primeras experiencias y costumbres; mientras que la “circunstancia” es Cuba, nuestros estudios, trabajos, familias y, justo es decirlo, vivir y participar de un proceso social, político y económico único, abarcador, que nos marcó para toda la vida.

Pero terminemos con la filosofía y comencemos con la historia. Aurelio, si te parece bien, podemos empezar de forma conjunta mi hermana y yo, desde nuestro nacimiento en Cantabria y las referencias a los antepasados en España, hasta los primeros años que vivimos en Cuba... dos países que mencionamos –para dar respuesta a una de tus primeras preguntas–, conscientes de que tras emigrar hemos experimentado, a la vez, un doble sentimiento de ruptura y continuidad.

Luego cada uno contará por separado sus vivencias, que como verás transcurren diferentes en cuanto al trabajo, la familia y los múltiples avatares de la existencia; y otra, la tercera parte y final, donde volvemos a coincidir, por jubilación, similitud de actividades y comunidad de experiencias.

Pero antes de comenzar, y disculpa tanto preámbulo, déjanos decirte que los cántabros en Cuba seremos pocos, pero los hay bien importantes, y a modo de ejemplo mencionaremos sólo a dos: Juan de la Cosa, cántabro de Santoña, donde existe un monumento a su memoria, fue el piloto de Cristóbal Colón en su primer viaje y, según la tradición, aportó la Nao Santa María, la capitana de la empresa descubridora. Y si esto fuera poco, en el año 1762, en ocasión del ataque y toma de La Habana por los ingleses, el capitán de la armada española que se encontraba surta en puerto, don Luis Vicente de Velazco, natural de Noja en Cantabria, fue encargado de la defensa de El Morro, donde a pesar de los errores del entonces Capitán General, logró mantener a los ingleses a raya y solamente después de ser herido en dos ocasiones y morir como consecuencia del último combate pudieron los atacantes apoderarse de dicha plaza. En dicha fortaleza colonial habanera existe una placa de bronce recordando su heroica actuación.

### *María del Carmen y Manuel Basabe del Val*

Nosotros somos dos hermanos, nacidos en Santander, barrio de Puerto Chico, muy cerca del puerto pesquero –hoy puerto deportivo– en la impresionante y espectacular bahía.

Mi hermana nació en 1941, año del devastador incendio cuyas llamas impulsadas por el temporal saltaron hacia los edificios del Paseo de Pereda y se propagaron rápidamente destruyendo media ciudad. Yo nací en el 37, en plena guerra civil, el día siguiente a la entrada de las tropas de Franco en Santander, y debido al toque de queda, para ir a buscar a la comadrona mi padre tuvo que ser llevado por los guardias ante la prohibición de transitar. Podría pensarse que estas circunstancias de nuestros nacimientos contribuyeron a hacernos un tanto inquietos y andariegos.

Nuestras raíces son, por parte de nuestra madre María Dolores, nacida en Llanes, Asturias, hija de Fructuoso del Val, natural de Celada de Robledo, en Palencia, y de María Muñiz, natural de Parres, Asturias. Del País Vasco son los antepasados de nuestro padre, Manuel, natural de Castropol, Asturias, hijo de Melitón Basabe, de Bermeo y de Petronila Bilbao, de Elantxove, ambos de Vizcaya.



Abuelos paternos, con sus cinco hijos



Abuelos maternos

Los abuelos maternos casaron en Llanes y allí y en Parres nacieron los tres hijos. El abuelo era pintor de iglesias y por no sé que enfermedad le sugirieron venir a Cuba y allá por 1915 vino con la familia, se asentaron en la calle Chaple, en El Cerro, donde los niños asistieron a la escuela. De aquella estancia mi madre guardaba siempre un agradable recuerdo y cuando vinimos en el año 1951, una de las primeras cosas que hicimos fue visitar sus lugares de infancia. De entonces ella recordaba con verdadero deleite poesías aprendidas de Plácido y Heredia que de vez en cuando nos recitaba.



Madre y tía de los entrevistados



Manuel y María del Carmen, en una romería en Llanes. Asturias

El abuelo no mejoró y viajó él solo hacia Argentina, donde se puso peor y regresó a Cuba para fallecer al poco tiempo. La abuela y los tres hijos regresaron a España hacia 1920 ayudados por un primo que la abuela tenía en este país y se radicaron en Santander.

La vida de los abuelos paternos era el mar, siendo ellos pescadores, él patrón de barco, y ella reparadora de redes y vendedora de pescado.

El abuelo tenía barcos y pescaba por el Cantábrico y aunque ya tenían casa en Santander, en la que nosotros nacimos, supongo que para tener la familia

unida, fueron trasladándose por distintos puertos entre Santander y Galicia, así que los cinco hijos que sobrevivieron de un total de trece, cada uno nació en una localidad diferente, quizás de ahí provenga ese gusto nuestro por los pequeños pueblitos pesqueros que nos hace ir una y otra vez a sentarnos en sus muelles, contemplar los barcos anclados, disfrutar las faenas de descarga del pescado o simplemente contemplar el mar, absorbiendo la brisa y su olor...

Nuestro padre, Manuel, el menor, nació en Figueras de Castropol, Asturias, pero como su madre falleció, él vivió durante un tiempo con la abuela en Bilbao, luego en San Vicente de la Barquera, Cantabria, en casa de un tío y después en Santander donde las hermanas mayores se hicieron cargo de él mientras el padre navegaba.

Como habrás podido notar los únicos cántabros en nuestra familia somos nosotros dos, pues realmente todos nuestros antepasados fueron “inmigrantes” en Cantabria.

Siendo la época de la República Española, y ya toda la familia asentada en Santander, nuestro padre estudiaba maquinista naval y operario de máquinas herramientas, mientras trabajaba en un taller, y mamá y una tía cosían para ayudar a la familia ya que el hermano más pequeño estudiaba periodismo y también hacía algunos trabajos en el Museo Marítimo de esa ciudad. Entonces todos ellos solían asistir a El Ateneo donde participaban en actividades artísticas, recibían instrucción y realizaban excursiones. Precisamente en una de ellas a Fontibre, lugar de Cantabria donde nace el río Ebro, nuestros padres se hicieron novios. Pero poco después vino la Guerra Civil.

Ellos se casaron en 1937 y permanecieron en Santander. Antes habían emigrado una hermana y el hermano de mi padre a Cuba y la mayor junto con su familia a la Argentina. La otra hermana quedó con su familia en Sestao, Vizcaya, lugar donde el marido trabajaba en los Altos Hornos. Es precisamente el hijo de ella, nuestro primo Alberto, único familiar que nos queda en España y que vive en Algorta, Bilbao, el que nos ha brindado la oportunidad de conocer y disfrutar de unos recorridos impresionantes que nos han llevado por la costa cántabra desde Biarritz en Francia, hasta Ribadesella en Asturias.

Al llegar la guerra el hermano de mi madre marchó exiliado a Francia junto con su familia, y la hermana y madre, buscando algo de seguridad también emigraron temporalmente a ese país.

El abuelo paterno que había puesto sus barcos en función de llevar exiliados a Francia, permaneció allí hasta el fin de la guerra. Mi padre trabajaba en un taller, en la misma calle donde vivíamos, que se dedicaba a reparar barcos y del cual llegó a ser jefe. No era raro que cuando necesitaban de algún trabajo en vapores como el Marqués de Comillas o el Magallanes lo llamaban, así que lo mismo arreglaba barcos de pesca que de mayor tonelaje.

A finales de 1937 o principios de 1938, en plena Guerra Civil, y con Santander en manos de las tropas de Franco, a nuestro padre lo llamaron a “quintas”, o sea al servicio militar, y fue destinado a custodiar la cárcel de El Dueso, en Santoña. Era una situación entre triste, por la guerra, y jocosa, por lo contradictoria, pues resultaba que padre, como soldado, tenía que custodiar a muchos de los que habían sido sus compañeros de El Ateneo, amigos y conocidos... y claro que aquello no podía terminar bien. Para evitar cualquier inconveniente, si alguno de ellos intentaba fugarse, padre siempre andaba con el fusil sin balas y así no habría problemas, pero los hubo un día que los llevaron a práctica de tiro y a padre se le olvidó cargar las balas. Todos tirados en el campo, disparando al blanco y él tumbado, apuntando con el fusil y sin hacer ni pun, hasta que el sargento se paró detrás de él y le preguntó “y usted ¿por qué no dispara?”... “porque no tengo balas” fue la única respuesta que pudo dar.

Ese tropiezo de la vida militar de nuestro padre no fue el único ni el peor. Por ejemplo, él nos contaba cómo los presos para escribir a sus familias tenían que entregar las cartas en sobres abiertos y con sellos, para someterse a la censura, pero la mayor parte de las veces esas cartas eran echadas al cesto de la basura, entonces nuestro padre solía tomar, con muchas precauciones, las cartas de muchos presos que conocía y las echaba él mismo al correo al margen de la censura. Hasta que un chivatazo lo puso con cartas y todo ante las autoridades del penal que lo acusaron de espionaje y lo metieron a la cárcel sujeto a juicio sumarísimo. Sería muy largo hacer toda la historia, las idas y vueltas que dieron nuestra madre y tía, pero finalmente gracias a las gestiones de un cura amigo, y a que la guerra había acabado, padre salió, primero en condicional y después sin más limitaciones.

Para la época de nuestros primeros recuerdos la abuela materna, mis padres y nosotros dos vivíamos en la calle de Bonifaz, número 19, tercer piso, izquierda, donde mismo nacimos. En Sestao, la tía Paca, hermana de mi padre con su familia, y en Llanes, Paquita la hermana de mi madre, que se dedicaba a coser.

El abuelo había fallecido al poco tiempo de regresar de Francia y el resto estaba en América.

En Santander yo estudié en la escuela de Los Escolapios y mi hermana en un colegio enfrente de casa; ésta era grande, pero era en la cocina donde más nos encontrábamos. Muy cerca de la casa estaba la Almotacenia del Pescado, lugar donde descargaban la pesca. Al hacer entrada en la bahía los barcos señalaban con sirena qué carga traían y luego ese mercado anunciaba con campanadas el surtido con que contaban: qué alegría nos daba cuando sentíamos la señal de las amayuelas –almejas–. Entonces corríamos donde nuestra madre a que nos diera dinero para comprarlas, y al calor de la plancha de la cocina, ponerlas hasta que abrieran y comérmolas con mucho gusto.

Luego, cuando hemos estado allá, repetimos esta operación que tanto deleite nos da siempre.



Los entrevistados con sus padres. Santander, 1949



Los entrevistados con sus padres. La Habana, 1951

Los domingos salíamos a pasear. Con buen tiempo, íbamos a la playa, al Sardinero o al Puntal de Somo, llevábamos la comida y con un mantel de cuadros y unos platos de flores imposibles de olvidar, comíamos un arroz exquisito y una tortilla de papas que aún saboreamos. El baño de mar no era tan agradable, por las olas y por lo fría que estaba el agua y luego con el aire a la salida, bueno, eso lo pienso ahora por la comparación de lo agradable que es aquí, en Cuba, pero entonces bien que nos gustaba. Siempre en la bolsa de la playa se ponían los sueters –jersey se decían– ya que al regreso hacían falta.

Otras veces paseábamos por las zonas aledañas al puerto, el Paseo de Pereda o la bahía...

Tampoco podemos olvidar las ocasiones en que íbamos a pescar –caña, sedal, anzuelos y cebo– al muro de Puerto Chico, que quedaba a dos pasos de nuestra casa, y en otras ocasiones al Cuadro, lugar donde se estaba comenzando a construir el que sería el nuevo puerto pesquero. Los peces que traíamos a casa eran insignificantes, por su tamaño, pero los freíamos y comíamos con más placer que si fueran merluzas.



Abuela materna, los entrevistados y sus dos primos cántabros que luego emigraron a Venezuela



Abuela materna, madre y tía con los entrevistados, recién llegados a La Habana

Tan pronto empezaban las vacaciones escolares, la tía de Llanes nos venía a recoger y junto con la abuela pasábamos ese tiempo en su casa. Allí era una delicia, podíamos corretear por todo el pueblo, ir a la playa y lo mejor, asistir a todos los festejos que por las fechas de los Patronos se celebraban por todo ese entorno. Las fiestas de San Roque, el bando oponente de la Magdalena o la Virgen de Guía, o el Carmen en Santamarina, eran de gran colorido y de mucha alegría. Vestidos con trajes típicos disfrutábamos en el desfile del “ramo”, los bailes, canciones y la gaita en las fiestas que con tal fin había; hasta el pericote bailamos en alguna oportunidad.

En agosto nuestros padres iban por quince días y hacíamos excursión hasta Celorio, en cuya playa había un manantial del que tomábamos agua, o por la carretera a Pancar y a Parres, donde parábamos en una sidrería y merendábamos con algún bocado que llevábamos para la ocasión. También visitábamos a primos de mi abuela que vivían en Parres, lugar desde el que se disfrutaba una vista impresionante de los Picos de Europa; en este lugar nos llamaba mucho la atención la casa que era de piedra y en la parte baja tenían la cuadra, lugar donde se guardaba el ganado y que se comunicaba con la casa

por una trampa de madera que estaba en el suelo. Esta era una costumbre del campo ya que decían que los animales daban calor en el invierno.

El viaje desde y hacia Santander lo hacíamos en un tren con máquina de carbón que iba parando en todas las estaciones y del que aún recordamos la voz del conductor señalando la próxima estación. Cuando en el año 2011 hicimos este recorrido de nuevo, aún resonaba en nuestros oídos “¡Cabezón de la Sal, cinco minutos!”.



Los padres de los entrevistados el día de su boda. Santander, 1937



Los padres de los entrevistados, en su casa de La Habana, 1989

En Santander los paseos en tiempo de frío se dedicaban a visitar al padrino de mi hermana que vivía al otro lado de la ciudad y hacia donde íbamos andando, recorriendo la zona del centro, área comercial en la cual había preciosos escaparates y por donde paseaba la gente, por lo que era común encontrar amistades que hacían más agradable el paseo; si el tiempo era malo, jugar cartas, a la brisca o al tute, en casa resguardados del frío o la lluvia.

No podríamos decirte cuando supimos que veníamos para América, que en un principio era para Venezuela, lugar donde mi padre tenía un contrato de trabajo en un estado del interior. El plan era que mi padre venía primero y cuando tuviera las condiciones nos uníamos el resto, o sea mamá, su hermana, la abuela y nosotros dos. Como hacía mucho tiempo que no veía a sus hermanos, en 1950, con 41 años, hizo el viaje hasta la Habana y aquí le convencieron que se quedara pues Cuba tenía un desarrollo mayor que Venezuela y así al año siguiente, el 25 de junio embarcábamos en el vapor Marqués de Comillas.

Para nosotros todo lo relacionado con el viaje fue algo muy especial, desde los preparativos, que se hacían con varios baúles abiertos tratando de

acomodar lo más posible, hasta la despedida en el muelle de la poca familia que quedaba, y la impresionante entrada al barco, cuyas proporciones estaban por encima de cualquier cosa vista antes. Todo era agradable, el lujoso y enorme comedor, la cubierta, la piscina, el camarote, en fin, hasta nos dejaron traer a bordo al pajarito que teníamos de casa, era un jilguero que hizo todo el viaje en su jaula, donde lo atendíamos y dábamos de comer a diario.

La impresión de la salida a mar abierto nos quedó marcada para siempre y también el paso del Cantábrico al Atlántico. Luego las diferentes escalas que tanto disfrutamos. Primero fue El Musel, en Gijón, donde no nos apeamos porque todavía el barco tenía muchos misterios por descubrir. Después fue Cádiz, donde visitamos la catedral y los barrios cercanos al puerto con sus casitas todas blancas; siguió Santa Cruz de Tenerife, con la subida al Teide. Después fueron trece largos días cruzando el Atlántico que aprovechamos para colarnos en todos los recovecos del barco y, al fin, llegamos a tierras americanas por el puerto de La Guaira, en Venezuela, donde nos esperaba el hermano de mi madre y familia. De ahí seguimos para Curazao donde para llegar al puerto tuvimos que tomar una lancha y debuté de intérprete de francés; entonces fue que vimos por primera vez a personas de piel negra. Luego Puerto Rico, donde no nos dejaron bajar por que se necesitaba la visa de Estados Unidos, pero donde llegaban hasta la borda del barco botes y lanchas con vendedores de frutas tropicales, tan nuevas para nosotros, y Santo Domingo donde nos mostraron una de las supuestas tumbas de Colón y al fin, el 20 de julio de 1951, La Habana.

La entrada a la bahía, con El Morro majestuoso, el entorno de la ciudad y papá en una lanchita al lado del buque saludándonos después de tanto tiempo. En el muelle de San Francisco nos esperaban los tíos Juana y Luciano, y un calor tan intenso que parecía que habían abierto la puerta de un horno.

Para la época de nuestra llegada a Cuba nuestro padre trabajaba como mecánico en los talleres de la mayor empresa de tráfico y carga por camiones de Cuba y allí llegó a ser en pocos años jefe del taller, entonces había logrado un mínimo de ahorros y tenía alquilada una casa en la calle Concepción de la Valla, cerca del Mercado de Cuatro Caminos.

Mientras nuestro padre trabajaba, tía siguió dedicándose a la costura, y llegó a tener una aceptable clientela, y madre, además de gobernar la casa

—en el más amplio sentido de la palabra— asumía las “relaciones internacionales” de la familia; es decir mantenía la correspondencia con el tío de Venezuela, la tía de Argentina y los tíos y el primo de Bilbao. Estos vínculos epistolares se mantuvieron durante muchos años, gracias a nuestra madre, hasta que por muerte de unos, mudanzas de otros y falta de vista de madre se fueron interrumpiendo, pero hasta hoy tenemos contacto epistolar con el primo de Bilbao, el único familiar que nos queda en España, sin más familia pues él ya tiene 81 años y es sacerdote en activo.

En Cuba solíamos salir de paseo, a la playa y a otros lugares de las afueras de la ciudad con unos amigos de nuestros padres, cántabros también, y en esas ocasiones todos cantábamos canciones montañesas y hasta vascas.

Sí, claro que recordamos algunas de sus letras. Por ejemplo, ésta que decía:

*Viva la gente de Cacho,  
viva la gente tronera,  
viva todo aquel que dice  
salga el sol por donde quiera.*

O aquella otra que comenzaba así:

*Beber, beber,  
beber es un gran placer  
el agua para los patos  
y pa' las ranas que nadan bien.*

Y así otras muchas que todavía recordamos y hasta se las cantamos a nuestros nietos. Pero eso ya pertenece a nuestras historias más recientes y a las familias y trayectorias que desarrollamos en Cuba, por lo que ahora podemos pasar a contestar tus preguntas de forma individual.

### *María del Carmen Basabe del Val*

De esa época en que llegamos a La Habana mis recuerdos están llenos de calor, constante, asfixiante, muy desagradable. La casa que con tanto esfuerzo nos había preparado mi padre me pareció bien, pero pronto mi hermano y yo fuimos por un tiempo para casa de mi tía ya que a mamá la tuvieron que operar de urgencia. En esa etapa me brotó un fuerte sarampión que había adquirido de un niño que venía en el barco y que me tuvo de lo más molesta.



Carmen en la Bahía de Santander, 2011

En verdad la adaptación me fue difícil. Con un enorme sacrificio económico me matricularon en Baldor, una de las mejores escuelas de la ciudad, donde terminé de estudiar la primaria y luego Comercio. Entonces me chocaba mucho la ignorancia que había sobre España, me preguntaban si las calles eran de tierra, si había cines y tal cantidad de disparates que me aplastaban, además se burlaban de mi forma de hablar, en el aula había sólo una española y ésta no tenía ningún deje, así que yo era el espectáculo y eso me molestaba pues me gustaba pasar desapercibida.

En cuento a mi vida laboral, comencé a trabajar en el año 1958, pocos días antes de cumplir los 17 años, en el departamento de compras de una empresa constructora y esa circunstancia marcó mis ulteriores destinos, de modo que hasta que me jubilé en 1994 mi trabajo siempre estuvo en la esfera de los abastecimientos dentro del Ministerio de la Construcción.

En síntesis, puedo decir que recorrí distintos niveles y recibí el reconocimiento de jefes, compañeros y subalternos por mi labor responsable y dedicada, aspecto que siempre fue mi mayor prioridad, una actitud que siempre agradezco al ejemplo de mis padres.

En estas funciones tuve la oportunidad de realizar misiones de trabajo en algunos países y recuerdo con particular agrado las de Japón y Canadá, pero sobre todo las de España que me dieron la posibilidad de estar en la tierra de mi nacimiento y por la cual sentía profunda añoranza.

La primera vez que estuve en Madrid, año 1973, hice una lista de los lugares que quería conocer y las comidas que debía hacer, así que fue objeto de entretenimiento del resto de los integrantes de la misión conocer mi lista y como la iba cumpliendo.

Yo me había casado en enero de 1962, y en seguida creció la familia, esto me llenó de alegría y satisfacción ya que era un anhelo muy profundo pues sentía que era éste el mejor y más completo objeto en mi vida.

En el año 1989 a mi marido lo destinaron a una empresa comercial cubana en Madrid y pude conocer algunos lugares entrañables y aprovechando unos días de fiesta para ir a Santander y a Llanes, logrando satisfacer un viejo sueño. Imagínese, entonces recorrimos todos los lugares familiares de nuestro origen y me llenó de alegría el moverme sin tener que preguntar cómo llegar a ellos, tan grabada tenía en la memoria los años de mi vida allí, fueron días inolvidables que disfruté muchísimo escribiendo a la familia, sobre todo a mis padres y tía pues para ellos era una gran alegría que yo pudiera estar allí, un poco para mitigar la tremenda añoranza que ellos tenían de su tierra, ya que nunca pudieron volver.



El hijo y la tía de Carmen



El padre de los entrevistados con dos de sus nietos

En esa época coincidió que a mi hermano lo destinaron también a Madrid, debido a su trabajo en el Cuerpo Diplomático cubano, así que coincidimos en

tiempo hasta que a mi esposo y a mí nos destinaron a Milán donde estuvimos trabajando dos años.

Guardo también agradables recuerdos de esa estancia pues nos dio la oportunidad de conocer lugares bellísimos, ciudades impresionantes y monumentos de un valor artístico tremendo.

Para el regreso en el año 1991 ya los mayores necesitaban de mi atención, tan así que a mediados del año siguiente murió mi tía y unos meses después mi madre, por lo que la prioridad era la atención de papá hasta que lo convencí de que se mudara conmigo y así estuvimos juntos hasta su muerte con 95 años. Al final padeció de demencia senil y como ya mi hermano y yo éramos viudos, él se mudó junto con nosotros, lo que fue una bendición tanto desde el punto de vista físico, como sentimental, pues yo sola no hubiera podido con tarea tan dolorosa.



Carmen junto a su familia en La Habana

En cuanto a mi familia te diré que mi hijo, Manuel, nacido el primero de enero de 1963, estudió Informática y ha desarrollado su vida laboral en el terreno empresarial y del comercio internacional de los productos y servicios informáticos, mi nuera Idania es otra hija para mí, tengo dos nietos, el mayor, también Manuel, de 21 años, estudia el tercer año de la Facultad de Contabilidad y la nieta, Ninián, de 18, cursa el último año en el Conservatorio Amadeo Roldán en la especialidad de Clarinete.

Por razón de su trabajo mi hijo ha estado en Perú, Colombia y otros países Latinoamericanos, así como con alguna frecuencia ha viajado a España y siempre ha mantenido una particular conexión con todo lo español.

Él ha estado en Santander y recorrido algunas de sus localidades, así como también en Vizcaya, Madrid, Valencia, Galicia y Cataluña; además es un entusiasta de la cocina española y con su gusto por ese arte, se atreve a repetir recetas; pero el plato insignia es el aprendido de mi madre: las albóndigas en salsa que logra hacerlas tal cual la abuela.

Él y sus hijos adquirieron la ciudadanía española hace unos años, en el marco de la legislación que abarca hijos y nietos de los españoles en el exterior.

Aurelio, no es que yo sea una persona de pocas palabras, en verdad disfruto conversar, pero sobre cualquier tema menos algo que sea sobre mí, como espero usted entienda.

Además, antes de dar paso a la historia de mi hermano, que él te contará en primera persona, creo que buena parte de nuestras vidas se reflejan en estas fotografías que hemos conservado durante mucho tiempo, así como en la gran cantidad de fotos digitales que tenemos de Cuba y de cada uno de nuestros viajes a España en el marco del Programa IMSERSO, coordinado por la Embajada en La Habana a través del personal que radica en el edificio conocido por La Lonja.

Realmente cada uno de esos reencuentros con nuestra tierra de origen ha significado un crecimiento personal para nosotros.

### Manuel Basabe del Val

Debo comenzar la historia de mi “circunstancia” cubana reconociendo que mi adaptación a Cuba me resultó muy fácil. Al contrario que a mi hermana, yo me “aplatañé” tan pronto puse los pies en tierra.



Manuel en la Playa de Toró, Llanes. Asturias

A muchos españoles de regiones distintas de Galicia les molestaba mucho que los llamaran gallegos. Yo me di cuenta que no era por deseos de ofender sino que muchos cubanos consideraban que todo lo español era gallego y no entendían las diferencias geográficas de España. A mí nunca me molestó que me dijieran gallego.

Llegué a Cuba con 13 años, habiendo cursado en España hasta el cuarto año de Bachillerato –que entonces era de siete años–. Tuve que hacer toda una serie de adecuaciones, pues si bien mis conocimientos de matemáticas, física y química eran satisfactorios, los de geografía e historia de Cuba así como de inglés eran nulos.

Cursé en total otros cuatro años de Bachillerato, que inicié en el colegio de Los Escolapios y completé en Baldor. Terminado el Bachillerato comencé a trabajar durante el día en unos almacenes de carga y posteriormente en las oficinas del taller donde trabajaba mi padre y por las noches estudiaba en la universidad la carrera de *contador público*.

Por esos años yo había desarrollado mucha actividad en la Acción Católica y producto de esto y de la influencia de un sacerdote que nos atendía, llegué a considerar que tenía vocación religiosa y decidí, para disgusto y con la oposición de mi padre, ingresar en el Seminario y estudiar para sacerdote, cosa que hice en septiembre de 1956.

De mi vida en el Seminario no creo interesante hacer muchas historias, estudié Latín —otra vez, porque ya lo había estudiado en España—, Griego y tres años de Filosofía, así como fui profesor de los seminaristas menores en edad, en los estudios de Física y Química; incluso un año fui profesor de Geografía e Historia de Cuba, ¡vaya contradicción!.



Manuel como seminarista junto a su hermana, "Seminario El Buen Pastor". La Habana



Certificado aval de la Medalla de la Alfabetización, Otorgada por el Consejo de Estado de la República de Cuba

Si tuviera que calificarme hoy como el seminarista que fui, diría que yo era un rebelde y un liberal, en el mejor sentido de la palabra. Entonces, durante mi estancia en el seminario se produce el triunfo de la revolución cubana el primero de enero de 1959. Para mí, que había estudiado la historia de Cuba con gran interés y que me identifiqué mucho con todo lo que significaba independencia y soberanía, el triunfo de la Revolución fue un hecho creador. Seguí todas las circunstancias transformadoras de aquellos años, las leyes radicales que iban cambiando el panorama nacional y los discursos, hechos nacionales e internacionales que atañían a Cuba. Estar al tanto en el seminario de estas cosas era complicado, porque por el reglamento estaba prohibido a los seminaristas leer revistas, periódicos, oír radio y ver televisión —todo esto era antes del Concilio Vaticano II que modificó aquel Reglamento—, por lo que tenía que introducir semanalmente por vías clandestinas los periódicos y revistas y montar un radio artesanal oculto en el marco de la ventana de mi cuarto.

Como es lógico suponer, a medida que avanzaba el tiempo mis contradicciones con superiores y compañeros iban creciendo, hasta que el 17 de abril de 1961, cuando, bien temprano en la mañana, oí por mi radio clandestino la noticia del

desembarco mercenario por Playa Girón, decidí hacer la maleta y abandonar el seminario. No obstante, a lo largo de los años he mantenido muy buenas relaciones con sacerdotes que habían sido mis compañeros de estudio en aquella etapa.

En esos momentos se desarrollaba en toda Cuba la Campaña de Alfabetización a la que me incorporé a tiempo completo. A mí me encomendaron la tarea de secretario de un Comité seccional en La Habana y allí trabajé hasta que concluyó la misma. Fue mi primera experiencia de trabajo concreto en una tarea revolucionaria y guardo un bello recuerdo. Mucho después el Consejo de Estado me otorgó la medalla XXV Aniversario de la Alfabetización.

A finales del año 1961 pasé a trabajar en los laboratorios del Instituto Cubano de Recursos Minerales (ICRM) y mientras trabajaba en el primer turno matriculé la carrera de Ingeniería Química en la Universidad de La Habana.

Mi trabajo en el ICRM duró poco tiempo porque en la Facultad de Tecnología, a la que pertenecía nuestra escuela, pidieron candidatos para profesores de Matemáticas, Física y Química para un curso de preuniversitario que iba a comenzar por el Plan de Becas en Tarará y, como era habitual en aquellos años, nos ofrecimos un gran número de estudiantes, en mi caso para la asignatura de Química. Fuimos aceptados e impartíamos clases por las mañanas mientras recibíamos nuestras clases de Ingeniería por las tardes y noches. Fue otra experiencia que recuerdo con placer y que me permitió conocer a quien fue mi esposa, Sorángel Tuero Rodríguez, cubana hija de españoles, con la que me casé siendo ambos estudiantes de Ingeniería y profesores de Química.

A mediados de 1965 se recibió en la Dirección Nacional de Becas, a la cual pertenecía, una solicitud planteando mi traslado al Ministerio de Relaciones Exteriores. Recuerdo que en una entrevista que tuve precisé: “pero yo no sé nada de relaciones exteriores” y la respuesta que recibí fue: “pues aprendes”. En septiembre de ese año estaba trabajando en la Dirección de Europa Occidental del MINREX, realmente fue un año de intenso aprendizaje.

A finales de 1966 fui enviado como primer secretario a la Embajada de Cuba ante el Vaticano. En el Servicio Exterior tuve que iniciar otro nuevo aprendizaje y esta vez en una plaza famosa por su diplomacia sutil y su proto-

colo exigente. Tuve la inmensa fortuna de contar con unos maestros excepcionales: el embajador de Cuba ante el Vaticano era, desde 1962, don Luis Amado Blanco, natural de Avilés en Asturias, y su esposa doña Isabel Fernández de Amado Blanco. Para ambos el protocolo era un juego de niños y la labor diplomática el agua mansa en que nadaban todos los días.

No me puedo extender en la descripción de todos los tesoros espirituales, artísticos, arquitectónicos, ciudades, villas y pueblos que tuve oportunidad de conocer y sobre todo en intentar describir el carácter e idiosincrasia del pueblo italiano, tan semejante al cubano por su expresividad y facilidad para la comprensión y la amistad. ¿Qué decir de Roma, Nápoles, Florencia, Venecia, Bologna, Pisa, etcétera?.

Además, durante mi estancia en Roma tuve una de las experiencias más maravillosas de mi vida, nació mi primera hija, Liliana, de la que te hablaré más tarde.

Durante mis cinco años y medio en el Vaticano, Amado Blanco, por su antigüedad en el cargo llegó a ser el Decano del Cuerpo Diplomático y yo como su único colaborador aprendí lo que no se enseña en las escuelas. Al concluir mi misión diplomática el Vaticano me otorgó el orden de Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio Magno y el Nuncio en Cuba, Monseñor Cesare Zacchi, me hizo entrega de la medalla conmemorativa del pontificado del Papa Pablo VI.



Carné diplomático de El Vaticano



Saludando al Cardenal Jean Villot, secretario de Estado de El Vaticano; y el embajador de Cuba Luis Amado Blanco. Roma, principios de la década de los 70



Medalla y documento acreditativo de Caballero Comendador de la Orden de San Gregorio Magno, otorgada por El Vaticano



En un poblado minero de Bolivia, junto al cineasta cubano Constante Diego (Rapi)



Cruzando la Cordillera Cantábrica por Reinosa, con el presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, Sergio Corrieri

Después de mi regreso del Vaticano y durante un período en que permanecí en La Habana tuve la fortuna de que naciese mi segunda hija, Beatriz, quien completó nuestra felicidad familiar.

Para resumir un poco mi trayectoria en el MINREX, en 1975 me asignaron la tarea de abrir la Embajada de Cuba en Venezuela donde permanecí otros cinco años y medio como consejero y eventualmente encargado de Negocios interino; en 1982 fui consejero y encargado de Negocios interino en Ecuador; en 1983 me tocó abrir nuestra Embajada en Bolivia también como consejero y encargado de Negocios interino, y aún más: ministro consejero en nuestra Embajada en Madrid. Debo aclarar que para poder ocupar este cargo fue necesario consultar al Ministerio de Asuntos Exteriores de España sobre su aceptación a mi nombramiento toda vez que la Convención de Viena de 1961 sobre Relaciones Diplomáticas establece que ningún país puede

acreditar en otro a un ciudadano cuya nacionalidad de origen sea la de este último salvo que cuente con la aceptación explícita para dicho nombramiento. Hecha la consulta, el embajador español en La Habana comunicó al MINREX la aceptación y así pude ocupar ese cargo, que desempeñé entre los años 1989 y 1991.

Trabajar en España como diplomático cubano fue un reto, un privilegio y, como decía un amigo mío el “non plus ultra” de la diplomacia. Era trabajar por lograr siempre las mejores relaciones en todos los ámbitos entre el país en que había nacido y el país que me había formado y acogido como hijo y ciudadano.

No todo era fácil, pero cada vez que contribuía a resolver o encaminar cualquier tema tenía la doble satisfacción de haber hecho algo que unía a los dos países. Además, las funciones de mi cargo me hicieron recorrer distintas regiones españolas: Asturias, Santander, Valladolid, Granada, Córdoba, y por supuesto Madrid. Entonces logré muy buenas relaciones con las autoridades y recuerdo vívidamente las dos ocasiones en que tuve el honor de saludar a Sus Majestades, don Juan Carlos y doña Sofía.



Saludo a Sus Majestades los Reyes de España, en ocasión de la recepción ofrecida por Año Nuevo. Madrid, 1991

Durante mi trabajo en el Ministerio de Relaciones Exteriores tuve satisfacciones y privilegios. Satisfacciones al representar a Cuba en diferentes países y eventos, poder cursar la Licenciatura en Relaciones Políticas Internacionales y realizar el Curso de Verano de la Academia Diplomática de Moscú. Privilegios como los de formar parte de delegaciones presididas por el doctor Raúl Roa García, nuestro canciller primero, y vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular después, y del doctor Osvaldo Dorticós Torrado, presidente de la República primero, y ministro de Justicia después. También fue un honor conocer a compañeros destacados de la dirección del país.

Tras mi regreso de Madrid pasé a trabajar en el Centro de Estudios de Europa hasta mi jubilación en el año 1997.

A lo largo de mis distintas funciones laborales fui distinguido con diversas medallas, órdenes y distinciones por parte de las autoridades cubanas, lo que acrecentaba la satisfacción del deber cumplido.

Para concluir este testimonio no puedo olvidar a la maravillosa familia que me ha tocado: mi esposa Sorángel, siempre dispuesta a recorrer el mundo y apoyarme con su trabajo, quien también llegó a ser funcionaria del MIN-REX; y con ella nuestra descendencia: Liliana y Beatriz, ambas licenciadas universitarias, Másteres en Ciencias y la segunda Doctora por la Universidad Complutense de Madrid y por la Universidad de La Habana.

De ellas tengo dos yernos, ambos universitarios, y cuatro nietos: Alejandro David, Carlos Manuel, Javier y Abel, el mayor terminando la Secundaria Básica y el menor comenzando Primer Grado. Si a esto unimos la familia de mi hermana ya tenemos un pelotón de cántabros y descendientes. ¿Se puede pedir más? ¡Yo no!



Manuel con sus dos hijas y cuatro nietos



Los testimoniantes durante la realización de esta entrevista

*María del Carmen y Manuel Basabe del Val*

Ahora nosotros queremos destacar que hemos tenido la grandísima suerte de participar en los viajes del IMSERSO, como antes te comentamos, pues eso es algo todavía más grande que un sueño.

La oportunidad de hacer tres viajes y recorrer una parte de la geografía de Alicante, Tarragona y Barcelona ha sido un suceso inolvidable, además que nos brindó la oportunidad de compartir en cada viaje con nuestro primo y prima segunda, esta última monja carmelita de clausura en el convento de Ruiloba, Cantabria, que con 92 años falleció en el actual 2013, así como hacer estancias de más de un mes en casa del primo, lo que nos facilitó nuestras excursiones por Vizcaya y Santander.

Llevados por él o disfrutando de la excelente Red Española de Ferrocarriles, autobuses y metro, hemos visitado muchas poblaciones de esas regiones y en el último viaje parando en una pensión en el mismo Santander llegamos hasta Llanes y su entorno, para completar el viejo sueño de recorrer todos los escenarios de la niñez.

Despertarnos cerca de la bahía y caminar por sus alrededores, detenernos en la calle donde nacimos y observar la casa, tomar la lancha para atravesar la bahía, repitiendo acciones de aquellos años o recorriendo lugares que formaron parte de la vida de nuestros mayores, ha sido algo muy intenso.

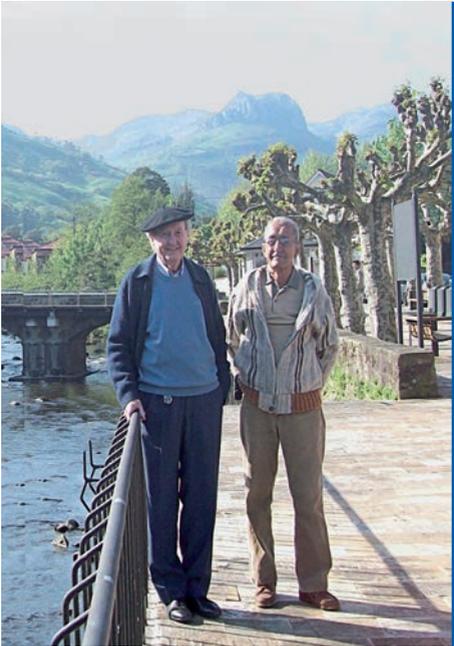
De esos recorridos todo lo hemos disfrutado plenamente: los pequeños pueblitos en lugares intrincados, las carreteras llenas de curvas imponentes y vistas increíbles con el monte a la izquierda y el acantilado a la derecha, sintiendo que volábamos por los aires hacia el mar; así como los montes increíbles, los valles apacibles, el cambio de mareas, pasar y ver los barquitos amarrados detenidos sobre la arena y pocas horas después, éstos balanceándose en el agua por las olas, arrecifes grandiosos en los que se puede observar el paso de las diferentes etapas de formación del planeta...



Grupo participante en viaje del IMSERSO, 2011



Con el primo Alberto, paseando por Liérganes. Cantabria



Junto al río Miera. Liérganes



Caserío de la Concha, Ruiloba. Cantabria



Con las monjas de la Orden de las Carmelitas Descalzas, en Ruiloba. Cantabria



Pórtico de entrada de la Colegiata, Santillana del Mar. Cantabria



Casa natal de Manuel y Carmen, calle Bonifaz. Santander



Puerto Deportivo de Puerto Chico



Jardines de Piquio, Playa del Sardinero. Santander



Playa de Somo. Cantabria



Camino de Algorta a Larrabasterra. Vizcaya



Obra del escultor vasco Chillida, en Guernica. Vizcaya



Mural en cerámica reproduciendo el célebre cuadro de Picasso "Guernica", en la población que le da nombre. Vizcaya



Puerto de Elantxobe, donde nació la abuela paterna Petronila



Plaza de España en Barcelona



Fuentes en la subida a Montjuich. Barcelona



Familiares de los hermanos Basabe, Casa Cantabria

Así también, iglesias antiquísimas que tenían cubierto el piso de losas de madera o piedra, monasterios enclavados en lugares preciosos en los que se observa un notable escenario de montes y valles y al final siempre el mar... pueblitos pesqueros con sus casas de diferentes colores aledañas al puerto, los muelles prodigiosos con las mujeres remendando las redes, barcos de diferentes tamaños anclados o faenando, lonjas de subasta de pescado, calas íntimas, o playas de varios kilómetros con arena fina y aguas limpiísimas, en fin un cúmulo de sensaciones increíbles disfrutadas al máximo, gracias a los que hacen posible tan maravilloso milagro a través del IMSERSO.

Desde el año pasado este programa de viajes está suspendido por causa de la crisis económica que azota a España, pero tenemos la esperanza de que mejore la situación y vuelvan, hasta entonces, repasamos una y otra vez las fotos del último de ellos y andamos a la caza de materiales audiovisuales sobre los lugares amados y con eso nos vamos consolando.

En cuanto a tu pregunta sobre las sociedades españolas a que pertenecemos, podemos decir que es algo que tiene una particular importancia en nuestra vida de cántabros en Cuba, nos referimos a la Sociedad de Beneficencia Montañesa y a la Casa Cantabria de La Habana.

La Sociedad de Beneficencia, con recursos más limitados, ha cumplido una función acorde con su nombre y se esfuerza por mantener los vínculos y la atención a todos sus asociados. Entre sus obras principales se cuenta el mantenimiento del Panteón de la Sociedad en el cementerio de Colón para el servicio en esos tristes momentos de los cántabros y sus familiares.

La Casa de Cantabria, antes Centro Montañés de La Habana, ha cumplido ya 102 años y en ella hemos podido encontrar o reencontrar amigos, paisanos y muchos otros descendientes y simpatizantes con los que compartimos ratos de verdadero agrado y remembranza en reuniones, eventos y romerías.

Precisamente de la fiesta celebrada en ocasión del 97 aniversario de la fundación de nuestra sociedad cántabra son algunas de las fotos que ahora te mostraremos.

La Casa es también un modo y una forma de mantener el vínculo con Cantabria y entre viaje y viaje nos sirve de punto de apoyo para nuestro “yo” cántabro, como te decíamos al comienzo, evocando al gran pensador español y universal.

No podemos obviar que todo esto ha sido posible gracias a la dedicación, preocupación y ocupación de todos sus directivos, de sus presidentes pasados, y del actual, nuestro compañero y amigo Reinaldo Rojas, de conjunto con el nutrido grupo de naturales cántabros, entre ellos Amador Salcines, quien realizó una amplia labor en función del acercamiento con Cantabria y sus municipios.

Así, de conjunto naturales y descendientes hacemos que se mantenga viva la Casa Cantabria de La Habana como parte de las sociedades de emigrantes españoles en Cuba, a la vez que cada uno de nosotros continuamos alimentando los recuerdos.

*El Vedado, agosto de 2013*



# Iris Tranquilina Mora Zavala



La entrevistada mostrando un trabajo fotográfico en la Casa Cantabria de La Habana, diciembre de 2013



**M**i origen cántabro proviene de mi abuelo por parte de madre, Santiago Zavala Palencia.

Nació el 11 de febrero de 1855, en Novales, ayuntamiento Alfoz de Lloredo, y según consta en el Registro de Extranjeros de la Dirección de Inmigración y Extranjería de Cuba, su inscripción como español residente permanente aquí se efectuó mediante acto de asentamiento número 86226, sin acogerse nunca a la ciudadanía cubana.

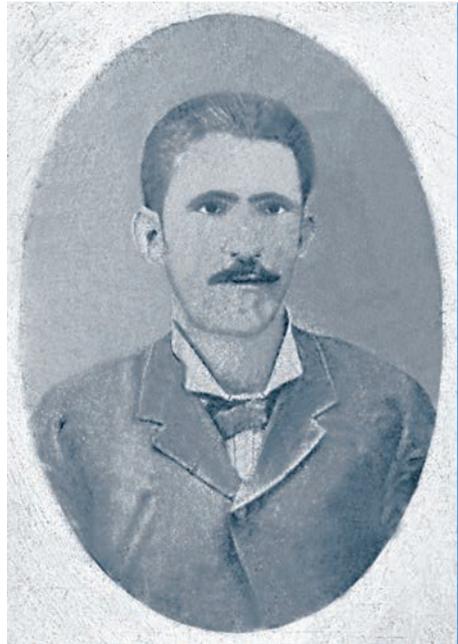
Cuando yo nací, el 12 de marzo de 1943, hacía diez años que mi abuelo había fallecido, por lo que no lo conocí. Pero mi madre siempre hablaba de él y de mi abuela cubana, Clara Daudinot, nacida en el poblado guantanamero de Tiguabo, en 1873.

Ellos oficializaron su matrimonio el 7 de septiembre de 1908 y entre los doce hijos que tuvieron está mi mamá, Carmen Zavala Daudinot, que se crió en esa finca cafetalera del oriente cubano nombrada Alto de Bayameso, muy cerca de la zona Sigual Arriba, todo esto perteneciente a Yateras, municipio Jamaica, provincia de Guantánamo.

Aquí están los dos, mi abuela guantanamera y mi abuelo español, en estos retratos...



La abuela guantanamera Clara Daudinot



El abuelo cántabro Santiago Zavala

Son unas imágenes que dicen mucho de la familia, de la época, de España y Cuba, entre muchas cosas que a veces no nos detenemos a pensar como lo ameritan, pero que las llevamos dentro, en la memoria y en la sangre.

Yo soy bastante minuciosa con los datos, por eso traigo una serie de documentos relativos a nuestra familia, como estos certificados de nacimiento, de matrimonio, de defunción, entre algunas notas y muchas fotografías, unas más antiguas que ahora voy a explicarte y otras más modernas que rebasan el ámbito familiar, hechas en actividades desarrolladas por la Casa Cantabria de La Habana, donde has querido iniciar esta entrevista.

Bueno, aún no he logrado saber la fecha exacta en que mi abuelo vino de España. Según mamá, él llegó a Cuba sólo, con 12 años de edad, junto a unas amistades o unos conocidos del pueblo, ya que sus padres y hermanos siguieron viviendo en Cantabria entonces.

Al llegar a Guantánamo fue que conoció a mi abuela, quien lo ayudó a encaminarse un poco, principalmente en sus estudios de tenedor de libros y parece ser que ellos se gustaron, se juntaron y terminaron unidos para toda la vida.

También mi mamá nos contaba que él viajó a España una vez, después de fallecidos sus padres y en ese encuentro le pidieron que se quedara a vivir allá pero decidió decirles que no... después cada hermano fue cogiendo su camino, por Madrid y por otras zonas de España, vaya usted a saber, y no se vieron nunca más.

Mi abuelo siguió viviendo en Cuba, donde se consolidó poco a poco. Primero él tenía una despulpadora de café manipulada con una rueda y tres caballos, que luego cambió por un motor, y los granos se ponían a secar en dos secaderos bastante extensos, para luego almacenar el café seco en una especie de ático que su casa tenía en la parte más alta, techada toda con zinc.

Esa era la vivienda donde ellos residían, en la propia finca, con paredes de mampostería, ocho habitaciones y sala comedor ubicada en el centro de todo, con una mesa muy larga, como para doce personas, donde comían los miembros de la familia y los trabajadores de la finca, sin diferencias.

El piso era de madera, y tenía un sótano donde se criaban gallinas, conejos y carneros; toda la casa estaba rodeada por un portal, al que llamaban corredor. La cocina y el baño –letrina– se encontraban ubicados fuera de la casa, en la parte de atrás; también contaba con un aljibe y un molino de agua.

Entre las cosas que yo escuché en torno a aquella finca está lo relativo a la alimentación, siendo muy comentados los garbanzos y las fabadas con tocino y chorizo, así como el bacalao, además de un vino de toronjas fabricado allí mismo, que tenían el hábito de beber con las comidas. También se realizaban bautizos colectivos, oficiados por un sacerdote que traían desde la iglesia más cercana, ubicada en el propio municipio Jamaica, siendo motivo de fiesta esos días.

En otra foto mi abuelo está entre dos comerciantes de Yateras, que le suministraban los víveres al por mayor y le apreciaban como buen amigo. Incluso tiempo después de su muerte –que se produjo tras una operación de la vista que le hicieron en La Habana, y al no resultar exitosa le dejó muy molesto física y anímicamente– él siguió siendo recordado en aquellas zonas de Oriente por su calidad humana, su honestidad y su trato considerado hacia todos los trabajadores de la finca por igual.

Acerca de la familia que mis abuelos Santiago y Clara fundaron en Guantánamo, debo decir que de sus doce hijos, los varones eran los privilegiados, al ser sólo ellos quienes tuvieron derecho a estudiar, a ejercer el control de la finca, a tener contacto con España. De esa forma las mujeres no contaban para nada, eran marginadas y no las dejaban relacionarse en sociedad, así que tras la muerte de mi abuelo fueron ellos quienes heredaron la finca y las viviendas que él poseía en la ciudad de Guantánamo.

Hoy esas cosas impuestas por el abuelo en la familia nos parecen negativas, bastante retrógradas, pero no se debían únicamente a él, eran parte de las circunstancias del campo entonces.

Entre las fotografías que voy a entregarte digitalizadas está una que mamá siempre tuvo a mano, donde ella está sentada de lado, en el extremo derecho, junto a varios de sus hermanas y hermanos.



Santiago Zavala, entre dos comerciantes de la zona oriental



Hijos del matrimonio Zavala Claudinot

En 1929 mi madre se casó con Francisco Mora Grenot, siendo yo la menor de los cinco hijos que tuvieron. A pesar de que no fue a la escuela, ella pudo hacer el primer grado en la casa, donde le enseñaron a leer y escribir, resultando ser muy inteligente; luego se esforzó porque sus hijos estudiaran, brindándome un gran apoyo en mi juventud para que yo pudiera estudiar y trabajar.

En esta memoria portátil yo te copié algunas fotografías, muchas son composiciones que preparé en la computadora, combinando las conservadas por mamá con otras que yo misma he ido tirando, primero con aquellas cámaras de rolo en blanco y negro, después en colores, que había que llevar a revelar a un estudio, recuerdas...



Los padres de la entrevistada: Carmen Zavala y Francisco Mora



Las dos hijas, las dos nietas y el nuero de la entrevistada



Collage fotográfico familiar realizado por Iris Mora Zavala

Ahora no es que sea una experta, pero con esta camarita digital me desempeño bastante bien y además de hacer las fotos le dedico todo el tiempo necesario a mejorarlas, en cuanto a nitidez, contraste y brillo.

Además de las imágenes, que yo proceso básicamente utilizando el programa *Photoshop*, en computadora también preparo algunos textos o resúmenes con toda la información relativa a nuestra familia. Por ejemplo, estos dos:

| 12 HIJOS DE MIS ABUELOS<br>SANTIAGO ZAVALA Y CLARA DAUDINOT<br>(ordenados por año de nacimiento) |          |      |        |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------|----------|------|--------|
| 1889                                                                                             | Santiago | 1893 | Ana    |
| 1890                                                                                             | Silveria | 1894 | Clara  |
| 1899                                                                                             | Norberto | 1907 | Carmen |
| 1900                                                                                             | María    | 1909 | Mario  |
| 1902                                                                                             | Juana    | 1911 | Saba   |
| 1904                                                                                             | Arsenio  | 1914 | Ángela |

| 5 HIJOS DE MIS PADRES<br>CARMEN ZAVALA Y FRANCISCO MORA<br><i>(ordenados por año de nacimiento)</i> |               |      |                  |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------|------|------------------|
| 1925                                                                                                | Juana Caridad | 1937 | Santiago         |
| 1929                                                                                                | Olga Rafaela  | 1943 | Iris Tranquilina |
| 1931                                                                                                | Gladys Aurora |      |                  |

Así que te parecen bien las fotos, pues a veces yo he estado un día entero sentada en la computadora trabajando una fotografía, sobre todo cuando quiero unir retratos hechos en épocas diferentes y me gusta dejarles su textura propia a cada uno, pero integrados en un contexto armónico, que llevo a imprimir cuando logro que tenga el encuadre y la disposición adecuados.

Mi vida laboral hasta que me jubilé, con 63 años de edad y 44 de trabajo, no tuvo que ver con la fotografía, tal vez con algo de diseño, pues yo estudié en el tecnológico de la construcción y después cursé la carrera de Ingeniería Civil en la CUJAE, como se conoce a la “Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría”. Durante muchos años trabajé en el Comité Estatal de Abastecimiento Técnico Material, organismo central del estado rector en materia de logística de almacenamientos, laborando en inversiones constructivas y organización de almacenes, una actividad en la que recibí varios reconocimientos otorgados por ese organismo y por el Fórum Nacional de Ciencia y Técnica.

Después, ya jubilada, es que me acerqué a la sociedad de los cántabros, donde me hice miembro en marzo de 2007; así como a mi nieta más pequeña que entonces tenía 6 años la inscribí en la Escuela de Bailes Españoles que dirige la profesora Marta Egusquiza aquí mismo, en la Casa Cantabria de La Habana. Precisamente en esta nueva etapa es que me fui vinculando cada vez más a nuestras raíces españolas, y a medida que participaba en las actividades junto a los naturales cántabros y descendientes que integramos esta sociedad, me hice la costumbre de tirar fotos de los principales momentos culturales y recreativos compartidos con buena parte de la colectividad de origen cántabro en Cuba.

En el año 2010 comencé a realizar los trámites para acogerme a la ciudadanía española por opción, obteniéndola en agosto del 2011. Sí, fue un cambio

bastante grande, desde la época en que solía escuchar que mi abuelo materno era un emigrante cántabro, hasta ahora que puedo mostrarte mi acta de inscripción como ciudadana española en el Consulado de España en La Habana.

T 488 L 003717 P 005

Número 3

**REGISTRO CIVIL DE** Consulado General de España en La Habana

**DATOS DEL INSCRITO:**

Nombre (1) IRIS TRANQUILINA MORA ZAVALA

Primer apellido (1) MORA

Segundo apellido (1) ZAVALA

Sexo (2) Mujer

Hora de nacimiento (5) 09:45

Día 08 mes Mayo

Año mis nacimientos en Cuba y en

Lugar (4) Quevedo, Oriente, Cuba

**PADRE D. (5)** José Francisco Mora

Hijo de Maria Regla

y de La Habana

nacido en Montes de Oro de 1933

Estado Cuba Nacionalidad Cubana

Domicilio Cuba Profesión -

**MADRE D. (5)** Concepción Zavala

Hija de Soledad

y de Ortiz

nacido en Quevedo, Oriente

el 03 de Julio de 1909

Estado Cuba Nacionalidad Cubana

Domicilio Cuba Profesión -

**MATRIMONIO DE LOS PADRES (8)** Realizado por

afirmación de la fe de eldorado

Día celebración -

Mes ago

Lugar (7) -

Tomo - Pág. -

Documento presentado -

DECLARANTE D. La declarante

¡Cuántas gestiones tuve que hacer!, comenzando por la solicitud de diversas certificaciones en Cuba y en Cantabria, sin contar todos los pasos que lleva la petición de turnos de entrevistas, la subsanación de error de una letra en los registros civiles, en fin, todo de lo que uno podría lamentarse, pero que no lo hago por dos razones muy sencillas de explicar.

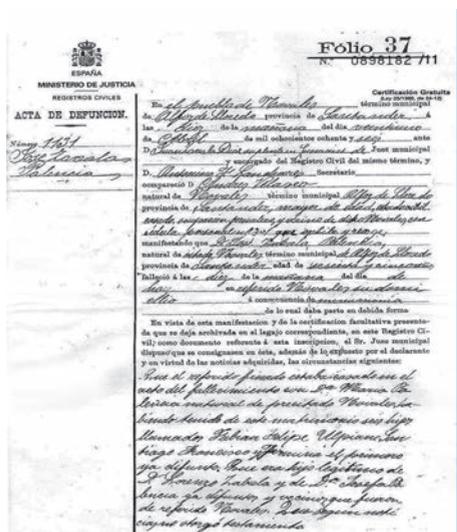
Primero porque en todo momento yo recibí la orientación necesaria en la Embajada, en el Consulado, así como en las oficinas que España habilitó para estos fines en la Lonja del Comercio de La Habana, y eso que ha sido en medio de miles y miles de personas enfrascadas en el mismo proceso a raíz de la nueva Ley de Nacionalidad Española, pero en mi caso debo añadir que se facilitó por las respuestas recibidas a los mensajes enviados a diferentes instancias en Cantabria, por correo postal y electrónico, a lo largo de esta tramitación.

En segundo lugar, no menos importante, porque mientras iba completando toda la información requerida para mi expediente de ciudadanía española yo me adentraba en las interrelaciones familiares y culturales entre Cuba y España. Fue como cumplir una tarea pendiente en mi vida, algo así, pues en los años que te cuento me iba insertando totalmente en la Casa Cantabria de La Habana a la misma vez que me interesaba a fondo en las historias, esfuerzos y vicisitudes de nuestros ancestros cubanos y españoles.

En vida de mi madre no se me ocurrió saber que más había tras sus anécdotas como hija de cántabro emigrante, ni mucho menos hacer una investigación o búsqueda de información como la que dirigí al Registro Civil de Santander. La primera respuesta que tuve fue del ayuntamiento Alfoz de Lloredo, mediante un e-mail en que me dieron indicaciones de dónde encontrar los datos del abuelo como tal, además de enviarme varios certificados de nuestros familiares nacidos en ese municipio de Cantabria.

Con estas certificaciones de defunción descubrí cómo se llamaban mis tatarabuelos: Lorenzo Zavala y Josefa Palencia, mi bisabuelos: José y María, así hasta llegar a los hijos de cada uno de ellos nacidos y fallecidos en Novales.

Podrás imaginar lo que ha significado toda esta información no sólo para la tramitación de la ciudadanía española, sino como medio para ampliar y profundizar este sentimiento hacia mis ancestros.



No sé lo que seleccionarás para el libro a partir de esta entrevista, pero entre la documentación que te traje está aquel primer correo con el siguiente texto:

*FECHA: miércoles 27 enero 2010, 14:18 horas.*

*ASUNTO: Registro Civil de Alfoz de Lloredo (Santander).*

*Buenas tardes:*

*Me han enviado su petición del Registro Civil de Santander porque Novales pertenece a este Ayuntamiento.*

*La partida de nacimiento de Santiago Zavala Palencia no figura inscrita en este Registro; nacimientos anteriores a 1871 están en el Archivo Diocesano del Obispado de Santander (microfilmados).*

*Puesto que no estaba la partida de nacimiento, he mirado las de defunciones por si hubiese muerto en este Ayuntamiento y tampoco aparece.*

*Un saludo,*

*Registro Civil de Alfoz de Lloredo (Cantabria)*

Fue así, gracias a muchas instituciones de España y Cuba que completé la información requerida, y al cabo de tres años yo misma me sorprendí de tener en las manos mi pasaporte español. No es que uno cambie con ese documento, soy la misma de siempre, pero en algo me siento más cerca del lugar donde nació mi abuelo, es como un aliciente en la añoranza que tengo por visitar ese pueblito algún día...

Sí, como tú dices, mi labor fotográfica en el contexto de la Casa Cantabria de La Habana –aunque nunca le he dado esa denominación de labor fotográfica profesional– es una forma de estar en contacto con España y todo lo relacionado con la cultura cántabra y su huella en Cuba, según reflejan muchas de estas fotos, tanto de forma individual como cuando las integro en un afiche que resume el desenvolvimiento de las actividades de los cántabros y sus descendientes en este país.



Misa por la Virgen Bien Aparecida. La Habana, septiembre de 2013

Reinaldo, el presidente, junto a Carmita, Cristina, Armando, Rubén y demás directivos y socios de la Casa Cantabria de La Habana, también acogen muy bien mis fotografías y algunas las ponen en el mural o las conservan como memoria gráfica de sus actos, que van desde los de tipo cultural y asociativo: galas artísticas, almuerzos de confraternidad, romerías en centros recreativos y encuentros en la propia sede con funcionarios españoles y cántabros, hasta las de carácter solemne, como la misa anual por la Virgen Bien Aparecida, donde salgo retratada cámara en mano, entre las imágenes que tomaste ese día, 15 de septiembre del 2013.

También, a veces ellos envían mis fotos a Cantabria y hasta uno de los afiches que preparé a modo de resumen anual lo tienen expuesto en la fachada del edificio de la sociedad, donde lo pueden ver todos los que vienen a las oficinas o al restaurant.

Rey y su equipo me animaron mucho cuando participé en el concurso de la Consejería Cultural de la Embajada de España titulado “Primer Premio de Fotografía: La Huella de España en Cuba”, en ocasión del 25 aniversario del Festival cultural “La Huella de España” fundado por Alicia Alonso hace un cuarto de siglo, de conjunto con el Gran Teatro de La Habana.

Como el premio a otorgar a la obra ganadora era de 1000 CUC, yo me dije: esta es mi oportunidad de contar con algunos recursos para poder realizar ¡el viaje a la tierra natal del abuelo!



Collage fotográfico realizado por la entrevistada con un resumen de las actividades de la Casa Cantabria de La Habana en 2013

Hice ese trabajo fotográfico con mucho amor, alegría y optimismo, se trata de una foto de 30 por 40 centímetros, simulando un afiche, donde me propongo expresar con imágenes la huella o impronta de la emigración española en Cuba, y especialmente su agrupación en sociedades para la defensa de la preservación de sus valores culturales, históricos y sociales, particularizando en la labor desplegada durante más de un siglo por la Casa Cantabria de La Habana.

Al final no resulté premiada, pero lo principal fue participar en una convocatoria tan interesante, además de que yo aún mantengo la esperanza de alguna vez poder llegar a conocer Cantabria...

Mientras, pueden confiar en que seguiré colaborando con todo lo relativo a la memoria fotográfica de nuestra sociedad cántabro-cubana.

Aurelio, la próxima semana tendré lista más información, hoy termino con estas fotografías de mi nieta junto a la profesora de bailes Martica, y en la actuación que hicieron con el traje típico montañés precisamente durante uno de los Festivales artístico-culturales de “La Huella de España”.



Entrega de Certificado de la Escuela de Bailes de la Casa Cantabria de La Habana por parte de su directora, Marta Egusquiza, a Berenice, una nieta de la entrevistada



Collage fotográfico realizado por Iris Mora con imágenes del Festival cultural La Huella de España, 2008

Ella se llama Berenice y su mamá Yeni, mi otra hija es Lien y su niña Elianys, como ves, somos un equipo de cinco mujeres.

Bien, aunque luego coordinaremos el día del siguiente encuentro, recuerda que puedes enviarme por e-mail la transcripción de mi testimonio cuando la tengas hecha, y así vamos adelantando por esa vía hasta llegar a la versión final. Antes quisiera retocar algo la foto donde aparecen mis padres juntos, y un poquito más la de mis abuelos ¿qué tú crees?.

*Centro Habana, diciembre de 2013*





# María del Carmen Lavín García



La entrevistada en un acto de la Casa Cantabria de La Habana



**Y**o nací el 12 de junio de 1936, en Ampuero, un pueblo montañés perteneciente a la Comunidad de Cantabria, donde me bautizaron el 24 de ese propio mes y año.

En verdad, ahora no recuerdo a qué se dedicaban mis padres allá, pero desde muy niña ellos me contaban que vivían en una casa construida por mi abuelo en aquel pueblo... hasta que estalló la Guerra Civil en España.

Por ese motivo mis padres, Manuel Lavín Allende y Ramona García Lavín –que por cierto habían tenido sus primeros cinco hijos en Cuba y luego de retornar a España nacimos los otros tres allá–, deciden volver de nuevo a la Isla, saliendo por Francia toda la familia exiliada en un vapor francés del mismo nombre que nuestro destino: Cuba. Desde que llegamos aquí, donde cumplí mi primer año de edad, toda la familia hemos estado muy vinculados a la colonia española, comenzando por mi padre, el primero de nosotros en asociarse al Centro Montañés de La Habana, cuando a las mujeres no se les permitía pertenecer a la mayoría de las sociedades de emigrantes.

Mucho después fue que nosotras pudimos ser asociadas, aunque realmente cuando yo he tenido una mayor participación en el Centro Montañés, llamado en la actualidad Casa Cantabria de La Habana, ha sido después de jubilarme por edad, cumplido más de medio siglo entre mi primer empleo en las oficinas de la peletería habanera llamada California, y la última plaza laboral que ocupé, por estar cerca de mi casa, como recepcionista del cine Mara.

Aquí me casé en el año 1962, y mi esposo cubano y yo creamos una familia muy apegada a las raíces españolas, siendo él miembro de la Sociedad Artística Gallega desde antes de conocernos, a la vez que respetamos mucho todo lo cubano, pues son los símbolos, valores y costumbres de la tierra donde nacieron nuestros hijos.



Fotografías de María del Carmen Lavín y sus hermanos

De toda la familia que vinimos de España, en Cuba sólo me queda un hermano, José Antonio, quien aparece en estas fotografías que nos hicieron antes de partir de Ampuero, en el estudio del Sr. Leoncio Marugán, quien firmaba sus retratos con un cuño en el reverso, bajo el merecido título de FOTO - ART.

Claro que este hermano mío también integra nuestra sociedad cántabra, donde quedamos sólo una treintena de naturales como tal, entre más de medio millar de asociados actuales. Pero allí todos nos sentimos como uno solo, y la verdad es que con el tiempo se ha ido convirtiendo en mi segunda casa, sobre todo desde que enviudé y después de que mis hijos viven en Estados Unidos, donde los visito cada año. Entonces cumpla la función de “reportera”, llevándoles a ellos fotos de todas las actividades a que asisto en la Casa de Cantabria, desde las Juntas Generales que se realizan a inicios de cada año, hasta las grandes celebraciones correspondientes a la misa por la Virgen Bien Aparecida, patrona de Cantabria, cada 15 de septiembre, y al aniversario de la creación del Centro Montañés en La Habana, recordando nuestra fecha fundacional ocurrida el 20 de noviembre de 1910.

Eso para no extenderme en el resto de las reuniones y actividades que tienen lugar a lo largo del año, con un fuerte componente cultural, acentuado en el último mes por motivo del Día del Emigrante, celebrado internacionalmente cada 18 de diciembre.

Entonces la Casa de Cantabria complementa el programa general organizado por el Consejo de Residentes Españoles en torno a esa efemérides.

Por ejemplo, este año 2013 tendremos un almuerzo de confraternidad en el restaurante de la sociedad todos los naturales cántabros con un acompañante. Eso sin contar la noticia de que este propio año la Casa Cantabria de La Habana me ha propuesto como candidata al reconocimiento de Emigrante Distinguida que en esa fecha otorga dicho órgano de representación de la emigración hispana.

Hace unos días me llamaron para confirmar que se había aceptado dicha proposición y debo estar en el acto solemne que se realizará con todas las sociedades españolas de Cuba y la Embajada de España para recibir tan alta Distinción.

Parece que este es mi año, quizás, pues a inicios de noviembre acaban de entregarme el Diploma de Socia de Honor de la Casa de Cantabria, imagínese usted como me siento.

Me dicen que lo merezco por mi ininterrumpida participación en todo lo que convoca nuestra sociedad, ya sean reuniones y actos, como fiestas y celebraciones, pero lo cierto es que el alma de allí es Rey, como llamamos a nuestro presidente, Reinaldo Rojas.

Él es una persona de carácter muy ameno, abierto, a quien yo quiero mucho por todo lo que hace a favor de nuestra sociedad de emigrantes cántabros y descendientes en Cuba, eso lo quiero destacar, porque no es un dirigente como muchos a quienes se les nota el cargo. Rey en lugar de preocuparse en teoría lo que hace es ocuparse en la práctica, cuidando hasta el detalle que todo funcione bien en la Oficina, la Escuela de Bailes, el Restaurante, contando para eso con el apoyo de Carmita, Cristina, Armando, Rubén, así como Martica la profesora y el doctor San Román, todos ellos excelentes personas y muy buenos amigos.

Sí, en medio de todo, Rey mantiene su principal atención puesta en nosotros, cada uno de los cientos de asociados que él conoce personalmente, en la mayoría por su nombre y apellidos, sin exagerar, como lo veo yo que hace cuando nos saluda en cada actividad, y se pone a conversar un rato con cada uno, con esa actitud que combina las ocurrencias de humor criollo con la firmeza del carácter hispano.



La casa familiar en Ampuero. Cantabria



Recibiendo el Diploma de Socio de Honor de la Casa Cantabria, en el acto por el 103 aniversario de fundación de esa Sociedad, 2013



Recibiendo el Diploma de Emigrante Distinguida, otorgado por el CRE (Consejo de Residentes Españoles en Cuba), 2013



No sé cómo le da tiempo, pero incluso al final de los actos Rey cuida que ningún asistente se vaya sin hablar unas palabras con él, preguntándole por

sus familiares, sus asuntos, en fin, algo muy valioso tener a una persona así como presidente de nuestra sociedad.

Tú lo has notado, Aurelio, él es quien me dice “la Lavín”, y luego otras personas han comenzado a llamarme así, por ejemplo, cuando llego a nuestra sede: “ahí viene la Lavín”, al ponerme a tirar fotos, “mira para la cámara de la Lavín”...

Por eso te digo que él es el alma de todos nosotros, pero también por el cariño que pone en cuanto hace y dice, como esa emoción con que nos arenga al gritar ¡Viva Cantabria!, ¡Viva España! y ¡Viva Cuba!, siempre que nos reunimos o celebramos algo en la sociedad.

Yo sé que la Casa Cantabria de La Habana es una institución, pero no en balde su nombre empieza por la palabra Casa, así, con mayúscula, y para mí será siempre sobre todo una casa, porque en ella me siento como en familia, además de estar muy feliz al ver a cubanos y españoles orgullosos de sus raíces comunes, al igual que siempre traté de inculcar en mis hijos.

Como aquí mis padres llegaron a tener buena posición, trabajando en el giro de la fabricación de sombreros, en casa teníamos cocinera y otras comodidades que hicieron que a mí no me guste cocinar, al igual que tampoco a mi madre –ninguna de las dos hemos sido arroceras–, pero si preferimos la comida española, sobre todo los potajes y cocidos del norte.

Ahora estoy preparando mi próximo viaje a Miami para pasarme tres meses con mis hijos y nietos, como cada año, y les llevaré los dos diplomas que te explicaba. Ellos han trabajado mucho para poder avanzar y llevar sus familias adelante, siendo ya todos mis nietos universitarios, por lo que más de una vez mi hija me ha confesado que de no haberlos educado así, a estudiar y trabajar duro en la vida, no tuvieran los frutos que han cosechado.

Aparte de estos viajes familiares, también he estado en España de visita por medio del programa del IMSERSO, en el año 2010, pasando la mayor parte del tiempo con el grupo en Barcelona ¡Que buen plan dedicado a los españoles más lejanos!.

Entonces no fui a Cantabria porque no me queda ningún familiar allá, donde tenemos a una prima, hija de un hermano nuestro padre, es en Madrid.

Bueno, Aurelio, ya sabe que aquí tiene a una servidora. Nos vemos a mi regreso de Estados Unidos, donde siempre la paso muy bien con la familia, sobre todo ahora que va a nacer mi primer biznieto, que ya saben es un varón.

Tampoco puedo negar que extrañaré a todos los que tanto me quieren en La Casa de Cantabria, donde además de participar en las actividades que antes te mencionaba, hay muchos otros detalles de gran valor sentimental, como cuando me llaman para felicitarme por mi cumpleaños, o por el día de mi Santo...

Aisladamente pueden parecer eso, simples detalles, pero en su conjunto representan mucho para mí, como para todos los que hemos encontrado en esta sociedad una verdadera casa, donde siento que paso los mejores momentos por fin de año, o que puedo encontrar comprensión y apoyo ante cualquier adversidad que me surja de improviso, como hace poco ha sido la repentina enfermedad de mi hermano, y hace unos años fue el largo padecimiento de mi hermana.

Así es la vida, entre alegrías y penas, pero lo importante es saber que en esta sociedad de españoles y cubanos cuento con un respaldo, un lugar donde poder decir algo muy importante cuando uno se acerca a los ochenta: "aquí estoy".

*Centro Habana, diciembre de 2013*





# José Manuel Fernández de la Cueva



El entrevistado durante un acto realizado en la sede de la Sociedad Montañesa de Beneficencia



**A**urelio, cuando cumplí noventa años hice una especie de síntesis sobre mi vida, yo mismo la pasé del borrador a la máquina de escribir, bajo este título, tal y como te la voy a leer:

*“Con los ojos del recuerdo*

En ocasiones he pensado en las cosas que hacía cuando era niño, hasta la edad de ir a la escuela de Pumalverde, y fraternizar con los demás niños de Udías, el pueblo donde nací un 21 de octubre de 1899.

Por ser el mayor de siete hermanos, mi madre me mandaba a buscar berzas al huertucu para el cocido, allí había una mata de higos y, a mitad del camino, un santucu, que era como un refugio de caminantes. Poco antes de llegar allí, crecían unos bardales muy tupidos, y nos gustaba tirarnos sobre ellos para columpiarnos.

A medida que yo iba creciendo, recuerdo cómo ayudaba en otras cosas: llevaba la comida a mi padre a la mina, traía agua de la fuente para tomar, sacaba la hierba del pajar para las vacas y le aguantaba el candil a mi madre cuando miraba si las gallinas tenían huevos.

El día del mercado íbamos a Cabezón para comprar factura en casa de Rubinos, llevábamos maíz al molino, en el burro, y comíamos castañas cocidas. Los días de fiesta, como en San Antonio, se mataba el chón y se comían boronos, también había arroz con leche.

Asistí a la misma escuela de Pumalverde hasta la edad de doce años, y fui ovejero en las vacaciones. Luego me pasaba el día con el rebaño por Pilurgo y las montañas que lo rodean, hasta entrar al Monte Llaguno, donde había madraños y manzanilla; entre aquellos peñascos y veredas yo contemplaba la belleza de los pueblos costeros, como Cobreces, Puiloba, Ruilobuca, Trasierra y Liandres.

A la caída de la tarde emprendía el viaje de regreso a Rodezas con el rebaño; una vez me enfrenté con un zorro, me infundió miedo pero le amenacé con el palo que yo siempre llevaba y huyó.

A lo largo de nuestra costa cantábrica se veía el mar, y los barcos que pasaban en la lejanía: ¡qué ilusión sentía de poder llegar en uno de ellos a las tierras de América!

Y así sucedió, el 22 de noviembre del año 1916 puse rumbo a La Habana, sin más motivo que el de ir a lo desconocido: en realidad yo emigré por ser de un país de emigrantes.

Desde allá, mi tío Salvador me remitió al hermano de un amigo suyo que trabajaba en un ingenio azucarero cubano, en la provincia Camagüey, esa fue mi única recomendación en la Isla, y cuando me presentó al norteamericano que dirigía aquel Central sólo pude decirle que con mis dos manos me bastaba para empezar a trabajar.

Allí estuve cincuenta años, me hice técnico azucarero y llegué a ser jefe de fabricación de azúcar de ese ingenio, entonces llamado Francisco, ahora Amancio Rodríguez. Dieciocho años yo molí en dos zafras, pues cuando terminaba la de Cuba me iba para la de Estados Unidos, en Louisiana.

Tiempo después de estar en aquel Central yo me casé con una camagüeyana, Olimpia Estrada, doctora en Pedagogía, la mujer que desde entonces me he acompañado todos los días de mi vida, a quien con cariño llamo Pimpa.

Junto a ella volví a España por primera vez en 1956, en un barco portugués, así conoció a mis padres y hermanos; ahora allá sólo me queda mi hermana Nati, que sigue viviendo en el mismo sitio, Valles del Reocín, con sus hijos.

En 1965 me retiré del ingenio y nos mudamos para La Habana, pero cinco años después me llamaron por teléfono desde el mismo Central donde trabajé medio siglo en Camagüey, al calor de la maratónica cosecha azucarera organizada en todo el país durante 1970 con el objetivo de llegar a moler diez millones de toneladas de caña de azúcar, conocida por “la Zafra del Setenta”.

Yo pensé que iba por tres días pero me quedé tres meses, entre tanto esfuerzo realizado a ancho y largo de la isla, con cada Central puesto al máximo de rendimiento, pero al final no se alcanzó la alta cifra fijada por las autoridades cubanas debido a varios factores que no viene a cuento relatar.

Luego de otro gran lapso sin volver a La Montaña, veinte años, mi esposa y yo fuimos de visita en 1976, después he vuelto varias veces, siempre en avión. A mí me emociona mucho ver las fiestas de la aldea, escuchar nuestra música: los montañeses somos de pito y tambor; el 13 de junio es San Antonio, patrón del pueblo, y hacen una gran romería.



Primero de la izquierda, en otra foto de un acto



El entrevistado y su esposa, compartiendo con familiares cántabros de visita en La Habana

Tras mudarme para La Habana yo me hice socio de la Sociedad de Beneficencia Montañesa, fundada en el año 1883, con sede en la calle Factoría, número 114. Después fui vice-presidente, y hace unos años me eligieron presidente, cargo que espero poder concluir pronto, pues con mi edad no lo debo llevar más.

Entonces podrá continuar un cántabro, o alguno de sus numerosos descendientes en La Habana, cuando tenemos unos 400 socios en la Beneficencia, de los que sólo cuarenta son emigrantes.

Nuestro Panteón es todo de mármol, tiene cien bóvedas, con su capilla y todo, en una zona céntrica del cementerio. Eso fue obra de los montañeses en Cuba desde el principio, siendo mantenido por la Beneficencia siempre, y creo hasta el día de hoy cada descendiente sepa darle el valor que tiene ese lugar para quienes sentimos algo por Cantabria desde lejos.

En La Habana también existe el Centro Montañés, fundado en el año 1910, con sede en la calle Neptuno número 457, pero ya en ambas sociedades la mayoría de los integrantes son cubanos. Quedamos pocos cántabros y somos muy viejos, como yo, que he empezado a tener alguna dificultad para caminar, aunque lo peor sería que se me metiera en la mente el bagazo de caña, esa basurita que se bota como parte de la fabricación del azúcar, parece que todavía no me ha llegado la hora.

No sé por qué será, pero siempre recuerdo cuánto rezábamos el Rosario, todas las noches, al lado de la lumbre, aunque después salía y me iba para Pilurgo, a recoger las castañas al amanecer.

Sobre esa y otras tantas de mis memorias he escrito varias poesías, que luego envió por carta a la familia.

Pienso que mi vida ha sido un drama en varios capítulos: Bueno, Regular y Malo... Muchos españoles hicieron fortuna en Cuba, yo no tuve esa suerte, pero le doy gracias a Dios por darme vida hasta los noventa años.

Manolo”.

*Centro Habana, agosto de 1994*





# José Andrés Pérez Mentado

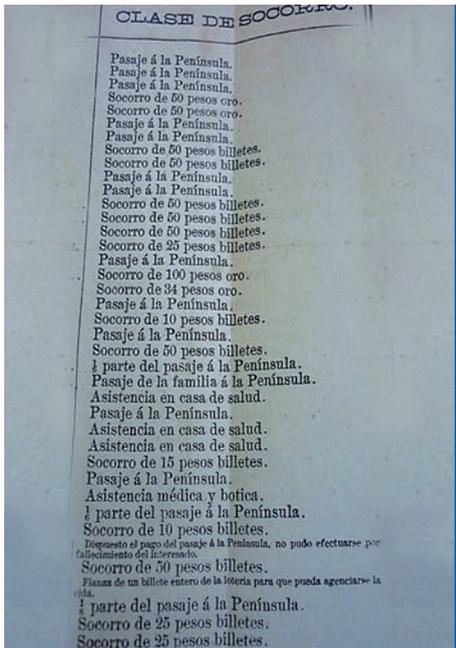


Al inicio de esta entrevista en la Beneficencia Montañesa



**M**i nombre es José Andrés Pérez Mentado, nacido en La Habana el 12 de febrero de 1953.

Yo presido la Sociedad Montañesa de Beneficencia desde el 2002, y antes ocupaba el cargo de vicepresidente, electo en el 2000, siendo asociado desde hace 30 años. Como parte de este preámbulo cronológico, en nuestros archivos puedo mostrarte el primer Libro de Actas de esta Sociedad de emigrantes cántabros, considerada la más antigua en todo el mundo, pues se fundó el 20 de septiembre de 1883.



Libro de Socorros facilitados por esta Sociedad

A través de todo este tiempo, desde la época en que el primer presidente era el cántabro Emeterio Zorrilla, los asociados han sido montañeses radicados en Cuba, así como sus descendientes directos, que es el caso mío, pues mi familia por parte de padre proviene de Cantabria.

Para aprovechar mejor el tiempo, Aurelio, pienso que este primer encuentro en nuestra sede social, en los bajos de la calle Factoría número 114, debemos complementarlo con la visita al Panteón que la sociedad tiene en el Cementerio de Colón.

Aquí abrimos la oficina todos los días de lunes a viernes, donde la secretaria, Mirta Bandera, y la contadora, Clara Pérez, atienden a los asociados en todo lo que soliciten, mientras el Panteón se abre al público cada vez que resulta necesario, así como el último domingo de cada mes, contando con el apoyo de Raúl en las tareas habituales de cuidado y mantenimiento de ese pedazo de Cantabria en pleno corazón de La Habana.

Esta sociedad ha tenido sus épocas altas y bajas, como suele decirse, pero frente a los avatares del tiempo se ha logrado mantener en activo durante 131 años ininterrumpidos, contando actualmente con 527 asociados, de los cuales 5 son nacidos en Cantabria.

Los documentos que aquí se han acumulado a lo largo de todo ese recorrido hablan por sí mismos...

El primero de todos es ese primer Libro de Actas, donde renglón a renglón y página a página, aparecen recogidos con excelente caligrafía los datos más importantes de nuestro funcionamiento, pudiendo apreciarse desde los temas tratados en cada reunión sostenida, hasta los informes de tesorería brindados periódicamente a los asociados, con el desglose de los fondos disponibles, activos y pasivos, etcétera.

También está este primer Registro de Asociados, que conserva los nombres y apellidos completos de cada socio, su dirección particular, así como la fecha de ingreso en la sociedad y la fecha de regreso, ya sea por motivo de baja o fallecimiento.

| Nombres y apellidos. | Domicilios.                 | Ingresos. |   |
|----------------------|-----------------------------|-----------|---|
| Ortiz Felipe         | Santona 20                  | ✓         | ✓ |
| Ortiz Carlos         | Bambanilla 20               | ✓         | ✓ |
| Ortiz Trobaga Ramon  | Sonario 78                  | ✓         | ✓ |
| Ortiz Simón del Juan | Santona 54                  | ✓         | ✓ |
| Ortiz Ruiz Juli      | Sanjo 108                   | ✓         | ✓ |
| Ortiz Manuel         | P. Lopez 78                 | ✓         | ✓ |
| Ortiz Manuel         | Santona 20                  | ✓         | ✓ |
| Ortiz de Bourde      | Bilassoir 26                | ✓         | ✓ |
| Ortiz Fernando       | Cuba 67                     | ✓         | ✓ |
| Ortiz Juli           | Tern 808                    | ✓         | ✓ |
| Ortiz Joaquín        | Mano <sup>ra</sup> Aguilera | ✓         | ✓ |
| Ortiz Romilla Manuel | Ricla 65                    | ✓         | ✓ |
| Ortiz Juan           | Mercaders 28                | ✓         | ✓ |
| Ortiz Alejandro      | St. Ray 7                   | ✓         | ✓ |

Libro de asociados de la Beneficencia Montañesa, página con los datos de Rosendo y Manuel Ortiz Zorrilla

Como decimos a todos los que mostramos esta documentación: es un tesoro de la emigración cántabra a América, un tesoro histórico y cultural dentro

de estas altas paredes donde no existen las mejores condiciones para su conservación y consulta, pero tratamos de hacer todo lo que está en nuestras manos para que estos Libros y Registros con más de un siglo de existencia se mantengan cuidados y puedan ser utilizados por especialistas e interesados en general, incluyendo información tan valiosa como esta Relación de Socorros suministrados por la Sociedad Montañesa de Beneficencia.

También tenemos algunas piezas curiosas, como esta imagen de La Virgen del Mar, o el estandarte de la sociedad que fue regalado por la Diputación Provincial de Santander, hace muchísimo tiempo.



Virgen del Mar, Patrona de Santander

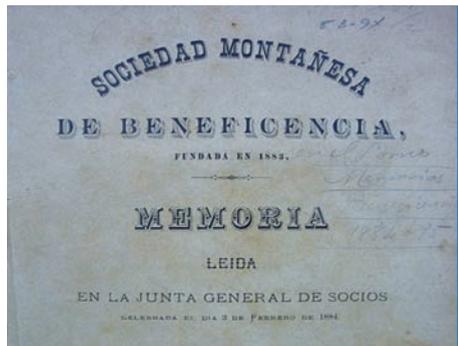


Estandarte de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, obsequio de la Diputación Provincial de Santander

Además de algunas sorpresas, como estas fotografías donde aparece Fernando Ortiz Fernández, el sabio antropólogo cubano, hijo del montañés Rosendo Ortiz Zorrilla, compartiendo con directivos de la Beneficencia un almuerzo en La Casa Potín de El Vedado.



Almuerzo de directivos y benefactores de la Beneficencia Montañesa, con la participación del doctor Fernando Ortiz, hijo de Rosendo Ortiz Zorrilla, natural de Cantabria



Carátula del primer Reglamento de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, 1884

Antes nuestra sociedad tuvo una sede compartida con el Centro Montañés, en los altos de la esquina de Prado y Neptuno, pero haciendo un poco de historia hay que recordar que entonces muchos de los directivos de la Beneficencia eran casatenientes, y se dedicaban a comprar terrenos, construir edificios, alquilar viviendas... Y eso fue lo que hicieron con este lugar: compraron el terreno, fabricaron el edificio, y los apartamentos fueron puestos en alquiler como medio de ingreso monetario a la sociedad, que desde el año 1957 pasó a tener su sede en esta planta baja, con el dato curioso de que el presidente tenía derecho a utilizar el primer apartamento colindante en los bajos, mientras se encontrara ocupando el cargo.

Ahora es casi al revés, el vecino que vive ahí como propietario de forma permanente, resultó electo miembro de nuestra Junta Directiva actual, ya que nuestro Reglamento lo que establece es que sea de origen español, no exclusivamente cántabro.

En resumen, el cambio ha sido muy grande, y para la conservación de estos locales han sido muy útiles los programas de apoyo a las sociedades de emigrantes que hemos recibido de la Embajada, así como la de un programa para restaurar el Panteón en el Cementerio.

Esta sociedad no tiene restaurante ni cafetería que le generen ingresos o propicien el esparcimiento de la membrecía. Nosotros hemos instrumentado algo para paliar en cierta medida esa situación, con los Encuentros de Asociados, que consiste en una actividad cultural y recreativa con una determinada erogación de dinero de la sociedad para comprar algo de merienda, a partir de lo cual cada participante trae algún plato elaborado para compartir con los demás.

Entonces, entre las 10 de la mañana y las 2 de la tarde nos ponemos a jugar dominó y a recrearnos con algunos cantantes aficionados que coordinamos con el Municipio de Cultura, a través de Pablo Barroto, todo lo cual contribuye en alguna medida a que nuestra comunidad de cántabros y descendientes pase una feliz jornada de confraternidad.

El próximo encuentro de este tipo será en torno a una fecha de mucha significación en Cuba y en España, el Día de las Madres, en el mes de mayo de este año.

Pero antes de seguir hablando, podemos terminar de ver nuestros documentos básicos, que no sólo se trata de Libros antiguos o del Reglamento actual de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, sino también de verdaderas sorpresas como este plano arquitectónico para ampliar nuestro Panteón en el Cementerio Cristóbal Colón a partir de un diseño original de la destacada artista cubana Rita Longa.



Misa celebrada en el interior del Panteón de la Beneficencia Montañesa, Cementerio de Colón



Vista exterior de dicho Panteón y su Capilla

Eso sin entrar en detalles, pues a veces me he puesto a ver los recibos de Tesorería desde los inicios de esta sociedad y resulta curioso poder leer los comprobantes de pago, por ejemplo, del costo de construcción de dicho Panteón, valorado en 9800 pesos de oro español en 1908, mientras que el flete del vapor Catalina por traer los mármoles de Carrara utilizados en dicha obra tuvo un costo de 531 pesos de oro español.

Ahora entenderás mejor porque te proponía que nuestro próximo encuentro sea en ese santuario para todo el que siente por Cantabria en Cuba, realmente es un monumento a la trascendencia humana sobre la muerte, y así tenemos nosotros el férreo compromiso de seguirlo manteniendo para las futuras generaciones.

De estas cosas hablo mucho con nuestros asociados y también con los de la Casa Cantabria de La Habana presidida por nuestro amigo Reinaldo Rojas, así como es uno de los temas que trato con más vehemencia en los Encuentros de Casas de Cantabria de todo el Mundo en que he participado, los años 2004, 2007 y 2008.

Cada vez hay menos naturales entre los socios de ambas entidades, igual sucede a la Casa de Cantabria en Camagüey, por eso nuestro reto mayor es el legado hacia nuestros descendientes...

Todavía nuestras fuerzas se concentran en los naturales que llegaron de Cantabria, pero en un futuro próximo la realidad terminará siendo muy distinta, y el peso del trabajo cada vez más debemos enfocarlo en los jóvenes, en sus intereses asociativos, culturales, deportivos, a fin de que la huella cántabra en esta Isla no desaparezca nunca.

Ahora quiero presentarte a nuestra Contadora, Mirta Aurora, un ejemplo de mantenimiento de las raíces familiares y culturales cántabras en la realidad cubana, según ella misma te explicará.



Mirta Aurora Bandera Isequilla, contadora de la Sociedad de Beneficencia Montañesa, mostrando los documentos de su abuelo cántabro emigrado a Cuba, durante esta entrevista

Si, Aurelio, mis apellidos Bandera Isequilla responden a que mi abuelo por parte de madre es cántabro. A él lo trajo a Cuba su padre, para que no lo cogiera el servicio militar en España y terminaran destinándolo a África.

En La Habana mi abuelo fue tenedor de libros de un taller de joyería, se casó con una cubana y de ese matrimonio cántabro-criollo nació mamá en el año 1907.

Ella murió en 1992 sin haber podido volver nunca a Cantabria, por eso cuando mis primos vinieron en el año 1995 a conocer a toda la familia sentí mucha pena que ella ya no estuviera entre nosotros. Precisamente a partir de ese reencuentro es que yo solicito en la Embajada la Nacionalidad Española, con la certificación de nacimiento de ella.

Luego nuestros primos volvieron dos veces más, y siguieron escribiéndose con mi hija Liliana habitualmente, pero con todo esto de la crisis yo noto que se ha ido distanciando la comunicación.

También es otra generación, no puede ser igual a la relación que yo tenía con el tío Saturnino, quien me escribía todos los meses y hubo un tiempo que me llamaba todos los domingos, sobre las 12 del día, aparte de que siempre fue muy atento con el tema de las medicinas, enviándonos vitaminas y otras cosas de primera necesidad.

Bueno, mi vínculo con esta sociedad fue aumentando poco a poco, así como con la Casa Cantabria de La Habana, donde también estoy asociada. Finalmente, en una de mis visitas a esta sede de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, la secretaria me propuso ocupar la plaza de contadora, en la que estoy trabajando desde el año 2006.

Aquí la contabilidad no es gran cosa, en el día a día, pero cuando viene el dinero de los programas solicitados a España hay que parar todo y ponerse en función de eso con mucha rigurosidad y precisión. Dichas ayudas se han utilizado para arreglos del Panteón, siendo la última recibida en el año 2011.

Podemos seguir hablando mucho más de mis orígenes familiares cántabros, o de esta sociedad emblemática de los montañeses en el mundo, tú me dirás que día regresas por aquí para volver a sentarnos a conversar.



Las asociadas Teresa y Martina Rodríguez en el Panteón de la Beneficencia Montañesa



Raúl, trabajador a cargo del cuidado de este Panteón en el Cementerio de Colón

Ya me contarás que te parece el Panteón que tenemos en el Cementerio de Colón, y lo digo no sólo pensando en el edificio como tal, sino también

en quienes se acercan habitualmente a ese recinto, entre los que hay personas muy sistemáticas, como las hermanas Teresa y Martina Rodríguez.

Todo lo que le confiere un significado humano, religioso y social difícil de explicar con palabras pero que recibe toda la atención que merece de nuestra parte como símbolo eterno de la presencia de los montañeses en Cuba.

*La Habana Vieja, febrero de 2014*





# María Luisa Barba Mora y Rosa Elvira Menéndez Barba



Reinaldo Rojas, presidente de la Casa de Cantabria, entrega el Diploma de Socio de Honor a María Luisa Barba Mora, en presencia de su hija, Rosa Elvira Menéndez Mora, al inicio de esta entrevista



**M**amá se llama María Luisa Barba Mora, y nació en Santander el 4 de mayo de 1917. Mi hermano y yo nacimos en La Habana, Fernando y Rosa Elvira Menéndez Barba.

Comienzo agradeciendo este Diploma de Socio de Honor de la Casa Cantabria que ella recibe hoy de manos de Reinaldo, como presidente de la sociedad y también como amigo de nuestra familia desde hace años.



Recibiendo el Diploma de Socio de Honor

Él ya te habrá contado algo de mi madre, cuando hablaron en general de los emigrantes cántabros que viven en Cuba, ahora yo puedo responder a tus preguntas específicas sobre la historia de su vida hispano-cubana, a lo largo de 96 años.

Bueno, el mismo año que nació, cuando tenía 4 meses de edad, su padre murió allá en Cantabria con apenas 20 años, quedando mi abuela Piedad sola para criar a sus dos hijas, pues mamá tenía una hermana, Aurora, que le llevaba 5 años de edad.

Luego las cosas se fueron poniendo más difíciles, porque Aurora era hija natural, y desde pequeña fue objeto del menosprecio social, incluso a veces los propios muchachos llegaron a tirarle piedras. En medio de todo eso la única solución que abuela Piedad encontró fue la de emigrar para Cuba, adonde vino con su hija de 8 años, dejando a mi madre de apenas tres con la abuela en Santander hasta que tuviera condiciones para traerla.

Así fue que comenzó esta historia de emigrantes: una hermana del lado de allá y la otra hermana del lado de acá.

Mi abuela trabajó como modista sombrerera en la famosa tienda “El Encanto”, e hizo algún dinero, pero la edad de 27 años murió de forma inesperada aquí en La Habana, cuando acababa de completar el dinero para el pasaje de mi madre, quien se queda sin poder venir para Cuba entonces y tuvo que hacerse su propio camino en España.

Imagínense, después que su madre murió y no llegó más dinero de La Habana, a ella no la enviaron más a la escuela en Santander y con 8 años tuvo que ponerse a trabajar limpiando casas, cuidando ancianos, hasta que entró como novicia en un convento y allí aprendió corte y costura, bordado y enfermería con las monjas, que se portaron muy bien con mi madre, a pesar de no tener vocación para el monasterio.

De todo lo que aprendió con ellas lo que más le gustaba era la enfermería, quería prepararse para estudiar medicina, y como su tío Penido era médico la puso a trabajar con él en un hospital, pero en eso estalló la guerra civil española.

También debo mencionar a su tío don Gonzalo y sus primos, por las atenciones que tuvieron con ella al quedarse sola en Santander, con los que convivió antes de la guerra. Una época en que mamá nos cuenta que al regresar del hospital se ponía un delantal y empezaba a despachar en el bar o atendía la huerta...

Pero con la guerra todo cambió, mamá la pasó como enfermera en un hospital de Gijón, y aunque no estaba metida en nada tan jovencita, ella era sobrina de Penido, un republicano importante, buscado por la Falange. Así aquel conflicto bélico se hizo más complicado para ella, cuando muchos al llamarla le decían la señorita Penido, en medio de un hostigamiento grande por parte de los fascistas.

Yo creo que mi mamá no muere gracias a lo linda que era, pues muchos sabían que ella escondía a los muchachos perseguidos y otras cosas así, de lo que se salva porque antes que Franco tomara el poder en España, a aquel hospital llega una persona con apendicitis muy avanzada y le dice a mamá que él no era republicano, pero que no lo delatara, respondiéndole ella: usted para mí es solo un paciente.



Las hermanas María Luisa y Aurora, en Cantabria



María Luisa Barba Mora en la época de su juventud en España (Cantabria y Asturias).

Ella lo atendió junto al único médico que quedaba allí y aquel hombre sale bien de la operación. Al poco tiempo, cuando a mamá la apresan y la van a fusilar los franquistas por roja, después de haberla maltratado y de hacerle mil barbaridades, ocurre que ese paciente que ella cuidó la encontró, teniendo él un cargo en la Falange.

Y eso que ya le habían cortado el pelo al rape, pero ella era muy bonita, con unos ojos negros enormes, lo que permitió que aquel militar la identificara y le dijo: yo a ti te conozco, rojilla. A lo que ella respondió: pues yo a usted no lo conozco, no sé quién es, acabe de fusilarme –así de valiente ha sido siempre mamá–, entonces él insistió y subiéndose la camisa le dice: pero a esta cicatriz tú si la conoces, y como te debo una, te sacaré de aquí.

El caso es que él la puso a trabajar en Forjas de Buelna, un lugar donde fabricaban alambre de púas, y terminó atendiendo el botiquín, pero muy controlado todo y luego de un tiempo la presión se fue haciendo demasiada sobre ella, con el pelo tan recortado y la gente que la fue reconociendo, o le decían rojilla... de modo que el martes 13 de febrero de 1943 terminó en el Marqués de Comillas para Cuba, siguiendo el camino de su madre.

Esa era su única salida, después de todo lo que pasó: le mataron al novio, le mataron al primo, era huérfana de padre y madre, sin hermanos, porque Aurora se había casado en Cuba con un fascista, que impedía cualquier contacto entre ellas.

Como aún no había concluido la guerra mundial, mamá nos contaba que por la noche el barco tenía que detenerse y encender las luces, mientras lo

rodeaban buques de guerra a modo de protección, pero también para revisar si entre los pasajeros había judíos o iba algún prófugo.



A bordo del Marqués de Comillas, en su viaje de Santander a La Habana, 1943



María Luisa antes de emigrar a Cuba

Por eso demoraron un mes en llegar aquí, que para ella debió haber parecido un año, pues venía en tercera y con el pelo algo corto todavía. Entonces escuchó que en primera viajaba el Cónsul de Santo Domingo en La Habana, acompañado de su hijo enfermo, de cuatro años, y ella se ofreció a atenderlo como enfermera. Claro que él se dio cuenta de su situación y la dejó viajar en primera a cargo de su hijo hasta que bajaron juntos en Cuba.



María Luisa en su pueblo natal

Aunque mamá había enviado un mensaje con la fecha y el barco en que llegaría, aquí no la fue a esperar nadie, recibiendo sólo el apoyo de un funcionario de Inmigración que al ver su apellido le dijo que él también era Barba y podía considerarlo familia para lo que necesitara.

Lo peor fue cuando llegó a casa de su hermana y no la dejaron quedarse allí, en parte por roja y en parte porque no traía dinero ni papeles de tierras, nada; salvo muchos deseos de trabajar. Dice mamá que entonces aquel barrio de Santos Suárez no estaba asfaltado aún, y la vecina de enfrente, una señora que vivía en un solar con sus cuatro hijos, la ve llorando en el portal, cruza, y le pregunta: gallega, qué le pasa, venga para mi casa, que donde caben cinco caben seis, pero no se quede llorando en el portal sola y de noche.

Todo eso fue con la hermana sabiendo que mamá estaba allí afuera. No es que fuera mala persona, pero era muy retraída, y le tenía mucho miedo a su marido, que le llevaba 20 años de edad. Luego él denunció tres veces a mi mamá para que la deportaran a España, pero aquel funcionario de Inmigración le decía a mamá que no daba curso a esas acusaciones porque ella era de apellido Barba como él.

En medio de todo, ella no pudo esclarecer las circunstancias de la muerte de su mamá, envenenada a los 27 años, presumiblemente por alguien cercano, sin que llegara a hacerse justicia. Los vecinos que se ocuparon del entierro en el cementerio le contaron que cuando estaba moribunda sólo repetía: dejé una hija allá, dejé una hija allá.

Lo cierto es que sus ahorros y pertenencias nunca aparecieron.

Al ir a buscar trabajo como enfermera, mamá creyó que sería fácil comparado con todo lo que hacía en España: curar heridas de guerra, amputar piernas, extraer balas, cosas bien difíciles, pero al final aquí no podía ejercer como enfermera pues no traía certificados, sólo su experiencia desde que se formó con las religiosas y en el hospital.

Su primer empleo en Cuba fue de ama de llaves en el Consulado de Santo Domingo en La Habana, a donde fue a ver a aquel señor que tan agradecido estaba por el cuidado de su hijo enfermo en alta mar.

Mientras estuvo en casa de aquella vecina, mamá le enseñó a coser, a bordar y otras labores, pero al empezar a trabajar en el Consulado y tener dinero

que traer a casa, su hermana y el cuñado se fueron haciendo más dispuestos a acogerla, aunque con ciertas normas. Por ejemplo, al graduarse de Corte y Costura a mamá le permitieron un horario en el portal de la casa para dar clases en su propia Academia, pero allí no podían ir negras ni mulatas, algo que no podía entender.

Por eso, con gran satisfacción mamá le compró una máquina de coser a esa vecina de enfrente, para que pudiera mantener a sus hijos, porque lo que hizo aquella señora esa primera noche no lo olvidaría nunca. Una señora pobre, pobre, y sin embargo le ofreció todo lo que tenía; con el paso del tiempo llegaron a ser muy buenas amigas.

En aquel barrio mamá conoció a quien sería nuestro padre, Julián Menéndez Rodríguez, un cubano elegante y jovial; se casaron en julio de 1947.



El matrimonio Menéndez Mora, junto a sus hijos Rosa Elvira y Fernando



Rosa Elvira Menéndez Mora, junto a sus hijos Dodany y Ernesto

Ellos hacían una pareja muy bonita. Mientras él se dedicaba por entero a su trabajo en la Compañía de Teléfonos de Cuba, ella además de trabajar en la calle, se ocupaba de todo lo que correspondía a una ama de casa, incluso realizó algunas reparaciones o construcciones que fueron necesarias. Mamá, una cántabra hacendosa, lo mismo hacía bordados maravillosos y alta costura, que era excelente enfermera, levantaba una pared de ladrillos o hacía algo de carpintería, y si de Leyes se trata no había quien le ganara nunca.

Debo agregar que nuestra madre trabajó para el Ministerio de Salud Pública cubana y participó en la Campaña contra la polio, siendo donante de sangre algunos años. Mi hermano y yo somos lo que somos por esa gran mujer que es mi madre.

Sus primeros años en Cuba fueron aún más difíciles, porque ella no pudo escribir a los primos que vivían en Cantabria hasta después que murió

Franco, así que cuando recibieron la primera carta supieron que ¡Luisina estaba viva!.

La guerra civil fue un trauma no sólo en España, también continuó en la distancia. Algo horrible, pero ahora no habría tiempo para entrar en detalles de todo lo ocurrido y sufrido por los españoles, con independencia del bando en que se encontraran sus familias.

Finalmente, en los años 90 mamá pudo ir de visita a su tierra natal, medio siglo después de haber emigrado, o exiliado sería más preciso decir. Fueron tres viajes que le propiciaron el reencuentro con sus primos y demás familiares en Cantabria, quienes en su mayoría viven en San Román de Cayón, de donde trajo muchas fotografías que luego puedes tomar para el libro. Entonces la visitaron personas que ella había curado y eso fue muy emocionante para todos.



Fotografías de los encuentros de María Luisa Barba Mora con sus familiares cántabros, durante las visitas realizadas a España



La biznieta de María Luisa, Kimberly, junto a sus padres, en California

Esas complementan las fotos que te mostré de ella con la familia que fundó aquí en La Habana, primero una en que aparece con su esposo y sus dos hijos, así como otros retratos de sus nietos, mis hijos Dodany y Ernesto, e incluso de su biznieta Kimberly, hija de Ernesto que ya tiene un año y vive en California. Él es electrónico y Dodany es antropólogo forense.



Las entrevistadas, María Luisa Barba Mora y su hija Rosa Elvira, en La Habana

Aurelio, tú has querido hacer esta entrevista de conjunto a mi madre y a mí, pero yo he tratado de abundar más en la historia de su vida por todo lo que has escuchado. Sobre mi persona sólo añadiré que soy graduada de piano y copista instrumental del Conservatorio Amadeo Roldán, a la vez que traductora e intérprete de los idiomas ruso y francés. Mi esposo es el periodista Jorge Gómez Barata, a quien te presentaré ahora.

Mi hermano es tipógrafo y linotipista, trabajó 42 años en una imprenta. Ya está jubilado y desde los 17 años juega ajedrez por correspondencia.

Quiero añadir que a pesar de la distancia, los familiares de mamá en España mantienen el vínculo, se ocupan de ella, la recuerdan con afecto, y colaboran en su bienestar. Aunque a algunos no los conozco en persona, nos enseñó a quererlos y a agradecerles: Roberto, Enrique, Victoria, Lele, Mamey, Gonzalín, Miguelito, Mari Carmen y otros son nombres queridos que se suman a nuestra pequeña familia.

Bueno, a partir de lo que hemos conversado y las fotos que has hecho esta tarde, podemos seguir en contacto por correo electrónico.

Así te podré enviar otras cosas, aparte de los retratos y escritos que hemos ido viendo durante la entrevista, una selección de todos los documentos que

reflejan la extensa e intensa trayectoria vivida por mi madre entre España y Cuba.

También te puedo prestar un CD con el documental titulado “Destino Cuba”, realizado en el año 2007 por estudiantes de la Facultad de Medios Audiovisuales del Instituto Superior de Arte. En el mismo aparece el testimonio oral y gráfico de mamá, entre otras personas de varios países residentes permanentes en Cuba, incluyendo un inglés, una rusa, un guatemalteco y un africano. En esa época mamá no tenía las limitaciones de salud y edad que ahora padece, pero eso sí, siempre con el espíritu tan fuerte que has podido apreciar hoy, al recibir sonriendo de profunda felicidad su Diploma de Socio de Honor otorgado por la Casa Cantabria de La Habana.

Muchas gracias a todos los que han tenido que ver con este reconocimiento a mi mamá.

*Nuevo Vedado, diciembre de 2013*



# Abel Fernández Rodríguez



El testificante al comienzo de esta entrevista



**B**ueno, si te digo mi nombre completo te caes del susto: Abel Juan Antonio Francisco de Sales Manuel, pero yo utilizo solamente Abel, mientras que las personas más cercanas me llaman Belín.

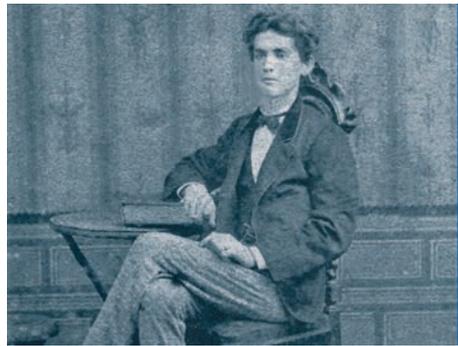
Mis padres son Encarnación Rodríguez Varela y Abel Fernández Gutiérrez, cántabros los dos, al igual que mis abuelos y varias generaciones anteriores hasta donde tenemos noticia en nuestra familia, originarios todos de Cantabria.

Él nació en Torrelavega y ella en Reocín –precisamente en la misma casa donde luego nací yo, el 9 de mayo de 1952–, en un pueblecito llamado Puente San Miguel que pertenece al ayuntamiento de Reocín pero está muy cercano al de Torrelavega, que es donde viví la mayor parte de mi infancia y juventud, hasta que me casé.

Pero vamos a ver, antes de continuar, cómo algunos de aquellos familiares originarios se establecieron en La Habana; me refiero a la parte materna, que es por donde se inició nuestra vinculación con Cuba en el siglo XIX, aunque ahora no sé a partir de qué año exacto ellos emigran a América, sería más bien hacia 1850.



Retrato de Encarnación Sánchez de la Sierra, tatarabuela materna de Abel Fernández



Retrato de Sabino Varela Alcalde, bisabuelo materno de Abel Fernández (casado con Laurentina González Sánchez, hija de Encarnación Sánchez y José María González Bustamante)

En aquel entonces es que traen para La Habana a mi tatarabuela, Encarnación Sánchez de la Sierra, quien contrae matrimonio con José María González Bustamante, siendo sus hijos: Ramón, María y Laurentina. Luego esta bisabuela mía, Laurentina González Sánchez, se casa con Sabino Varela Alcalde, procedente de una de las múltiples familias cántabras que se fueron

estableciendo en América debido al “efecto llamada”, por el que los primeros que emigran van acogiendo a otros, y éstos luego traen a los siguientes... como se aprecia bien en el caso del pueblo Villapresente, en nuestro propio ayuntamiento de Reocín, de donde partieron muchos cántabros y cántabras, que luego se iban casando en Cuba entre jóvenes de familias conocidas de toda la vida en España.

Así que Laurentina y Sabino son los abuelos maternos de mi madre, Encarnación, quien nace en Cantabria mucho después que ellos regresaran de Cuba, en cuya capital habían montado una tienda de sedería llamada *La Borla de Oro*, en una zona céntrica habanera, que les dio muy buen resultado económico. Lo cierto es que ellos retornan como “indianos”, según le decían entonces en España a quienes volvían triunfantes de América, y es cuando construyen la casa que te contaba al principio, donde nacimos mi madre y yo.

Así que puedo decir que soy cántabro por los 28 costados, pero un cántabro muy vinculado con Cuba no sólo en el orden familiar, debido a esos antepasados que te contaba, sino también a partir de otros dos elementos importantes a mi modo de ver: la sostenida labor comercial desarrollada en este país por la empresa pesquera cántabra FROXÁ –que yo presido desde el año 1990–, y el creciente diálogo que hemos impulsado entre entidades cántabras y cubanas, muy especialmente con la Casa Cantabria de La Habana, sus asociados y directivos, presidida por Reinaldo Rojas, nuestro buen amigo desde hace muchos años en el contexto de los naturales montañeses y sus descendientes establecidos de por vida en la Isla.

Yo crecí en Cantabria escuchando muchas historias cubanas, contadas entre familiares, vecinos y amigos, todo acentuado porque mi bisabuelo, además de tener su tienda de sedas en La Habana, era capitán de la marina mercante española, debiendo realizar frecuentes viajes trasatlánticos desde diferentes puertos de España y Cuba; algo que le resultó especialmente valioso para poder seguir viniendo a velar por su negocio de sedería aquí, tras haber retornado a La Montaña con su familia, cuando la agudización de la guerra de independencia cubana contra el colonialismo español, a medida que las condiciones bélicas iban desestabilizando campos y ciudades...

Como testigos de aquella etapa, en casa tuvimos toda la vida unos arcones o baúles grandes, eran tres en total, de los que se pueden utilizar acostados o de pie, ya sea durante los viajes o en casa.

Resulta curioso que más de un siglo después, aún hoy el nombre *La Borla de Oro* sigue identificando a una tienda de alimentos y útiles del hogar ubicada en la calle Galiano esquina a Reina, una de las zonas más populosas del municipio capitalino Centro Habana, a tres cuadras del Capitolio Nacional de Cuba.

No, yo no conocí a mi bisabuelo materno, pero sí a una hija de aquel hombre tan emprendedor –la madre de mi madre, llamada también Laurentina–, y gracias a ella precisamente es que en casa pudimos escuchar muchos cuentos y experiencias de toda la época en que una de nuestras raíces familiares se afincó en la isla grande del Caribe; historias que en su mayor parte eran en torno a la sedería habanera, desde sus inicios hasta que él decidió venderla y regresar definitivo a España, lo más probable poco antes del año en que se construye aquella casa en Puente San Miguel, que data de 1898.



La madre del entrevistado, señora Encarnación Rodríguez Varela, junto a sus hijos: Encarnación, Cristina, Juan Manuel, José Javier, Aquilino y Abel



Casa con arquitectura indiana, construida en Reocín por los ancestros maternos de Abel Fernández, tras regresar de Cuba a fines del siglo XIX

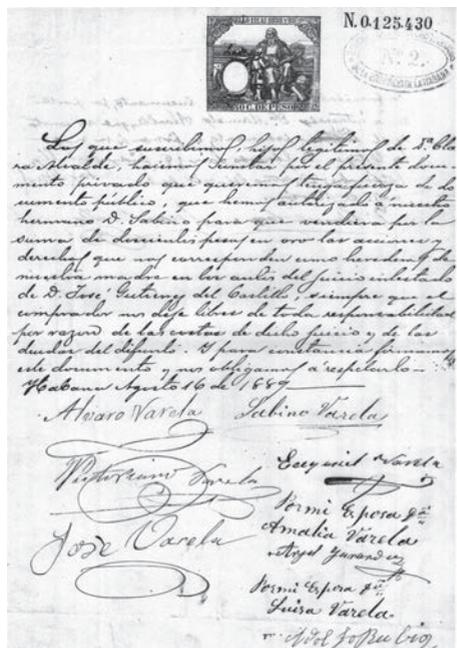
Esta fotografía es tras una restauración que le hicimos a toda la casa, no hace muchos años, y muestra el estilo típico de las casonas mandadas a edificar por quienes alcanzaban el sueño dorado de “hacer las Américas”, entre fines del siglo XIX e inicios del XX.

Luego, nosotros hemos tenido que destruir hasta el último de aquellos arcones porque se apolillaron completamente, no admitían ya ninguna restauración; por otra parte, algo muy interesante es la gran cantidad de legajos con escrituras, descripciones y actas notariales que aún conservamos en casa, luego de pasar de generación en generación, como estos que puedo mostrarte

ahora: descripción de herencias, estados de cuentas, poderes legales, liquidación de deudas, constancia de afiliación militar, entre muchos otros.



Documento de afiliación militar de Sabino Varela Alcalde. La Habana, 1877



Autorización de liquidación de herencia tras defunción de Clara Alcalde, madre de Sabino Varela y hermanos. La Habana, 1889

| Nombres y apellidos. | Domicilios.        | Profesión. | ALTAR. |      |
|----------------------|--------------------|------------|--------|------|
|                      |                    |            | Res.   | Año. |
| Andrés Quintana      | Sancti Spiritus 22 | ✓          | ✓      | 1877 |
| Andrés Quintana      | Sancti Spiritus 21 | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Quintana        | Consulado 11       | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Quintana        | Bornosa 38         | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Quintana        | 50                 | ✓          | ✓      | 1877 |
| Juliano Quintana     | Sancti Spiritus 1  | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Quintana        | Sancti Spiritus 14 | ✓          | ✓      | 1877 |
| Juliano Quintana     | Sancti Spiritus 16 | ✓          | ✓      | 1877 |
| Varela Sabino        | Sancti Spiritus 39 | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Manuel          | Sancti Spiritus 18 | ✓          | ✓      | 1877 |
| Juliano Quintana     | Sancti Spiritus 18 | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Quintana        | Sancti Spiritus 6  | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Quintana        | Sancti Spiritus 16 | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Quintana        | Sancti Spiritus 28 | ✓          | ✓      | 1877 |
| José Quintana        | Sancti Spiritus 28 | ✓          | ✓      | 1877 |

Libro de asociados de la Beneficencia Montañesa, página con los datos de Sabino Varela Alcalde

Aurelio, antes de concluir esta primera parte de tus preguntas, sobre los orígenes de nuestra vinculación familiar con Cuba, debo añadir que al regre-

sar definitivamente a España mi bisabuelo Sabino Varela dejó una parte de sus familiares aquí, como fueron varios de sus hermanos, por lo que no tengo la menor duda de que yo debo tener algún primo cubano, alguna proliferación de ese tronco de mi familia materna. Aunque lo cierto es que ninguno de ellos ha tomado contacto con nosotros en España, quizás sea porque ya no están aquí y terminaron viviendo o muriendo en Estados Unidos o algún otro país.

Ahora te daré fotocopia de una parte de la documentación generada en aquella etapa de nuestra estrecha relación con Cuba, todo lo cual ha sido conservado cuidadosamente por mi hermana Encarnación, siendo mis otros hermanos: Cristina, Juan Manuel, José Javier y Aquilino.

Y para que veas cuánto nos hemos ido acercando a Cuba, resulta que Encarnación está casada con un cubano natural de Holguín, a quien desde pequeño le llevaron a vivir a España, en los años 60. Además, Cristina viajó muchas veces a La Habana en su época de azafata y sobrecargo de IBERIA, mientras que a los tres varones los he traído yo de visita a Cuba en fechas más recientes, coincidiendo con mis viajes de negocios aquí.

Luego le pediré a Encarnación que busque en nuestra amplia papelería familiar otras fotografías, cartas y todo lo que pueda contribuir a hilvanar el curso de nuestra historia ente Cantabria y Cuba, para entregártelos en mi próximo viaje a La Habana, que suelo organizar junto con los que como presidente de FROXÁ debo realizar en el área del Caribe y América Latina, a países como República Dominicana y México.

Bien, para comenzar debo explicar por qué la actividad de nuestra empresa se expandió al “Nuevo Mundo”... Vamos a ver: yo soy graduado de Ciencias Empresariales, primeramente, y luego por vocación propia, podría decirse, o por la experiencia familiar más cercana que he vivido, pues mi padre toda la vida ha estado vinculado a los negocios, yo he sido un hombre muy inquieto siempre, como se dice en España, un emprendedor. Entonces, no más acabar los estudios empresariales, y a partir de una industria que tenían mi padre y sus hermanos en Cantabria en el tema de alimentación, en 1980 mis hermanos y yo decidimos junto a nuestro padre pasar a desarrollarnos fuera del entorno de sus hermanos y la familia originaria de él.

Cuando te digo alimentación, me refiero a todo lo relacionado con panadería, fábrica de chocolates, galletas, pasta de sopa y tostadero de café, que tenía por nombre Horno San José.

Entonces fue que nosotros de forma independiente montamos una división comercializadora de productos congelados –sólo comercial al principio–, y poco a poco, a medida que aquello nos iba creciendo, montamos una pequeña planta de elaboración de pescado.

Luego, cuando esa sala de elaboración se hizo un poco importante, a fines de los años 80, y operábamos sólo en la provincia de Cantabria, yo empecé a sentir la necesidad, el reto, de buscar otros mercados. Entonces ingresé en la Cámara de Comercio de Torrelavega y allí me dieron la presidencia de la Comisión de Comercio Exterior, siendo a partir de ese momento que empecé a viajar mucho fuera de España, participando en Ferias Internacionales, convocando a otros empresarios a proyectarse en el mundo, etcétera.

Como desde el principio era evidente que nuestro mercado natural es Sudamérica, yo le di más importancia a asistir a las ferias y eventos comerciales en esta región, comenzando por Chile, Panamá y Costa Rica, siempre teniendo presente que nuestra Cámara de Comercio de Torrelavega tiene una escala pequeña, y no podíamos estar presente en las múltiples convocatorias de todos los países sudamericanos.

Pues en medio de esas actividades, recuerdo que al término de un viaje a Panamá –una de las plazas comerciales más importantes de las Américas y de todo el mundo–, se produjo un considerable retraso en el horario de salida de mi vuelo a Madrid, no sé por qué motivo, y ante la larga espera que nos aguardaba en aquel aeropuerto uno de los empresarios que me acompañaba y yo decidimos tomar un vuelo para La Habana y de allí seguir a España en los próximos días.

Pura casualidad o cosas del destino, ese imprevisto me hizo llegar a Cuba en 1989, unos cien años después que mis antepasados se habían ido de esta Isla, sin que desde fines del siglo XIX ningún otro miembro de la familia hubiera vuelto hasta aquí.

Podrás imaginar todo lo que descubrí de golpe, empezando por algo que escuché donde nos hospedamos en el reparto Miramar, el hotel Comodoro, una expresión que yo no sabía a qué se refería cada persona que la pronunciaba: “período especial”. Claro que no demoré en comprender bien su significado para todos los cubanos, quienes desde las más diversas posiciones socio-económicas sufrieron con el desmoronamiento de la Unión Soviética y los países

de Europa del Este la más grave crisis que pueda pensarse, con restricciones abruptas en temas tan sensibles como la alimentación y el transporte, para no extenderme en lo que significó para el comercio internacional y la base económica nacional en todos sus niveles productivos y empresariales.

Quizás el entorno tan desolador que encontré en aquel primer viaje fue la semilla que después me hizo volcar en este país una parte importante de mi tiempo y experiencia empresarial. Para que te hagas una idea, desde que yo bajaba al amanecer y veía aquella mesa-bufet tan limitada me ponía a pensar no en las cosas que me faltaban para desayunar, sino en las posibilidades que había para las empresas cubanas y para FROXÁ de hacer negocios en función de mejorar la oferta gastronómica al turismo, reconocido por las autoridades como uno de los sectores priorizados a desarrollarse para generar el ingreso inmediato de divisas a un país prácticamente paralizado desde inicios de la década de los años 90.

Lo primero que hice fue explorar qué entidades eran las que importaban los alimentos destinados a los hoteles, y empecé a tomar contacto con funcionarios y especialistas de diferentes organismos, empresas y entidades nacionales, pero entonces me llevé otra gran sorpresa, pues en vez de avanzar en mi objetivo sólo notaba que me enredaban en conversaciones sin final y mecanismos burocráticos que en esa época más bien parecían diseñados para entorpecer el comercio internacional de la Isla en vez de facilitarlo; en dos palabras: me mareaban con largas reuniones y explicaciones sin que nunca se concretara nada, ni en un sentido positivo o negativo, pues aunque no se me propiciaba vender nuestros productos tampoco se me negaba hacerlo rotundamente.

Para hacer el cuento corto: aquellas miles de vueltas para arriba y para abajo en el complicado entramado comercial cubano parecían que iban a poder más que mis propósitos, porque yo no llegaba a dar con la persona o la entidad definitiva, y sólo al cabo de tres o cuatro años de tentativas, negociaciones, viajes para aquí y para allá, fue que finalmente logré entrar por el canal preciso y tocar la puerta correcta para acceder al mercado cubano y poder firmar el primer contrato de suministros conformados de pescado destinados a los hoteles de turismo internacional en el año 1995.

Si, por tu curiosidad te diré que los llamados conformados son esos tipos de productos del mar elaborados, como las croquetas y empanadillas... con la facilidad o el valor agregado de venderse listos para freír sin necesidad de que el cliente tenga que escoger, limpiar ni procesar nada del pescado como tal.

Como ves en estos materiales promocionales, la gama que se oferta bajo nuestra marca FROXÁ es muy amplia, siempre fieles al lema de: “*alta calidad bajo cero*”.



Materiales impresos promocionales de la empresa FROXÁ: productos conformados del mar

En general es una gran variedad de productos, desde los que te mencioné anteriormente hasta los conocidos por San Jacobo, los calamares a la romana, las ensaladas de productos del mar, así como combinados de paellas y filetes de pescado de diversas especies.

Una producción que se realiza a partir de pescado capturado en mares de todas las latitudes del mundo, y procesado en nuestra planta ubicada en Cartes, ayuntamiento colindante con Torrelavega, cuyos frigoríficos tienen capacidad para 12.000 pallets con una superficie techada de 13.000 metros

cuadrados. También poseemos una planta en Jerez de los Caballeros, provincia Badajoz, Extremadura.

Entrando en detalle, entre nuestros productos con más aceptación en Cuba, puedo mencionar el San Jacobo, el calamar a la romana, las croquetas, los palitos de merluza, así como los San Marino, que consisten en el filete de pescado con jamón y queso, al igual que el Neptuno, un pescado que viene preparado con bacón y queso.

Ahora, resumiendo, puedo decirte que tras aquel primer contrato firmado hace 18 años con Pescacaribe, la empresa importadora cubana de productos del mar en esa época, las actividades de FROXÁ en la Isla se ha consolidado mucho, tanto por la frecuencia y el monto de los suministros contratados, como por tener desde hace tres años una oficina de representación comercial en La Habana, lo que parecía imposible cuando di el primer paso para crearla, pero ha significado un elemento facilitador clave de nuestro trabajo. Se encuentra ubicada en la avenida del Puerto, la zona de la ciudad que bordea la bahía de La Habana, y la integra un eficiente equipo de trabajadores cubanos.

Yo pudiera ampliar más acerca de nuestra actividad en Cuba, pero realmente creo que lo principal ha sido la experiencia de poder trabajar con su gente, con los cubanos. Un ejemplo es Arnaldo Núñez, nuestro gerente en esta oficina comercial, con quien congeniamos muy bien profesional y personalmente desde hace tiempo y en la actualidad es mi brazo derecho en la Isla.

Como yo vengo unas seis veces al año a La Habana, en todo momento cuento con él y sus colegas aquí para realizar las múltiples tareas de promoción, contratación, importación, transportación, en fin, los miles de detalles que lleva convertirnos en uno de los proveedores sistemáticos del mercado cubano. Y no sólo con el segmento turístico por el que comenzamos, sino también con la red de tiendas minoristas a la población en que hemos empezado a participar hace poco.

Otra muestra importante del afianzamiento de FROXÁ en Cuba es la ininterrumpida participación en la Feria Internacional de Comercio de La Habana. Primero yo asistía como empresario individual y desde el año 2011 lo hacemos con un Stand propio, como parte de las empresas españolas convocadas por el ICEX (Instituto de Comercio Exterior de España). En los tres años que venimos asistiendo con nuestro Stand desarrollamos una intensa agenda

de reuniones y actos, incluyendo encuentros con importantes funcionarios y empresarios cubanos. Como en otras ocasiones, en el actual 2013 nos ubicamos frente al Stand del ICEX y el de la Oficina Económica de España en Cuba, que dirige un funcionario muy competente, el señor Guillermo Kessler.



Actividades del Stand de la empresa FROXÁ en FIHAV, Feria Internacional de Comercio de La Habana



Abel Fernández saluda al ministro cubano Ricardo Cabrisas, y al embajador español, Juan Francisco Montalbán

El tiempo pasa rápidamente, Aurelio, pero nunca olvidaré aquel primer contenedor que enviamos a Cuba, y la aceptación que tuvo nuestro producto en los hoteles, que es a donde yo quería que llegara a consumirse pronto. Realmente tuvo mucho éxito esa operación inicial, y creemos que FROXÁ fue el primero que empezó a traer a Cuba productos conformados del mar de forma sistemática.

Hasta 1999 nos mantuvimos exportando hacia aquí solamente a través de Pescacaribe, pero después el país decidió trasladar ese tipo de importaciones a Alimport, en el año 2005, y entonces comencé la relación comercial con esa empresa –que lo que importaba al final era para Pescacaribe–, y varios años más tarde el país decidió pasar ese rubro a Caribex, entidad con la que seguimos trabajando actualmente, además de que luego me llamaron de otras dos empresas comercializadoras cubanas, ITH (Importadora para Turismo y Hoteles) y AT Comercial (perteneciente a la corporación Gaviota), con el interés de que les presentara la oferta de FROXÁ ante una crisis de importación de alimentos que les surgió de pronto y que finalmente nuestra respuesta representó la solución adecuada para ese problema en tiempo y calidad records.

Por último, hace un año aproximadamente, hemos logrado algo en lo que yo tenía un interés especial: que nuestros productos lleguen no sólo a turistas

en los hoteles, sino también a las tiendas donde acude la población. Para esto hemos ampliado las ventas a otras dos entidades cubanas, CIMEX y TRD, importantes cadenas de establecimientos minoristas que venden al público en pesos cubanos convertibles (los CUC o moneda dura vigente en Cuba desde hace mucho tiempo, siendo la otra el CUP, peso cubano no convertible).

Una meta que no sólo la valoro y celebro cuantitativamente, por el incremento del monto o volumen total que vendemos, sino también por el significado que tiene que nuestros productos alimenticios marinos puedan ser conocidos y consumidos por los residentes cubanos, no sólo por visitantes extranjeros alojados en hoteles estatales, sin obviar que cada vez es mayor el número de turistas que se aloja y come en negocios particulares cubanos.

Te cuento, además, que en este viaje, como en el de la Feria de La Habana del año pasado, me acompaña mi hija Cristina, quien también trabaja en el grupo FROXÁ, y resulta un valioso apoyo en momentos cuando más trabajo tenemos de promoción y contratación.



Transporte refrigerado para la distribución de los productos FROXÁ desde Cantabria



Abel Fernández y su hija Cristina en el stand de FROXÁ, Feria Internacional de Comercio de La Habana, 2012

Al principio te expliqué cómo nuestra empresa ha tenido un origen familiar, espíritu que mantenemos en la actualidad, y yo espero que siga predominando en el trabajo futuro de FROXÁ tanto en España como internacionalmente. Sobre todo a partir de la coyuntura actual, cuando estamos ampliando nuestras operaciones no sólo en países europeos como Portugal, Italia, Francia, Grecia, Alemania –así como pronto en Rumanía y Polonia, donde estoy bregando personalmente hace un tiempo–, sino también en Asia y en América, siendo los países de esta región donde más vendemos México y República Dominicana.

En esencia, lo que hacemos en Cuba es un ejemplo de toda nuestra actuación desde la escala local en Cantabria hasta la dimensión global que nos estamos construyendo poco a poco. Yo, como todo buen empresario, el objetivo que persigo es el mismo: entre más negocios se hagan y más ventas se realicen pues todo va a mejor, pero la fórmula para lograrlo puede variar de una empresa a otra, entre uno y otro país, siendo la nuestra muy sencilla: trabajar sin descanso, hasta el desgaste prácticamente, por desarrollar nuevos productos, por penetrar nuevos mercados, y por satisfacer en la mayor medida posible a nuestros clientes, los consumidores de productos marinos conformados.



El equipo de trabajo de la oficina de representación comercial en La Habana de la empresa FROXÁ

Hay que tener en cuenta que FROXÁ es una empresa española de vocación y proyección mundial. Ahora mismo nosotros tenemos oficinas comerciales de representación, similares a la de La Habana, en ciudades como Shangai y Lima, con personal español y local, aunque en esos dos lugares su función está más dirigida a comprar que a vender, así como a contratar salas de elaboración que trabajen para nosotros.

¿Qué más puedo decirte? Pues si, también pienso que nuestra experiencia empresarial puede resultar de interés para los nuevos emprendedores y las cooperativas que se inician en la actual etapa socio-económica cubana. No hay dudas de que yo llevo en las venas sangre de empresario, porque viví desde muy pequeño en medio de una empresa netamente familiar que ya alcanza a la cuarta generación, y como tú conoces, lo aprendido en casa es para toda la vida.

Así que en el campo de formación y asesoría también podríamos aportar algo a partir de la amplia experiencia personal y profesional acumulada en el ámbito de FROXÁ, lo que puede ser de provecho para los emprendedores en Cuba a escala individual y cooperativa.

Creo que el momento es propicio por los novedosos horizontes que se empiezan a extender ante la economía y la sociedad cubana. Por eso, a las nuevas generaciones que quieran dedicarse aquí al trabajo de empresario –que bien llevado resulta muy interesante y fructífero–, sólo les diría que yo, si volviera a nacer, recorrería nuevamente este camino, con esta actividad como centro de mi vida.

La clave absoluta del éxito nadie la tiene, pero a partir de mi propia práctica empresarial puedo asegurar que algo decisivo es lograr una sabia combinación de trabajo e ilusión, pues sin realizar un gran esfuerzo y sin ilusionarnos de verdad no veo cómo puede avanzarse al máximo en lo que estamos emprendiendo.

No hay más remedio que sacrificarse, con jornadas de trabajo como he tenido yo de 18 horas seguidas, así como cultivar la utopía, ese sabio ingrediente de todo proyecto humano. Si hubiera sido de otra forma, FROXÁ no se encontraría ahora en Cuba con las condiciones en que trabaja tan activamente, tras la prueba de fuego que ha significado introducir nuestros productos aquí y establecer la oficina, transitando por diversas contrapartes y avatares en cada momento de un país *sui generis* en cuanto a su organización productiva y gerencial.

Los que se quedan a mitad de camino en este tipo de proyecto empresarial es por causa del Talón de Aquiles que representa el ocio, que a tantos emprendedores les absorbe su trabajo sin darse cuenta. Mientras en FROXÁ optamos por trabajar al cien por ciento, ofreciendo precios con un mínimo margen sobre los costes, y sin incumplir nunca nuestra máxima de “*alta calidad bajo cero*”.

Veo que has dejado para el final las preguntas sobre mi interacción con la Casa Cantabria de La Habana, y me parece bien, aunque eso no quiera decir que ocupa un lugar de menor peso en esta entrevista. Realmente son como tres ingredientes que se complementan a lo largo toda mi experiencia vital: los ancestros que se establecieron en esta Isla en el siglo XIX, la importante actividad comercial desarrollada en Cuba por la empresa familiar FROXÁ en

la actualidad, y mis crecientes vínculos con el trabajo de esa peculiar sociedad española en la Isla que es la Casa Cantabria de La Habana.

Como tú dices, no es común que los empresarios españoles aquí se integren tanto con las sociedades hispanas correspondientes a sus regiones de origen, aunque ha habido ejemplos conocidos.

En mi caso, esto se remonta a 1990, cuando en Torrelavega se organizó el Club Rotario y me invitaron a integrar su membresía, lo que acepté tras explicarme su función benefactora de obras de interés social y humano, con aspiración de intentar ayudar al desfavorecido. Tras unos años, pasé a ocupar el cargo de presidente del Club Rotario de Torrelavega, como también he sido presidente de la Real Sociedad Gimnástica de Torrelavega, que es un equipo de fútbol cántabro; y actualmente integro el Comité Ejecutivo de la CEOE de Cantabria (Confederación Española de Organizaciones Empresariales). Pues entonces tuve que presentar un proyecto social de cierta envergadura y se me ocurrió impulsar la donación al Municipio La Habana Vieja de un lote importante de contenedores de basura urbana, incluyendo los camiones de recogida, un gran problema en esta ciudad a fines de los 90, con más “período especial” del que yo conocí recién llegado.

Fue durante el viaje de entrega de ese donativo en el año 2002, que se me ocurrió preguntar en la Casa Cantabria de La Habana –cuya sede en Neptuno 457 había visitado desde mis primeros viajes a Cuba– cuáles eran las necesidades más apremiantes para el funcionamiento de esa sociedad, y a partir de lo que me dijeron comencé a vincularme más seriamente con su trabajo y les propicié contactos con el Gobierno de Cantabria a fin de que se conocieran mejor y se facilitaran los pasos de acceso a los diversos programas de ayudas dirigidos a las colectividades cántabras en el exterior.

Paralelamente, resultado de otro proyecto impulsado por medio del Club Rotario de Torrelavega y de mi propia gestión personal, desde hace tres años logramos hacer una serie de valiosas donaciones a la Sociedad Cultural José Martí, en Cuba, siendo la más reciente nada menos que un contenedor completo de equipos de computación y material digital, valorado en 360 000 euros.

Continuando con la colonia montañesa de Cuba, una persona especial en todos nuestros intercambios ha sido el señor Reinaldo Rojas, presidente de la Casa Cantabria de La Habana desde el 2010, y miembro de su Junta Di-

rectiva desde hace muchos años, quien conoce al detalle la situación en que se encuentra cada uno de sus asociados en La Habana y en el resto de las provincias del país, así como domina muy bien el quehacer de la institución en su conjunto, haciendo sentir a quienes llegan a su sede que se encuentran en territorio cántabro, por el genuino entusiasmo y trato entrañable que brinda a todos por igual, junto a su Junta Directiva y el pequeño pero eficaz equipo que trabaja en el edificio de Neptuno, tanto en las oficinas como en el restaurante.

Por eso guardo muy buena impresión de los múltiples encuentros que he tenido aquí con Rey –como todos le llaman afectuosamente–, así como en España los dos años que él ha asistido a las reuniones mundiales de directivos de sociedades cántabras, en 2004 y 2007. Igualmente, casi cada vez que viajo a La Habana nos hemos visto en la Casa Cantabria, donde no sólo tratamos temas de interés para los cántabro-cubanos, sino también acerca de acciones concretas en que podemos apoyar desde FROXÁ, como empresa cántabra operando en Cuba, a la vez que he participado en un número incontable de actividades invitado por esta sociedad.



Placa de Honor dedicada a Alicia Alonso por sus raíces familiares santanderinas, enviada por Abel Fernández a la Casa Cantabria de La Habana



Acto de entrega de dicha Placa a Alicia Alonso por parte de Reinaldo Rojas, presidente de la Casa Cantabria. La Habana, 30 de agosto de 2013

En este propio año 2013 he compartido con ellos en significativas fechas como la misa por la Virgen Bien Aparecida, en septiembre, y la conmemoración del 103 aniversario de fundación de la Casa Cantabria de La Habana, en noviembre, ocasión en que tuve la grata sorpresa de recibir el Diploma de Socio de Honor, junto al embajador de España, señor Juan Francisco Montalbán, y un nutrido grupo de colaboradores, socios y directivos de diversas colectividades hispanas en la Isla, agrupadas en la Federación de Sociedades Españolas de Cuba.



Diferentes momentos de la participación del entrevistado en actos de la colectividad montañesa de La Habana: misa por la Virgen Bien Aparecida



Encuentro con directivos de la Casa Cantabria de La Habana y la Beneficencia Montañesa



Entrega del Diploma de Socio de Honor de la Casa Cantabria, por parte de su presidente, Reinaldo Rojas, a Abel Fernández



Romería de la colectividad cántabro-cubana, en el 103 aniversario de la fundación de la Casa Cantabria de La Habana, ocasión en que se entregaron doce Diplomas de Socio de Honor

También yo he visitado la sede de la Beneficencia Montañesa de Cuba, en la calle Factoría 114, donde su presidente, el señor José Pérez Mentado, ha tenido la gentileza de mostrarme el libro de asociados en que aparece mi bisabuelo, Sabino Varela Alcalde, como socio fundador, en la época en que mi familia materna vivía en La Habana, con domicilio en calle Riela n.º 39, actual calle Muralla.

Finalmente, debo decir cuánto me complace que este libro reúna una muestra significativa de la presencia cántabra en la Isla; son “Ecos de la memoria”, como lo has titulado, pero esos ecos reflejan exponentes muy valiosos de los lazos humanos cultivados a lo largo del tiempo por tantos cántabros y cubanos.

Una historia en la que felizmente se inserta mi familia materna, con varios parientes residentes por muchos años en La Habana del siglo XIX, de donde data “La Borla de Oro”... mientras a inicios del XXI se mantiene vigente esa unión, cuando la labor comercial de FROXÁ en Cuba no ha olvidado nunca a la colonia de origen montañés asentada en la Isla.

Por todo esto, en las múltiples ocasiones que he asistido a actos y celebraciones de la Casa Cantabria de La Habana, me ha emocionado escuchar como sus socios naturales y descendientes de conjunto, a una sola voz, terminan sus encuentros exclamando enérgicamente: ¡Viva Cantabria! y ¡Viva Cuba!.

*La Habana, noviembre de 2013*



# ANEXOS



Mapa de Cantabria



Mapa de Cuba



ALTA CALIDAD BAJO CERO



Editorial Universidad Cantabria

Casa Cantabria de La Habana

